

DEBATES sobre Trabajo Infantil Rural



Jugando con los
números



Rezago escolar y trabajo infantil en el Perú

Rezago escolar y trabajo infantil en el Perú

Walter Alarcón Glasinovich

Código

ALARCÓN GLASINOVICH, Walter
Rezago escolar y trabajo infantil en el Perú
Lima: **desco**, DyA, WL, 2016.
112 p.

Trabajo infantil / Rezago escolar / Pobreza / Perú

La publicación de este libro se realiza en el marco del Proyecto Semilla (www.semilla.org.pe), en el que participan el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (**desco**), Desarrollo y Autogestión (DyA) y World Learning (WL).

El financiamiento ha sido provisto por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos de Norteamérica bajo el Acuerdo de Cooperación N° IL22633-12-75K. Los contenidos no necesariamente reflejan el punto de vista o políticas de dicho Departamento. La mención de nombres de marcas, productos comerciales u organizaciones tampoco implica el respaldo del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Tirada: 1000 ejemplares. Primera edición

Dirección y seguimiento de investigación: Maró Guerrero

Corrección: Rosario Rey de Castro

Concepto gráfico: Wilber Dueñas

Diagramación: Juan Carlos García M. (511) 226-1568

Fotos de carátula e interiores: Archivo Proyecto Semilla

ISBN:

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2016-04748

Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156 - 164. Lima 5 - Perú. ☎ (511) 424-3411

© **desco**

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110. Lima 17 - Perú. ☎ (511) 613-8300

www.desco.org.pe

© DyA

Centro Desarrollo y Autogestión

León de la Fuente 110. Lima 17 - Perú. ☎ (511) 613-8300

www.dya.org.ec

© WL

World Learning

León de la Fuente 110. Lima 17 - Perú. ☎ (511) 613-8300

www.worldlearning.org

Abril del 2016

Lista de siglas y acrónimos

APAFA	Asociación de Padres de Familia
ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares
ENDES	Encuesta Demográfica y de Salud Familiar
ENNIV	Encuesta Nacional de Niveles de Vida
ETI	Encuesta Nacional de Trabajo Infantil
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
Minedu	Ministerio de Educación
NBI	Necesidad Básica Insatisfecha
PBI	Producto Bruto Interno

Contenido

Introducción	9
01. Contextualizando el problema del rezago escolar	13
02. Tendencias del rezago escolar 2004-2014	21
03. Inequidad y rezago escolar	25
3.1. Brecha de rezago escolar por área de residencia	26
3.2. Brecha de rezago escolar por sexo	28
3.3. Brecha de rezago escolar por nivel de pobreza	31
3.4. Brecha de rezago escolar por servicios básicos en la vivienda	34
3.5. Brecha de rezago escolar por tipo de estructura familiar	37
3.6. Brecha de rezago escolar por clima educativo familiar	40
3.7. Brecha de rezago escolar por lengua materna	42
3.8. Brecha de rezago escolar por tipo de centro educativo	44
3.9. Brecha de rezago escolar por condición de actividad	47
04. Panorama del trabajo infantil en el Perú: 2012-2014	51
05. Modelos explicativos del rezago escolar	63
5.1. Modelo de atraso escolar a nivel nacional	65
5.2. Modelo de atraso escolar por área urbana	69

5.3. Modelo de atraso escolar por área rural	72
5.4. Modelo de atraso escolar por grupo de 6-11 años	77
5.5. Modelo de atraso escolar por grupo de 12-17 años	80
Conclusiones	83
Bibliografía	87
Anexo estadístico	91

INTRODUCCIÓN¹

1 El autor agradece la valiosa asistencia de Mixsi Bendezú Casas en el tratamiento estadístico de esta investigación.

El sistema escolar en el Perú está absolutamente segmentado. Coexiste un reducido grupo de instituciones educativas de nivel del primer mundo, dotadas de los más modernos laboratorios y equipos, metodologías de enseñanza participativas, profesores calificados y bien remunerados, instrucción en idiomas extranjeros, donde incluso otorgan a los estudiantes bachilleratos internacionales; mientras en el otro extremo tenemos a las escuelas públicas, en particular aquellas ubicadas en zonas rurales alejadas de los centros administrativos. Muchas de estas no cuentan con equipamiento mínimo, locales escolares a veces sin luz eléctrica, con un profesor que enseña todos los cursos y a varios grados, en su mayoría desmotivados, y algunos pocos heroicos que se esfuerzan por transformar positivamente a sus estudiantes. Entre estos dos extremos subsiste una inmensa heterogeneidad de centros escolares, unos mejores que otros.

Si la educación escolar expresa la fragmentación de la sociedad, constituye un reto inmenso alcanzar un sistema escolar más equitativo e inclusivo en tanto subsista una sociedad tensada por fuertes desigualdades sociales, culturales y económicas.

La expectativa de una educación capaz de igualar oportunidades para todos y todas en una sociedad como la peruana, con profundas brechas, es un desafío que tiene que ver no solo con problemas propiamente pedagógicos, sino también con aspectos vinculados a la mayor democratización de la sociedad en su conjunto.

Unesco (2011) admite que en América Latina y el Caribe el sistema educativo escolar no ha logrado convertirse en un mecanismo de igualación de oportunidades. Por el contrario, existe el riesgo de que la educación se transforme en un factor de reproducción intergeneracional de desigualdades porque, si bien a inicios del siglo XXI en América Latina prácticamente todos acceden a la escuela, la permanencia y los logros de aprendizaje se procesan de manera diferenciada, según los grupos sociales. Esta situación, sin duda, incidirá en las oportunidades de inserción en el mercado laboral, con la probabilidad de mantener e incluso profundizar las desigualdades.

En nuestro país, la educación primaria es gratuita desde la Constitución Política de 1828. En los albores de la República, un problema central era la construcción del Estado Nación, y la educación era vista por las élites como una herramienta de integración social y cultural.

Incluso en 1873, bajo el gobierno civilista de Manuel Pardo, se promulga una norma que sanciona a los padres o tutores que no envíen a sus hijos menores a la escuela. En 1905, durante el primer gobierno de José Pardo, la reforma del sistema educativo reitera la gratuidad y obligatoriedad de la asistencia escolar a la primaria (Basadre 2005; Delgado 2005).

Sin embargo, a pesar de aquellas normas y otras que se han promulgado a lo largo de la República, el Censo Nacional de Población y Ocupación de 1940 reveló un déficit de cobertura en primaria del 70%, con departamentos como Huancavelica o Puno con un déficit de cobertura escolar del 90%.

En aquel tiempo, en el contexto de un país fundamentalmente rural y bajo el dominio del gamonalismo tradicional, el acceso a la escuela era saboteado por los terratenientes tradicionales, quienes sospechaban que un "indio" educado era un peligro para el orden social (Contreras 1996).

La progresiva masividad de la cobertura escolar ocurre paralela al proceso de crisis del Estado Oligárquico, la descomposición del gamonalismo, el crecimiento de las ciudades y las necesidades de mano de obra en la naciente industria.

Se impone la ideología del desarrollismo y, en este entorno, la educación escolar se convierte en el emblema del progreso y la modernidad. Las élites entienden que no es posible desarrollar el país sin un pueblo instruido.

Es decir, es el cambio en la sociedad y en el poder lo que está en la base del impulso de la cobertura escolar desde la década del 60, situación que irá profundizándose posteriormente.

Si bien hoy en el Perú los problemas de cobertura están fundamentalmente satisfechos —con retos importantes en lo que concierne a la secundaria rural—, las mayores tareas pendientes se concentran en la calidad del servicio educativo.

En este ámbito, el rezago o atraso escolar es un indicador central para evaluar la eficiencia del sistema educativo en la medida que, de algún modo, es un indicador de otros problemas.

Quizá sea necesario destacar que el concepto de rezago, atraso escolar o extraedad se refiere a aquellos alumnos que tienen un desfase entre la edad cronológica y la edad normativa que corresponde a cada año o grado de educación escolar, pero aún permanecen dentro del sistema educativo. Existe otro segmento que habiendo asistido a la escuela, en cierto momento la abandonó y, con el paso del tiempo, también acumula años de retraso escolar. Este es el caso del grupo de menores de edad que estuvieron en la escuela y luego la dejaron para dedicarse exclusivamente a trabajar, o también aquel otro grupo que habiendo asistido a la escuela actualmente ya no estudia, pero tampoco trabaja. Con seguridad se dedica a actividades domésticas en su hogar a tiempo completo.

Todos los casos que ya no están dentro del sistema escolar pero alguna vez asistieron a la escuela y no culminaron el nivel de estudios, se categorizan genéricamente en la condición de deserción escolar, por tanto no son objeto de este estudio, centrado más bien en el atraso escolar.

Nos parece pertinente indicar que para los fines de esta investigación se considera que existe rezago o atraso escolar en los estudiantes que por lo menos tienen un año de desfase entre la edad cronológica y la edad normativa que corresponde al grado o año de estudios. Para determinar este desfase se ha contrastado en las ENAHO (Encuesta Nacional de Hogares), realizadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, la edad declarada de los niños, niñas y adolescentes que asisten a un centro escolar en el momento del sondeo, con el grado o año de estudios que están cursando. Cabe precisar que, aparte del estimado global de atraso escolar, en este trabajo también se puntualiza la cantidad de años que tiene el estudiante de

atraso, lo que nos ayuda a deslindar entre atraso ligero y severo.

Desde el punto de vista estrictamente escolar, un educando se retrasa por tres razones: (i) ingreso tardío al sistema educativo; (ii) retiro temporal y posterior reingreso; (iii) repetición de grado o año, lo cual expresa problemas de rendimiento académico.

Sin embargo, tanto el ingreso a la escuela como las posibilidades de permanencia y resultados de aprendizaje, elementos sintetizados en el atraso escolar, como lo demostraremos más adelante, se procesan de manera diferenciada según la condición socioeconómica de los educandos.

Este documento presenta la situación y dinámica del atraso o rezago escolar durante la última década (2004-2014), deteniéndose en explorar los factores sociales asociados a este problema. Nos importa en particular dar cuenta de la vinculación de la participación laboral de los menores de edad y su incidencia en el atraso escolar. Por ello, un segundo eje es la descripción y el análisis de la situación reciente del trabajo infantil y adolescente en el Perú, concentrándonos en los últimos tres años (2012-2014).

Finalmente, a partir de modelos de regresión logarítmica, se procura determinar los factores que explican el atraso escolar y, en este marco, precisar el peso específico que tiene el trabajo infantil y adolescente para esclarecer el rezago escolar en nuestro país. Dadas las distintas características del trabajo de los menores de edad en las áreas urbana y rural, además de las especificidades del trabajo propiamente de niños y niñas y aquel de los adolescentes, se ha optado por diversos modelos para identificar el valor explicativo del trabajo prematuro en la explicación del atraso escolar en cada caso. El procedimiento estadístico se desarrolla en el capítulo cinco.

La fuente de información para rezago escolar son las ENAHO de 2004, 2009 y 2014. El estudio de esos años nos permite una mirada dinámica del rezago escolar durante la década reciente. Mientras, para trabajo infantil hemos utilizado los datos de las ENAHO de 2012, 2013 y 2014. Solo se usan estos tres últimos años porque los cambios

metodológicos realizados en la encuesta en materia de trabajo infantil impiden comparar con rigurosidad los años arriba mencionados con la información de años precedentes. Es interesante destacar que en este estudio por primera vez se examina la estructura y tendencias más recientes del trabajo de menores de edad entre 2012-2014.

Dado que el tema central es el atraso escolar, los datos tabulados para este documento corresponden al período escolar entre abril y enero de cada año en análisis, con

excepción de las tablas presentados en la cuarta sección, relativa a trabajo infantil y adolescente. En este último caso se ha tomado el año completo, incluyendo el período de vacaciones escolares, a fin de obtener un mejor registro del trabajo de los menores de edad.

La información consignada en el anexo estadístico complementa los gráficos que hemos preferido colocar en el texto para aligerar la lectura.

01

Contextualizando
el problema del
rezago escolar

Iniciaremos el análisis del rezago o atraso escolar en el Perú desde una perspectiva que nos ayude a enmarcar el problema.

Considerando la relación entre la edad cronológica del educando y la edad normativa que corresponde a cada año o grado de estudios, todos los niños, niñas y adolescentes que asisten a un centro educativo pueden clasificarse en tres categorías: (i) aquellos que están adelantados, es decir, cuya edad cronológica es menor a la edad que normativamente corresponde al grado o año de estudio; así, por ejemplo, tienen 5 años y están cursando primer grado de primaria; (ii) aquellos cuya edad cronológica coincide con la edad normativa que se espera para cada grado o año de estudios; a modo de ilustración tienen 6 años de edad y cursan primer grado de primaria; (iii) finalmente, aquel grupo cuya edad

cronológica es mayor a la que normativamente corresponde para cada grado o año escolar; siguiendo con el ejemplo anterior, tienen 7 o más años y están cursando primer grado de primaria.

Al examinar la tabla 1, se encuentra en primer lugar que durante la última década la tasa de asistencia escolar se ha incrementado de manera consistente.

Sin embargo, las dinámicas son parcialmente distintas entre los dos niveles de la educación. En primaria las tasas de asistencia escolar se mantienen prácticamente estancadas en algo más del 90%, en promedio nacional.

Pero, a partir de allí, el alcanzar la verdadera universalidad de la asistencia escolar en primaria sigue siendo un reto,

Tabla 1. Población de 6 a 17 años que asiste a centro educativo en primaria y secundaria, según situación en sistema escolar, 2004, 2009 y 2014 (Tasas)

Situación en la escuela y nivel educativo	Años			Tasa crecimiento interanual
	2004	2009	2014	2014/2004
Asistencia escolar				
Total	77,3	81,5	82,9	0,8
Primaria	90,2	94,0	91,9	0,2
Secundaria	64,9	70,6	74,2	1,5
Adelanto escolar				
Total	9,7	10,3	8,6	-1,3
Primaria	11,4	11,8	7,7	-4,3
Secundaria	8,0	9,0	9,8	2,2
En edad normativa				
Total	45,4	51,5	54,0	1,9
Primaria	52,4	59,9	58,9	1,3
Secundaria	37,3	42,8	48,3	2,9
Atraso escolar				
Total	24,6	22,6	23,8	-0,4
Primaria	26,3	22,3	25,3	-0,5
Secundaria	23,0	22,9	22,4	0,3

Nota: En esta tabla y las demás del capítulo el cálculo de atraso escolar para la población que estudia en primaria toma el grupo de 6-11 años de edad. En este caso no se incluye a los estudiantes que cursan primaria y tienen 12 y más años. En secundaria se incluye a la población de 12-17 años en condición de atraso.

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014. Elaboración propia.

tanto en zonas rurales como urbanas. Para el 2014 quedaba un 8,1% de cobertura por atender en educación primaria.

Este es el núcleo más duro de llegar y que exige programas específicos de incorporación al sistema educativo formal, muy especialmente en las zonas abruptas y más alejadas de los centros administrativos de nuestro territorio nacional.

En secundaria, dado el punto de partida relativamente bajo, los avances han sido mayores. La asistencia escolar en este nivel avanza de manera sostenida. Sin embargo, para el 2014 el 25,8% de adolescentes al que le correspondería estar en las aulas, no asiste a un centro educativo.

Si en primaria el área de residencia e incluso el nivel de pobreza familiar no son factores que ayuden a explicar la inasistencia escolar, en secundaria es bastante claro que las mayores tasas de inasistencia afectan fundamentalmente a los adolescentes rurales y a aquellos de mayor pobreza.

En este caso es evidente una dificultad de oferta de centros educativos en las zonas rurales más distantes, así como un problema de costo-oportunidad: es decir, para un sector de jóvenes el trabajo y los ingresos serían más atractivos que asistir a la escuela.

Si bien la norma general indica que para matricularse en primer grado de primaria el educando debe tener cumplidos 6 años de edad previos a la matrícula, el Ministerio de Educación (Minedu) ha mostrado flexibilidad y permitido que un segmento de niños y niñas se matricule en primer grado sin tener aún los 6 años debido a que los cumpliría en los meses siguientes.

Nuestro interés se centra en identificar la existencia a nivel nacional de un segmento de niños, niñas y adolescentes, estimado para el 2014 en 8,6%, que estudia a una edad menor a aquella que normativamente le correspondería. Están en condición de “adelantados”.

Esta situación tiende a controlarse en primaria, lo que sugiere una adecuación mayor entre la edad cronológica y la edad normativa. En cambio, en secundaria el segmento con adelanto en relación con la edad normativa tiende a

incrementarse, por lo menos entre el 2004 y el 2014. Se espera que si en primaria la tendencia es contraria, esto inevitablemente conducirá, en los próximos lustros, a una disminución de esta población con adelanto de edad en secundaria.

Siempre será deseable compatibilizar la edad cronológica del estudiante con la edad normativa de la escuela, porque iniciar la educación formal y sostenerse en las aulas escolares implica y exige niveles de madurez, manejo emocional, desarrollo cognitivo y capacidades, todas estas condiciones básicas para permitir que la experiencia escolar tenga mayores probabilidades de ser exitosa.

Desde este punto de vista, es preocupante encontrar que para el 2014 solo el 54% de los estudiantes de primaria y secundaria está en el grado o año que corresponde a su edad cronológica; si bien hay que subrayar que, como tendencia, este grupo apunta a incrementarse en ambos niveles de educación.

Tal situación tiene que ver, fundamentalmente, con los altos índices de rezago escolar. La tabla 1 revela que durante la década en análisis, en promedio, uno de cada cuatro estudiantes de educación primaria y secundaria estaba retrasado en relación con el grado o año que le correspondería estar. Para el 2014 la tasa de atraso escolar es de 23,8%.

En la última década el atraso escolar en primaria y secundaria ha disminuido de manera muy leve: la tasa de crecimiento interanual 2014/2004 de este indicador es -0,4%; seguramente más exacto sea referirse a esta situación como un estancamiento del rezago escolar durante tal período.

Abordaremos el tema del atraso escolar con bastante detalle más adelante.

Detengámonos a examinar el comportamiento de las variables en análisis desde el punto de vista del área de residencia, en la medida que el comportamiento global o nacional tiene importantes matices cuando se observan las dinámicas en las áreas urbana y rural.

Tabla 2. Población de 6 a 17 años que asiste a centro educativo en primaria y secundaria por área de residencia, según situación en sistema escolar, 2004, 2009 y 2014 (Tasas)

Situación en el sistema escolar	Área de residencia							
	Urbana				Rural			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	80,8	83,6	84,1	0,4	71,0	77,1	80,2	1,2
Adelanto escolar	11,3	11,7	9,8	-1,4	6,8	7,4	5,9	-1,3
En edad normativa	51,8	57,3	57,8	1,1	33,8	40,0	45,4	3,0
Atraso escolar	20,9	18,2	20,7	-0,1	31,7	31,5	31,3	-0,2

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

La tabla 2 nos permite constatar, como era previsible, que los problemas de cobertura escolar son mayores en las zonas rurales del país. La tasa de asistencia escolar rural de la población entre 6 a 17 años para el 2014 fue de 80,2%, mientras en el área urbana dicha tasa se eleva a 84,1%.

El proceso de disminuir la inasistencia escolar en las zonas rurales avanza a un ritmo constante, lo cual es importante reconocer, pero aún insuficiente para igualar la tasa de asistencia escolar en las zonas urbanas. Este problema se acentúa en las zonas rurales de la selva.

Las disparidades en la cobertura escolar, sin embargo, también se presentan por departamentos. Ucayali, por ejemplo, registra el menor porcentaje de asistencia escolar (75,2%) en el 2014; adicionalmente, muestra un persistente declive de dicho indicador entre el 2004 y el 2014 [véase el anexo estadístico, tabla 2].

El grupo que estudia de acuerdo con los parámetros de la edad normativa es sustantivamente más elevado en el área urbana que en las zonas rurales. Para el 2014, del total de la población escolar entre 6 a 17 años de edad en zonas urbanas, 57,8% estudiaba en primaria o secundaria en el grado o año de estudios que le correspondía, mientras en zonas rurales solo 45,4% de los estudiantes estaba en esta situación.

Según este indicador, los menores de edad que viven en zonas rurales, sobre todo de la selva, son quienes están en mayor desventaja.

Este tema tiene que ver directamente con los altos niveles de atraso escolar. Como resulta evidente, a mayor nivel de atraso escolar menor es la población que estudia en la edad normativa.

Desde la perspectiva del atraso escolar, la inequidad entre áreas urbanas y rurales se ha mantenido en los últimos años, en desmedro de las segundas.

Las diferencias se acentúan más todavía si observamos el comportamiento de los índices de atraso escolar por departamentos. Aquí encontramos que, mientras el promedio nacional de atraso escolar es de 23,8% para el 2014, departamentos como Huancavelica y Huánuco tienen 32,2% de atraso escolar, frente al departamento de Ica cuya tasa de atraso escolar de la población de 6-17 años para el 2014 es de 16,3% [véase el anexo estadístico, tabla 5].

Existen brechas interdepartamentales, pero seguramente al interior de cada departamento debe haber desniveles interprovinciales que la información de las ENAHO no posibilita examinar. Identificar con precisión las localidades

con mayor tasa de rezago escolar es una tarea fundamental para la programación de acciones que la enfrenten.

Resumiendo lo examinado hasta el momento, se tiene que existen mejoras nacionales en cobertura escolar en primaria y secundaria, con retos pendientes importantes en secundaria; subsisten, a su vez, severos problemas de atraso escolar, fundamentalmente en zonas rurales, existiendo brechas significativas tanto entre el área urbana/rural, pero también entre sierra, costa y selva y, más aún, disparidades inter e intradepartamentales.

Culminaremos esta exploración inicial revisando cómo algunas variables sociales influyen en los problemas antes examinados.

La tabla 3 ofrece información que sugiere que la situación de los niños, niñas y adolescentes en la escuela expresa inequidades sociales que escapan al ámbito estrictamente escolar.

Encontramos que las tasas de asistencia escolar en primaria y secundaria son más altas que el promedio nacional en

Tabla 3. Población de 6 a 17 años que asiste a centro educativo en primaria y secundaria por situación escolar, según diversas variables, 2014

Variables	Situación en el sistema escolar			
	Asistencia	Adelanto	Edad normativa	Atraso
Perú	82,9	8,6	54,0	23,8
Condición de pobreza				
Pobre extremo	78,7	4,6	40,3	34,9
Pobre	81,4	6,0	47,0	30,2
No pobre	83,6	9,9	57,5	20,8
Acceso a servicios básicos en la vivienda				
Alto	83,9	9,3	56,9	21,7
Medio	79,7	5,8	42,0	33,9
Bajo	69,4	4,7	30,7	35,0
Lengua materna				
Castellano	83,3	9,0	55,5	22,6
Quechua	81,6	5,9	41,8	35,9
Otra lengua nativa	76,1	5,7	41,9	28,9
Clima educativo del hogar				
Muy bajo	78,9	4,6	39,4	36,1
Bajo	83,5	7,4	54,2	25,2
Medio	84,2	12,9	63,2	14,0
Alto	91,6	11,5	66,3	15,8

Nota: "Acceso a servicios básicos en vivienda" es una variable que mide la tenencia de agua potable, desagüe y luz eléctrica dentro de la vivienda. Las viviendas con los tres servicios se categorizan como alto; con dos servicios, medio y con un solo servicio, bajo.

"Clima educativo del hogar" es el promedio de años de instrucción de los miembros del hogar de 15 y más años de edad: muy bajo, hasta 6 años de instrucción; bajo, 6,1 - 10 años; medio, 10,1 - 13 años; alto, 13,1 y más años.

Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

los sectores sociales ubicados sobre la línea de pobreza. Conforme la pobreza monetaria se agudiza, disminuye la asistencia de los menores de edad a la escuela.

Estas cifras no aluden a la disparidad de la calidad del servicio educativo que se recibe, sino simplemente, y de manera elemental, al hecho de que el acceso a la educación escolar encuentra mayores barreras a medida que la condición de pobreza familiar empeora.

Formalmente, según la Constitución Política, la educación en el Perú es gratuita. En la realidad social no lo es, pues los padres deben realizar un conjunto de gastos si desean que sus hijos estudien. Un informe de la Defensoría del Pueblo señala que durante la matrícula a las familias se les exige pagos para rubros como APAFA (Asociación de Padres de Familia), útiles, renovación de mobiliario de la escuela, entre otros. Asimismo, indica que aquellas familias con más

recursos pueden gastar más en la educación de sus hijos, y si el Estado no asegura la real gratuidad, el servicio educativo se estratificará aún más (Defensoría del Pueblo 2008).

Los datos de la ENAHO 2014 sugieren que la capacidad de asistencia escolar está vinculada a la solvencia monetaria de las familias, de modo que aquel año la tasa de asistencia de los niños, niñas y adolescentes entre 6 a 17 años en condición de extrema pobreza fue de 78,7%, mientras que el grupo de no pobres alcanzó una tasa de 83,6%.

El acceso a servicios básicos como agua potable, desagüe y luz eléctrica dentro de la vivienda también aparece asociado a la asistencia escolar. Los hogares que solo tienen uno de estos servicios muestran una tasa de asistencia escolar de 69,4%; en cambio, los hogares con todos los servicios tienen una tasa de asistencia de 83,9%.



En verdad, la ausencia de servicios básicos en la vivienda es un indicador más bien de la pobreza estructural, a diferencia de la pobreza monetaria, que es más fluctuante.

Este dato agrava las dificultades de aquel segmento más duro de la pobreza para enviar a sus hijos al colegio.

La pobreza extrema se localiza sobre todo en las zonas rurales, particularmente en las comunidades campesinas y nativas de la sierra y selva del país. Son localidades donde la lengua materna de los niños y las niñas no es el castellano sino el quechua, aimara o una lengua amazónica.

La tabla 3 da cuenta de la inequidad en la asistencia escolar según la lengua materna del estudiante. Así, la tasa de asistencia de la población que habla castellano (83,3%) es más elevada que la que habla otras lenguas (81,6% quechua y 76,1% otras lenguas nativas).

Al respecto, existen severos problemas en la educación intercultural bilingüe por la escasez de locales escolares con esta modalidad educativa, la insuficiente capacitación docente y, en general, la carencia de una política nacional de promoción del derecho que tienen las personas a recibir instrucción en su propia lengua (Defensoría del Pueblo 2011). Sin escuelas cercanas y sin una educación adecuada a sus necesidades, las tasas de asistencia escolar tienden a disminuir en comparación con otras localidades donde la lengua materna predominante es el castellano.

Asimismo, mientras menor sea el nivel de instrucción de los miembros de la familia, más baja es la tasa de asistencia escolar de los menores de edad.

La tasa de asistencia escolar de los hogares con clima educacional muy bajo es de 78,9%. En el otro extremo, los hogares con mayor nivel de instrucción promedio muestran una tasa de asistencia escolar de la población entre 6 a 17 años de 91,6%.

Una política de largo plazo que apunte a elevar los índices de cobertura escolar ha de contemplar la mejora de los niveles de instrucción de los padres, porque esto retroalimenta la inserción escolar de sus hijos.

Los datos de la ENAHO 2014 sugieren que la capacidad de asistencia escolar está vinculada a la solvencia monetaria de las familias.

El porcentaje de población escolar “adelantada” en relación a la edad que corresponde para cada grado o año de estudio es, en realidad, reducida: 8,6% en todo el país. Esta condición de “adelanto” también favorece a ciertos grupos sociales en desmedro de otros.

Los datos de la ENAHO 2014 muestran mayor tasa de adelanto escolar entre los estudiantes no pobres, aquellos cuya lengua materna es el castellano, viven en hogares con clima educacional medio o alto y sus viviendas cuentan con los tres servicios básicos.

No es casual que los estudiantes que tienen mayor porcentaje en la edad normativa presenten exactamente estas mismas características.

Por otro lado, quienes acumulan los mayores índices de atraso o rezago escolar son los pobres extremos, aquellos que no tienen ningún servicio básico en su vivienda, cuya lengua es el quechua y provienen de hogares con clima educativo muy bajo.

Lo que queremos destacar de manera preliminar es que tanto el acceso como el desempeño en la escuela están influenciados por un conjunto de factores sobre todo de orden social y no meramente pedagógicos.

El éxito académico del niño no depende solo de su esfuerzo y capacidades individuales. El problema es que en países

como el nuestro no todos los menores de edad parten de una misma base. Las desigualdades regionales, sociales o familiares marcan sus posibilidades.

Quizá no siempre las signen de una manera fatal e inevitable, pero la probabilidad de incluirse exitosamente en el sistema de un niño cuyo punto inicial fue nacer y vivir en una familia rural en extrema pobreza, que no maneja con fluidez el castellano y cuyos integrantes tienen un bajo nivel educativo es menor, pues tendrá que superar mayores barreras que otros niños y niñas de entornos más favorables.

02

Tendencias del
rezago escolar
2004-2014

Durante la década 2004-2014, las tasas de atraso escolar de la población de 6 a 17 años de edad pasaron de 31,1% a 27,7%. Es decir, ha habido una mejoría, aunque bastante moderada.

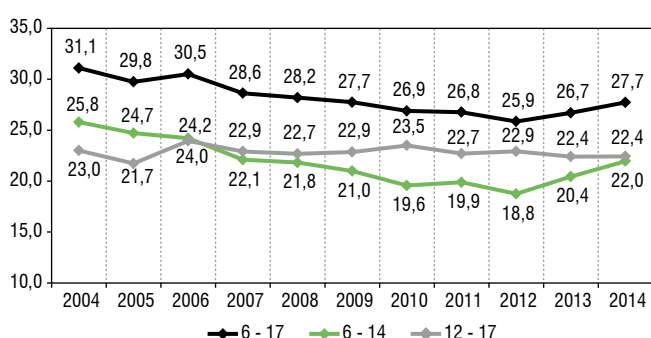
Cierto es que entre el 2012 y el 2014 se percibe una elevación de la tasa global de atraso escolar en primaria y secundaria de la población entre 6-17 años. Es muy difícil prever el comportamiento de esta variable en los años venideros. Sin embargo, durante toda la década domina la tendencia en sentido declinante.

A pesar de esta constatación positiva, también queda claro que algo más de uno de cada cuatro estudiantes de educación básica regular están rezagados en relación al grado o año académico que les corresponde estudiar.

Un sector de esta población es altamente vulnerable al eventual futuro abandono de los estudios. La severidad del atraso escolar, es decir, la acumulación del número de años de atraso, puede ser la antesala de la deserción escolar.

El atraso constante generaría en el educando un sentimiento de incapacidad que abre las puertas al abandono de la escuela. Algunos especialistas denominan a este proceso síndrome del atraso escolar (Muñoz y otros 2005).

Gráfico 1. Tasas de atraso escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en los niveles primaria y secundaria por grupos de edad, 2004-2014 (Porcentaje)



Nota: En todos los gráficos de la presente investigación, el cálculo de atraso escolar para la población que estudia en primaria toma el grupo de 6-14 años de edad. Es decir, incluye el segmento sobre la edad normativa en primaria desde los 12 hasta 14 años que están estudiando en condición de atraso. En secundaria se incluye a la población de 12 hasta 17 años en condición de atraso.

Fuente: INEI, ENAHO 2004 al 2014. Elaboración propia.

Al respecto, un estudio realizado en el Perú establece entre sus conclusiones que “el atraso escolar y, en consecuencia, la repitencia, es un determinante importante para que, independientemente del género, aumente la probabilidad de dejar la escuela. El sistema educativo tradicional basado en la retención de un niño en un determinado año escolar, como consecuencia de su bajo rendimiento, podría llegar a ser más perjudicial de lo beneficioso que se creería que es” (Gallegos y Lavado 2005: 36).

De modo que el objetivo de impedir la deserción escolar y lograr la conclusión de los estudios, implica el diseño de una estrategia orientada a disminuir el rezago escolar. O, más bien, un repertorio de estrategias diferenciadas en función de los diversos problemas económicos, sociales, culturales, además de los propiamente pedagógicos, que subyacen en el rezago escolar de los menores de edad.

Un documento reciente indica que “el rezago o atraso educativo genera importantes costos para los sistemas educativos de la región. Solo en el nivel de educación primaria se gastarían más de 9000 millones de dólares en atender a niños que de acuerdo a su edad deberían estar asistiendo a la educación secundaria” (CEPAL/OEI/Secretaría General Iberoamericana 2010: 37).

Ciertamente hay un costo económico para el Estado que se hubiera evitado incrementando la calidad del servicio educativo, pero quizá el costo mayor lo pagan los propios niños y niñas, además de sus respectivas familias, porque el bajo rendimiento en la escuela y la eventual repetición de grado, el atraso de año escolar y el riesgo del abandono definitivo de las aulas, los conduce de manera inexorable a limitar sus oportunidades para fortalecer sus capacidades y poder así desarrollar una vida plena con dignidad y bienestar.

Visto por sus consecuencias en el largo plazo, el rezago escolar acrecienta las brechas ya existentes entre los sectores que pueden acceder a los beneficios del sistema social y aquellos otros marginados que subsisten en condición de vulnerabilidad e inestabilidad, o que directamente viven bajo la extrema pobreza, vale decir, sin los ingresos mínimos para sustentar siquiera la canasta alimentaria.



La severidad del atraso escolar, es decir, la acumulación del número de años de atraso, puede ser la antesala de la deserción escolar.

Adicionalmente, el gráfico 1 permite corroborar que se vislumbran dos dinámicas diferenciadas según el nivel escolar. Mientras que en primaria las mejoras en materia de rezago escolar son significativas, no sucede lo mismo en el nivel secundario.

Entre el año 2004 y el 2014, el indicador de atraso escolar de la población de 6 a 14 años de edad que estudia en primaria se reduce en 14,7%. Por otro lado, para la población entre 12 a 17 años de edad, el mismo indicador en secundaria registra una reducción de tan solo 2,6%.

Los logros en primaria pueden estar relacionados con un mayor éxito en la matrícula oportuna, asunto al que el Minedu viene prestando interés en la presente década. Pero también otro factor posible es la disminución de las tasas de repetición en primaria y su incidencia en el declive del rezago escolar en este nivel educativo.

Entre el 2012 y el 2014 se percibe una elevación de la tasa global de atraso escolar en primaria y secundaria de la población entre 6-17 años.

En este sentido, las cifras de la Unidad de Medición de Calidad Educativa del Minedu² indican que la tasa de repetición en primaria, que en el 2004 se calcula en 9,6%,

disminuye el 2014 a 4,2%. En el lapso de diez años las tasas de repetición en primaria disminuyen 50%. En cambio, en secundaria el mismo indicador prácticamente se mantiene inalterable durante la última década, siendo 4,9% el 2004 y 4,0% el 2014.

Evidentemente, la disminución de las tasas de repetición en primaria influye en el ritmo de caída del atraso escolar en este nivel, lo que no sucede en secundaria.

En suma, globalmente, partiendo de estos indicadores se podría decir que el sistema educativo estaría siendo más eficiente en el nivel de primaria que en secundaria.

Solo para corroborar e insistir en este aserto, vale la pena mostrar las tasas de conclusión, es decir, aquel porcentaje que se matricula y completa el nivel educativo.

Según la misma fuente del Minedu, para el año 2004, en educación primaria, casi dos tercios del total de matriculados (74%) del grupo de 12-14 años terminaban sus estudios de este nivel. Por otro lado, en secundaria, menos de la mitad (48%) del grupo de 17-18 años culminaba sus estudios. El retiro o abandono de los estudios en secundaria era abrumador.

Esta situación ha mejorado en años recientes y para el 2014 se tiene que la tasa de conclusión en primaria es de 86% y en secundaria de 66%.

² Véase <<http://escale.minedu.gob.pe/tendencias>>.

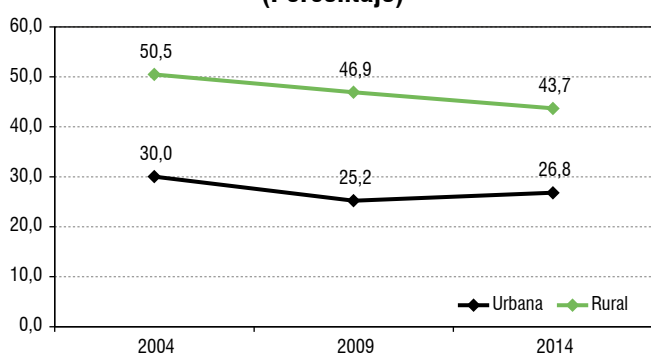
03

Inequidad y rezago escolar

Dado que el rezago escolar es un problema cuyas raíces tienen que ver con la inequidad social y no es estrictamente un asunto cuya resolución exija solo un tratamiento educativo, en las líneas siguientes analizamos su comportamiento según algunas variables sociales relevantes.

3.1. Brecha de rezago escolar por área de residencia

Gráfico 2. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a educación primaria y secundaria por área de residencia, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014. Elaboración propia.

El gráfico 2 muestra de manera contundente las diferencias del rezago escolar según el área de residencia.

A pesar de que la brecha de rezago escolar al 2014 entre el área urbana y la rural es de 14,7 puntos porcentuales, debe tomarse en cuenta que la tendencia en la última década es hacia su disminución. Nótese que en el 2004 la distancia entre el área urbana y la rural era de 20,5 puntos porcentuales.

No obstante tales mejoras, el solo hecho de nacer y vivir en el campo —y lo que esto implica económica y socialmente— coloca a los menores de edad en desventaja frente a sus pares urbanos en lo que respecta a avanzar exitosamente en sus estudios escolares.

Considerando el total de la población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo escolar, el año 2014 —el momento en que la brecha se cierra más— el 26,8% de niños, niñas y adolescentes en las zonas urbanas estaba en

condición de rezago escolar, mientras en las zonas rurales esta condición se elevaba al 43,7% de los estudiantes.

Aunque la base de datos de las ENAHO no permita una mayor desagregación al interior del área rural, es muy probable que mientras más alejada y disgregada sea la localidad rural, los resultados de atraso o rezago escolar tiendan a ser mayores al promedio del área rural.

Esto habla de la inequidad del servicio educativo. Pero en realidad no se trata solo de la oferta educativa y su desigual calidad, sino de las propias condiciones de vida de los estudiantes rurales.

Según las cifras oficiales de pobreza del 2014 (INEI 2015), el 46,0% de los habitantes rurales son pobres frente al 15,3% que comparten esta situación en el área urbana. En otras palabras, la pobreza es tres veces mayor en el campo que en las ciudades. Y la extrema pobreza prácticamente ha desaparecido en las ciudades (1%), mientras en las zonas rurales 15% de los habitantes no gana lo suficiente para cubrir sus necesidades alimentarias más básicas.

Por otro lado, todas las insatisfacciones y riesgos que implica la experiencia de vivir en situación de pobreza y extrema pobreza tienen un impacto diferenciado si el afectado es un niño o un adulto. Las capacidades personales —psicológicas y físicas— son distintas precisamente porque los niños y las niñas están en una etapa de formación.

Si la tasa de pobreza nacional para el 2014 es de 22,7%, la de la población infantil hasta los 14 años es de alrededor del 33%. Es decir, la incidencia de la pobreza es mayor entre los niños y las niñas que entre la población adulta.

Y cuando se descomponen las cifras según área de residencia, se encuentra que más del 50% de los niños y las niñas menores de 15 años que habitan en zonas rurales son pobres. Esto es alarmante: uno de cada dos menores de edad que vive en el área rural está bajo la línea de pobreza, a pesar del crecimiento económico de los últimos años.

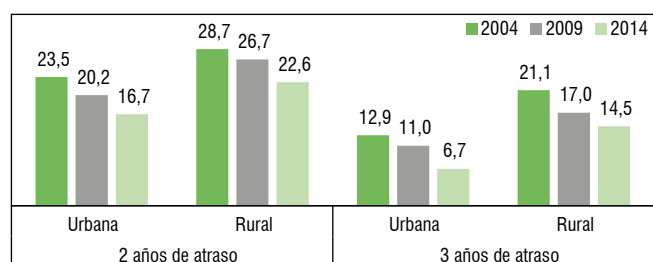
La pobreza es el escenario de otros problemas asociados que tienen inevitable incidencia en los procesos escolares.

Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES (INEI 2014), para el 2013 los niños desnutridos crónicos menores de 5 años en las zonas rurales triplican el indicador urbano: 32,3% de desnutrición crónica rural frente a 10,3% de desnutrición crónica urbana. De igual modo, la anemia en niños y niñas menores de 5 años en el área rural es de 39,8% mientras en las zonas urbanas llega a 31,1%. Sin duda alguna, estas condiciones adversas de salud repercutirán en la trayectoria escolar de los niños y las niñas del país, particularmente de aquellos que habitan en las zonas rurales.

Se puede abundar en cifras, pero nuestro interés es solo dejar claro que muchos niños, niñas y adolescentes van a la escuela en estas condiciones desfavorables. En otras palabras, antes de ingresar a las aulas, quienes habitan en zonas rurales ya están en mayor desventaja que sus pares urbanos.

Un aspecto importante en el problema del rezago o atraso escolar es su intensidad o severidad medida a partir de la cantidad de años de atraso en la escuela. Estar un año atrasado no tiene la misma repercusión que tener dos o tres años de atraso en relación a los compañeros del aula.

Gráfico 3. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a la educación primaria y secundaria por número de años de rezago escolar y área de residencia, 2004, 2009 y 2014 (Porcentajes)



Fuente INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014. Elaboración propia.

Según los datos de las ENAHO, la intensidad de dicho atraso es más alta en las zonas rurales que en las urbanas.

Para el 2014, del total de la población entre 6 a 17 años que estudia primaria y secundaria, el promedio de años de atraso escolar en el área urbana era de 1,3 años frente a 1,6 años

en las zonas rurales. Este promedio incluye, obviamente, a aquellos que tienen solo un año de atraso escolar.

Si se examinan las cifras del 2014 sobre los estudiantes de primaria y secundaria con dos y más años de atraso, vemos que en las zonas urbanas la tasa de atraso escolar es de 23,4% mientras en el área rural llega al 37,1% [véase el anexo estadístico, tabla 12].

Entonces, tenemos que no solamente las zonas rurales congregan las mayores tasas de atraso escolar, sino también la mayor severidad de dicho atraso.

Como ya se ha indicado, la acumulación de un mayor número de años de atraso convierte la deserción escolar en una alta posibilidad para el estudiante rezagado, y esta probabilidad estaría afectando con mayor fuerza a los estudiantes rurales.

Durante la última década, el promedio de años de atraso escolar tiende a disminuir y también se reduce el atraso severo. Son logros importantes, pero nuevamente insuficientes pues las brechas urbano/rural persisten en magnitud significativa.

Solo un dato adicional: para el 2014, en el área urbana los niños, niñas y adolescentes entre 6 a 17 años con tres y más años de atraso escolar eran el 6,7% del total de estudiantes, mientras en el área rural la magnitud llegaba al 14,5%.

En otros términos, los niños, niñas y adolescentes rurales con problemas de rezago escolar severo o agudo duplican a aquellos en la misma situación que viven en las urbes.

El rezago severo —nos referimos a aquel niño que tiene tres o más años de atraso— tiene índices más elevados en secundaria frente a primaria, siendo la secundaria rural el foco de mayor preocupación.

Hacia el 2014, en las zonas urbanas 4,8% de la población que estudia en primaria tenía tres o más años de rezago, indicador que sube a 11,1% en el área rural.

Se puede afirmar que el rezago severo en primaria es tres veces mayor en el área rural que en el área urbana.

Los datos del 2014 indican que en las zonas urbanas el rezago escolar severo en secundaria es de 10,1%, mientras en las zonas rurales se eleva al 21,2%.

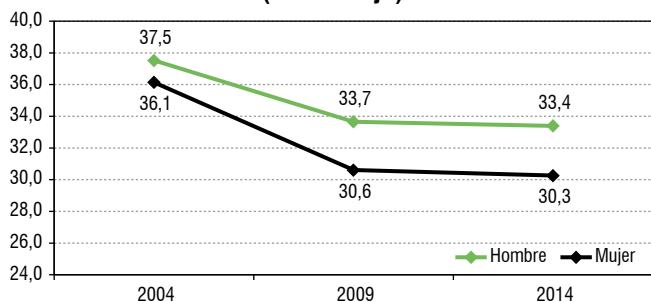
Esto último resulta abrumador: en la secundaria rural, uno de cada cinco estudiantes tiene tres o más años de atraso escolar.

Lo paradójico es que esta cifra tan elevada y preocupante de atraso escolar en secundaria rural es un avance, pues en el año 2004 la tasa de atraso o rezago severo era de 30%.

Los estudiantes rurales permanecen en la escuela —lo que ya es un mérito—, pero acumulan más años de rezago escolar frente a sus pares urbanos.

3.2. Brecha de rezago escolar por sexo

Gráfico 4. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a educación primaria y secundaria por sexo, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014. Elaboración propia.

Es necesario destacar que la brecha de atraso escolar según género existe —en todos los años analizados los varones tienen mayor tasa de atraso escolar que las mujeres—, pero la distancia entre ambos géneros no parece ser significativa.

Debe llamar la atención la ampliación de dicha brecha en la última década. El año 2004 la diferencia de rezago escolar entre hombres y mujeres era de 1,4 puntos porcentuales. En cambio, hacia el 2014 la brecha se incrementa y llega a 3,1 puntos de diferencia. Los varones son los más perjudicados

porque sus tasas de rezago escolar, comparadas con aquellas de las mujeres estudiantes, son más altas y no han disminuido con el paso del tiempo.

Algunos especialistas mencionan que las mayores tasas de rezago escolar de los varones se deben a que, a pesar de las repeticiones de año o el eventual abandono temporal de la escuela, estos permanecen en el sistema educativo. En esta hipótesis, los padres valorarían particularmente la educación de sus hijos varones permitiendo que culminen sus estudios escolares. En cambio, ante situaciones semejantes de fracaso escolar, las niñas y en particular las adolescentes mujeres serían retiradas del sistema educativo más rápidamente.

Sin embargo, las cifras de la Unidad de Medición de Calidad Educativa del Minedu³ indican que la tasa de conclusión —es decir, la proporción de una población que culmina un nivel— tanto en primaria como en secundaria es levemente mayor entre las mujeres que entre los varones.

La distancia entre ambos géneros es bastante reducida: la tasa de conclusión en primaria de las niñas entre 12-14 años para el año 2014 es de 87% y entre varones del mismo rango de edad de 84%, mientras la tasa de conclusión en secundaria de la población entre 17 a 19 es de 72% en las mujeres y de 68% en los varones.

Si bien la tasa de conclusión en primaria y secundaria siempre favorece a las zonas urbanas frente a las rurales, al interior de cada una de ellas el género no influye.

Incluso en la secundaria rural, siempre según los estimados de la Unidad de Medición de Calidad Educativa del Minedu, en el año 2014 la proporción que ha culminado sus estudios en el grupo de 17-19 años de edad es de 50,3% para las mujeres y de 49,8% para los varones. En términos redondos, cifras iguales.

Por otro lado, la misma fuente oficial apunta que no existe una distancia significativa entre niños y niñas en el indicador de deserción acumulada. Así, con datos del 2014, para la

3 Véase <<http://escale.minedu.gob.pe/tendencias>>.



población entre 7-14 años que estudia primaria la deserción acumulada es de 1%, independientemente del género del estudiante; mientras para la población entre 13-19 años en secundaria la deserción acumulada en mujeres y en varones es de 8%. En la secundaria rural, que es donde existirían mayores diferencias, para el 2014 la deserción acumulada en mujeres de 13 a 19 años es de 8,4% y en varones de 7,3%.

En suma, a partir de los datos presentados, no encontramos evidencias que nos permitan sustentar que el mayor rezago escolar de los varones se deba a que las chicas son retiradas de la escuela mientras ellos tendrían la ventaja de seguir en el sistema escolar, siendo por esa razón que acumulan mayores tasas de rezago.

Los estimados nacionales del Minedu, sea en tasas de culminación de estudios escolares o de deserción escolar, no necesariamente coinciden con ciertas corrientes de opinión que asumen una desventaja significativa de las niñas frente a los varones en los aspectos mencionados.

Otra hipótesis que debe ser explorada y posiblemente explique mejor las mayores tasas de rezago escolar de los varones, tiene que ver con que las tasas de trabajo infantil siempre son más elevadas entre varones que entre mujeres. Estudios recientes constatan que la actividad laboral es un factor, entre otros, que dificulta un mejor desempeño académico y, por ende, promueve el atraso escolar (Alarcón 2014).

Los datos de la ENAHO 2014 revelan que la tasa de actividad masculina de menores entre 5 a 17 años es de 26,2%, mientras la femenina es de 22,5%. En las zonas rurales es donde se congrega masivamente el trabajo de niños, niñas y adolescentes. En el área rural la tasa de actividad de los niños entre 5-13 años es de 54,1%, mientras en las niñas del mismo grupo de edad dicho indicador baja a 50,0%. Entre los adolescentes rurales la diferencia se amplía significativamente: la tasa de actividad femenina entre los 14-17 años para el 2014 es de 48,7% y la masculina de 62,8%.

Por eso es razonable sostener que las más altas tasas de rezago escolar entre los varones tendrían, entre otras

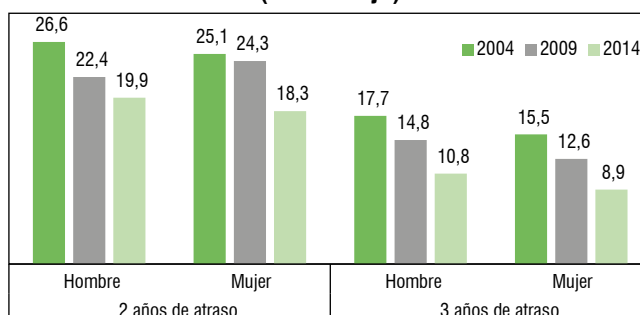
posibles explicaciones, las también más elevadas tasas de actividad infantil y adolescente entre los varones que entre las mujeres.

El hecho de tener que trabajar y asistir a la escuela —con el costo que ello tiene en menor tiempo para hacer tareas escolares o, en ciertos casos, llegar cansados a las aulas— colocaría a los niños y adolescentes varones que trabajan en relativa mayor desventaja frente a sus pares del sexo opuesto.

El gráfico 5 demuestra que el atraso severo en todos los años analizados siempre es mayor entre varones que entre mujeres, lo que sucede tanto en educación primaria como en secundaria. Inexorablemente, siempre los estudiantes varones acumulan más años de atraso escolar.

Hacia el año 2014, entre la población que estudia primaria y tiene entre 6 a 14 años de edad, 8,1% de varones tiene tres o más años de rezago escolar. En cambio, el 6,7% de las niñas del mismo nivel educativo y rango de edad tienen tres o más años de retraso escolar. La situación es similar en secundaria, pero el porcentaje de estudiantes con rezago severo es mayor: del total de varones entre 12 a 17 años que estudia secundaria, 15,7% tiene tres o más años de atraso,

Gráfico 5. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a la educación primaria y secundaria por número de años de rezago escolar y sexo, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

indicador que es de 13,7% entre las adolescentes mujeres [véase el anexo estadístico, tabla 13].

Insistiendo en la hipótesis de que las mayores tasas de atraso escolar en los varones se explicarían en parte porque justamente son estos los que presentan tasas más altas de trabajo infantil, es posible sospechar que en la severidad del rezago escolar por género también la condición laboral del educando juegue un papel.

Tabla 4. Población de 6 a 17 años que asiste a centro educativo en primaria y secundaria en condición de rezago escolar, por condición de actividad, según sexo e intensidad de rezago escolar, 2014 (Distribución porcentual)

Rezago escolar, sexo y nivel educativo	Condición laboral	
	Trabaja	No trabaja
Población femenina que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años		
Población con atraso escolar	42,0	27,0
1 año de atraso	67,0	75,2
2 años de atraso	20,7	17,3
3 o más años de atraso	12,3	7,5
Promedio de años de atraso	1,5	1,3
Población masculina que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años		
Población con atraso escolar	44,0	29,9
1 año de atraso	61,2	73,4
2 años de atraso	23,8	17,8
3 o más años de atraso	15,0	8,8
Promedio de años de atraso	1,6	1,4

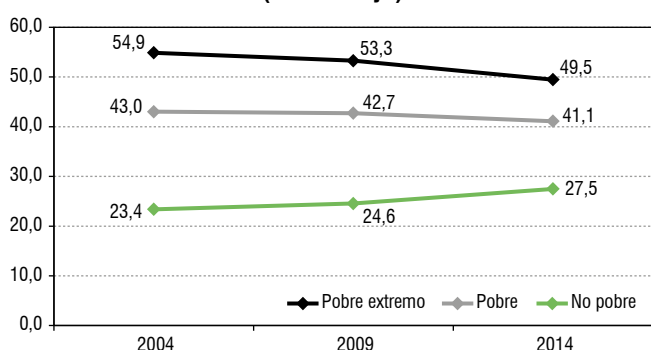
Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

La tabla 4 corrobora que entre los estudiantes de 6-17 años, aquellos que trabajan tienen más elevadas tasas de rezago escolar, sean varones o mujeres. En ambos casos, siempre los trabajadores están más atrasados en los estudios. E independientemente del género, también son los trabajadores quienes acumulan mayor rezago severo. Sin embargo, analizando solo el grupo de hombres y mujeres que trabajan, si ambos están desarrollando actividades laborales, ¿por qué los varones trabajadores tienen mayor tasa de rezago escolar que sus pares mujeres? Parece ser que no bastaría la condición laboral para explicar este tema. Existirían otros factores que pueden influir en el comportamiento del rezago escolar analizado según el género del estudiante.

3.3. Brecha de rezago escolar por nivel de pobreza

El gráfico 6 establece con claridad que el atraso escolar es un problema asociado a la condición de pobreza. En el 2004, la brecha entre el rezago escolar de los estudiantes en extrema pobreza y los no pobres era de 31,5 puntos porcentuales. Esta situación mejora durante la década en análisis. Entre el 2009 y el 2014 la brecha se reduce, para llegar el último año a 22 puntos de distancia entre los pobres extremos y los no pobres.

Gráfico 6. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por nivel de pobreza, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Llama la atención que, desde la perspectiva de la pobreza monetaria, la tasa de rezago escolar que más se reduce sea entre los pobres extremos, seguida por el estrato clasificado como pobre.

En cambio, los estudiantes no pobres, que el 2004 tenían una tasa de atraso escolar de 23,4%, elevan este porcentaje a 27,5% en el 2014. Desde el punto de vista del atraso escolar, los estudiantes no pobres empeorarían su situación entre los años 2004 y 2014.

Si bien se requiere un análisis más fino, el incremento del atraso escolar entre los no pobres seguramente expresa la situación de aquel segmento de familias y estudiantes que han superado la línea de pobreza —y son clasificados como “no pobres”—, pero, a pesar de tener el ingreso suficiente para saltar la línea de pobreza, se mantienen al borde de esta.

Sus condiciones de vida, el entorno social de la vivienda, el capital educativo de sus padres y las escuelas a las que asisten no serían similares a los de las clases medias consolidadas, también incluidas en el mismo grupo de no pobres.

Es un segmento estadísticamente “no pobre” pero altamente vulnerable, situación que quizá incida en la condición de rezago en la escuela.

Al respecto es pertinente recordar que, desde el 2004, tres de cada diez hogares que salieron de la condición de pobreza retornaron a su estado anterior al año siguiente (Macroconsult 2013). En determinado año no son clasificados como pobres porque lograron el mínimo de ingresos para superar la línea de pobreza, pero ante una situación crítica regresan a su estado previo.

Entonces, tenemos que mientras más pobre es un alumno, sus probabilidades de rezagarse en la escuela se incrementan. Y el rezago escolar—dado que puede elevar las probabilidades de deserción de la escuela—, en una mirada de largo plazo, retroalimentaría la pobreza. Este es un círculo pernicioso que afecta la calidad de vida actual del niño y del futuro adulto. Por eso, la disminución de las

tasas de rezago escolar —especialmente entre los sectores sociales de menos recursos— debe ser considerada como parte de una estrategia de largo plazo de lucha contra la pobreza; o mejor aún, a favor de una vida con bienestar para todos y todas.

Con cifras del 2014, en el Perú un niño o niña en condición de pobreza extrema tiene casi dos veces más probabilidades de rezagarse en la escuela comparado con otro niño o niña proveniente de una familia no pobre.

Al observar el fenómeno sociológico global, poco tiene que hacer el esfuerzo individual de cada estudiante. Si nace en extrema pobreza, sus probabilidades de quedar rezagado en los estudios se incrementan. No es esta una proposición fatalista, siempre habrá un margen individual para transformar las cosas, pero las cifras revelan una realidad inapelable: mientras la familia baja en la escala socioeconómica, las posibilidades de éxito en la escuela de sus hijos e hijas tienden a disminuir.

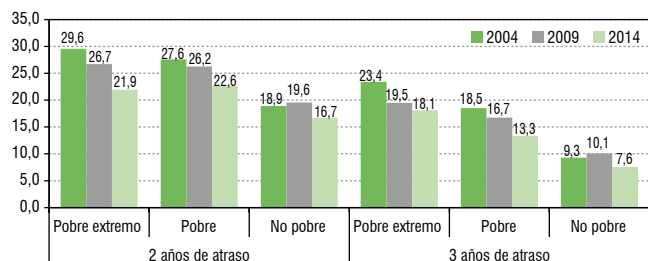
Esquemmatizando un poco, si los más ricos tienen más probabilidades de tener éxito en la escuela (no estar rezagados) y mientras se es más pobre disminuyen tales probabilidades, lo que queda expreso son las dificultades del sistema educativo escolar para ser un factor significativo de nivelación de oportunidades y, más bien, el riesgo de que sea un reproductor de la desigualdad social.

Debe quedar explícito que, a pesar de los desniveles del servicio educativo entre los colegios de las clases altas y medias altas y aquellos donde estudian las clases populares, definitivamente un niño pobre que va a la escuela pública tendrá más posibilidades de construir su futuro que otro niño de su misma condición que no asiste a un centro educativo.

Quizá la educación no sea un factor suficiente para que los pobres, como fenómeno masivo, asciendan socialmente y disminuya de manera significativa la brecha de ingresos, pero por lo menos opera como una barrera para evitar el mayor empobrecimiento.



Gráfico 7. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por número de años de rezago escolar y nivel de pobreza, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

El gráfico 7 evidencia que la intensidad del atraso escolar afecta principalmente a los niños, niñas y adolescentes más pobres. Un estudiante en extrema pobreza tiene 1,6 más probabilidades de tener dos o más años de rezago escolar frente a otro estudiante no pobre.

Esta situación desfavorable para los más pobres se reitera al comprobar que, para el 2014, dentro de la población con algún año de atraso escolar, el 18,1% de los estudiantes pobres extremos tienen tres o más años de atraso; esta cifra baja a 13,3% entre los pobres y es de 7,6% entre aquellos sobre la línea de pobreza.

Debemos señalar que entre el 2004 y el 2014 ha disminuido el rezago severo en todos los estratos. El grupo con mayores logros al respecto es el catalogado como pobre, que entre el 2004 y el 2014 reduce la tasa de rezago escolar en 28,1%; seguido por el grupo de extrema pobreza, que reduce este indicador en 22,6%, y finalmente los no pobres con una reducción del 18,2%.

Si se analiza el tema desde el nivel educativo, sea primaria o secundaria, encontramos resultados muy preocupantes, especialmente entre la población de 12 a 17 años que está cursando secundaria.

Del grupo de estudiantes en pobreza extrema que cursa secundaria, algo más de la mitad (51,5%) tiene dos o más años de atraso escolar; entre los pobres esta cifra disminuye

a 46,2% y entre los no pobres es de 31,5% [véase el anexo estadístico, tabla 15].

En todos los casos se trata de cifras bastante elevadas, pero que uno de cada dos estudiantes en extrema pobreza acumule dos años de rezago en sus estudios en secundaria es un grave problema social tanto para el Estado como para sus familias.

Para el 2014, entre los estudiantes de secundaria de 12-17 años de edad con atraso escolar, el segmento con tres o más años de atraso entre la población en extrema pobreza es de 26,7%.

Grosso modo, podemos afirmar que uno de cada cuatro estudiantes secundarios provenientes de hogares en extrema pobreza estaría al borde de la deserción escolar y se requieren programas de refuerzo que los mantengan en las aulas.

Siempre las diferencias económicas marcan el rezago escolar: en secundaria, un estudiante pobre extremo tiene 2,6 veces más probabilidades de estar con rezago escolar severo que uno no pobre.

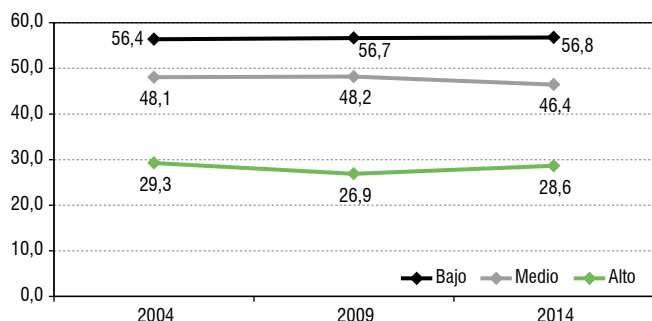
En primaria el rezago escolar severo es menor que en secundaria, pero siempre se concentra en los grupos más pobres. El sector de mayor vulnerabilidad y riesgo potencial de desembocar en la deserción del sistema educativo son los estudiantes que provienen de hogares en extrema pobreza.

3.4. Brecha de rezago escolar por servicios básicos en la vivienda

El gráfico 8 revela que existe una asociación entre la condición de rezago escolar y los servicios que la vivienda posee.

Como ya se mencionó anteriormente, la pobreza monetaria es dinámica y sujeta a variaciones en el corto plazo, mientras que la falta de servicios básicos en la vivienda es indicador de una condición de pobreza más estructural y estable.

Gráfico 8. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por servicios básicos en la vivienda, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Nota: “Servicios básicos en la vivienda” es una variable que mide la tenencia de agua potable, desagüe y luz eléctrica. Las viviendas con los tres servicios se categorizan como nivel alto, con dos servicios, medio y con un solo servicio, bajo.

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Aunque el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) es el más adecuado para medir la pobreza estructural, para este estudio nos hemos limitado a la tenencia de los tres servicios básicos en la vivienda (agua, desagüe y luz eléctrica).

El acceso a servicios como agua, desagüe o luz eléctrica dentro de la vivienda es fundamental para una mejor calidad de vida de las familias.

Según revela la ENDES 2013, para aquel año se detecta que en el Perú el déficit de viviendas con conexión a red de desagüe es de 40%, el de viviendas con servicio de agua potable es de 27%; y, finalmente, el de viviendas con luz eléctrica es de 9%. Si bien ha habido mejoras con el transcurso de los años, siempre son las zonas rurales y las familias del quintil de menos ingresos donde estas limitaciones se manifiestan con mayor agudeza.

La carencia de servicios higiénicos y de agua potable expone sobre todo a los niños y niñas a riesgos inminentes dado que su sistema inmunológico está aún en proceso de maduración. El agua contaminada es un peligro porque es la fuente de enfermedades como parasitosis, disentería, gastroenteritis, cólera, etc. Por otra parte, la eliminación de excretas fuera de la vivienda crea focos infecciosos que se diseminan y transmiten por el aire.

Eso se agrava si se considera que los problemas de desnutrición que pueden tener estos menores de edad los hacen más vulnerables.

Diversos estudios en el Perú demuestran que la parasitosis intestinal o las diarreas —vinculadas a la carencia de agua potable y desagüe en la vivienda— afectan el rendimiento académico de los niños (Espejo 2014; Zamora 2012).

Es evidente que un niño enfermo no está en las mismas condiciones para asimilar los contenidos educativos que uno sano. El cansancio, las náuseas y vómitos —asociados a estas enfermedades— afectan la calidad de vida de los niños, haciendo inevitable que falten a clases y atrasen su proceso de formación.

Asimismo, no contar con luz eléctrica en la vivienda coloca a estos menores de edad en desventaja. Alumbrados por una vela, tendrán mayores dificultades para estudiar y hacer las tareas escolares. Su productividad y aprendizaje estarán en evidente desventaja frente a otro menor que posee luz eléctrica. La carencia de este servicio, por otro lado, elimina de plano el uso de una computadora, que potencialmente podría formar parte de una donación estatal o privada. Si esto sucede, simplemente no podrá ser utilizada en casa.

El gráfico 8 expresa con meridiana claridad que los niños, niñas y adolescentes cuyas viviendas carecen de servicios básicos tienen una mayor tasa de atraso escolar en comparación con sus pares que disponen de tales servicios.

Quienes acceden a los tres servicios dentro de su vivienda, clasificados en la categoría “alto”, tienen para el 2014 una tasa de atraso escolar de 28,6%, mientras que aquellos cuyas viviendas solo cuentan con dos de estos servicios —categoría “medio”— incrementan la tasa de atraso escolar a 46,4%. Finalmente, el grupo que solo posee un servicio —categorizado como “bajo”— muestra la mayor tasa de atraso en la escuela: 56,8%.

Las tasas de atraso escolar en primaria y secundaria guardan la misma estructura. Un niño que estudia primaria y cuya vivienda tiene solo un servicio básico, presenta una tasa de atraso escolar de 54,1%; frente a otro niño del mismo nivel educativo pero cuya vivienda cuenta con los tres servicios

Un niño o niña en condición de pobreza extrema tiene casi dos veces más probabilidades de rezagarse en la escuela comparado con otro niño o niña proveniente de una familia no pobre.

básicos, caso en el cual la tasa de atraso disminuye a 25,3% [véase el anexo estadístico, tabla 16].

En secundaria, la tasa de atraso escolar de los adolescentes cuyas viviendas tienen solo un servicio básico es de 72,1%, frente al 35,1% de la de los estudiantes de secundaria cuyos hogares disponen de agua, servicios higiénicos y luz eléctrica.

Las diferencias son bastante significativas y consistentes a lo largo de todos los años que abarca el estudio. Esto denota, de manera reiterada, que el llamado fracaso escolar no es

únicamente un problema que atañe a los educandos sino a sus condiciones de vida mientras se educan.

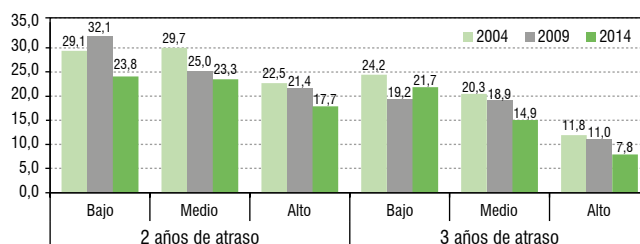
Un estudiante cuya vivienda carece de los tres servicios básicos—por las implicancias que eso tiene en las condiciones para estudiar— tiene dos veces más probabilidades de estar rezagado, frente a otro niño cuya vivienda cuenta con todos los servicios mencionados.

¿Y qué responsabilidad puede tener un niño o niña de vivir en un asentamiento urbano precario o en una localidad rural alejada y que su vivienda no posea servicios básicos y esté expuesto a enfermedades que lo alejen de los estudios?

Existen condiciones de educabilidad elementales que el Estado debe atender y, a partir de allí, avanzar en la nivelación de oportunidades para todos los estudiantes del país.

En un libro publicado por Unesco, Néstor López (2005: 95) sostiene que “identificar y señalar situaciones en que está comprometida la educabilidad de los niños y adolescentes significa fundamentalmente una denuncia a la sociedad en su conjunto, por privar a las familias del acceso a aquellos recursos que permitirían garantizar a sus niños condiciones para poder participar exitosamente del proceso educativo”.

Gráfico 9. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por número de años de rezago escolar y servicios básicos en la vivienda, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Los estudiantes que acumulan más años de atraso escolar son aquellos cuyas viviendas carecen de todos los servicios básicos. Al detenernos en los que tienen tres o más años de

rezago escolar, el grupo con un servicio básico muestra una tasa de 21,7% de rezago escolar comparado con 7,8% del grupo cuya vivienda cuenta con todos los servicios básicos.

Lo que encontramos en los datos de la ENAHO es que, en el 2014, un estudiante con un servicio básico en la vivienda tiene casi tres veces más probabilidades de estar con rezago severo (tres o más años de atraso), frente a otro cuya vivienda dispone de todos los servicios (agua, servicios higiénicos y luz eléctrica).

Esta es de algún modo la situación de los escolares que provienen de familias en condición de pobreza estructural.

Un niño o niña de primaria que carece de servicios tiene 3,4 veces más probabilidades de mostrar rezago escolar severo que otro que posee estos servicios. Por otra parte, un adolescente de secundaria cuya vivienda no cuenta con estos servicios tiene 2,7 veces más probabilidades de presentar rezago severo, comparado con otro estudiante del mismo nivel cuyo hogar posee agua, desagüe y luz eléctrica [véase el anexo estadístico, tabla 16].

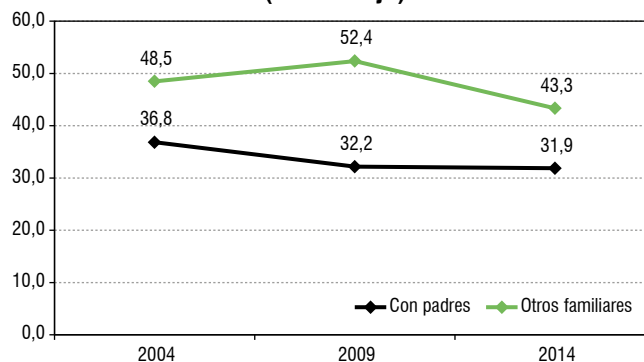
Por aspectos vinculados a la edad y al proceso de formación inherente, el carecer en sus viviendas de agua potable y servicios higiénicos incrementa la vulnerabilidad de los más pequeños ante las eventuales enfermedades derivadas de estos déficits de servicios. Es posible que con el paso de los años los estudiantes vayan aprendiendo a manejar sus tiempos de estudios en casa cuando carecen de electricidad. Sin embargo, hacen falta estudios específicos —quizá de orden más cualitativo— que den cuenta de los mecanismos con que un segmento de estudiantes enfrenta estas carencias y logra superarlas.

Pero el peso de la responsabilidad no puede quedar en el estudiante. Ha habido mejoras en los últimos años, especialmente en la expansión del servicio de luz eléctrica en el país. Esto contribuirá al incremento de la productividad y un mayor desarrollo, lo que mejorará las condiciones de vida para las familias y sus hijos. Sin embargo, en la provisión de agua potable y servicios higiénicos para las viviendas los avances son más lentos. Por sus repercusiones directas en la salud —y a partir de allí en la educación de los niños y en

el trabajo de los adultos—, estos son retos que deben ser enfrentados por las políticas públicas.

3.5. Brecha de rezago escolar por tipo de estructura familiar

Gráfico 10. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a educación primaria y secundaria por tipo de estructura familiar, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

La familia es el entorno inmediato donde se desarrollan los niños, niñas y adolescentes. Es la base primaria de socialización. Las condiciones socioeconómicas y, particularmente, el tipo de interacciones establecidas entre sus integrantes incidirán en la capacidad de convertir o no esta estructura familiar en un verdadero soporte emocional, afectivo y material para sus miembros.

Existe bibliografía internacional que ha estudiado los vínculos entre familia y rendimiento académico (Robledo y García 2009; Ruiz de Miguel 2001). En nuestro país, especialmente en tesis universitarias, también se ha indagado este tema y verificado que, en efecto, la cohesión de la familia está asociada a un mejor rendimiento escolar (Meza 2010; Gonzales y Pereda 2009).

En este estudio no podemos abordar, a partir de los datos de la ENAHO, el tema de la cohesión o el tipo de interacción intrafamiliar y sus implicaciones en el rendimiento académico, particularmente en la condición de rezago escolar.

Tras admitir la hipótesis del rol central del clima familiar en el desenvolvimiento escolar, hemos optado por examinar si la variable rezago escolar está influida por el hecho de que el estudiante viva en el hogar con sus padres o habite con otros familiares. El supuesto implícito es que un hogar dirigido por los padres naturales constituiría un entorno de mayor protección relativo que uno donde el niño sea acogido por otro pariente.

El gráfico 10 demuestra que la tasa de rezago escolar disminuye significativamente en hogares donde los menores de edad viven con sus padres, en contraste con aquellos niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares regidos por otros familiares.

En el año 2014, la tasa de rezago escolar de la población entre 6 a 17 años que vivía con sus padres fue de 31,9%, indicador que se eleva a 43,3% cuando los chicos viven con otros familiares. Esta estructura se ha mantenido en todos los años en estudio.

De modo que vivir con sus padres naturales brindaría a los estudiantes un mejor ambiente para el rendimiento académico. Los padres podrían estar más interesados en que sus hijos se preocupen por sus estudios, quizá también porque en el futuro estos podrían cuidarlos en su vejez. Este mayor interés podría concretarse en tiempo de acompañamiento al estudio de sus hijos. Por otro lado, los familiares que por diversas razones, usualmente situaciones de emergencia, asumen el cuidado de otros menores de la familia extensa, podrían relajar la atención sobre el rendimiento académico de quienes no son sus hijos y concentrar sus preocupaciones en sus hijos naturales. Algo distinto sucedería cuando la familia que acoge a los niños no tiene hijos propios. Son muchas las posibles conjeturas y explicaciones porque las situaciones pueden ser sumamente diversas.

En todo caso, el dato es contundente para demostrar el vínculo y la importancia que desde el punto de vista del rezago escolar tiene la presencia de los padres.

Por otro lado, es interesante anotar que la brecha del rezago escolar según el estudiante viva o no con sus padres es algo

Al parecer, vivir o no con sus padres tendría un efecto más decisivo en el rezago escolar entre niños y niñas que entre los adolescentes.

más amplia para los niños y niñas que estudian primaria que en el caso de los adolescentes que cursan secundaria.

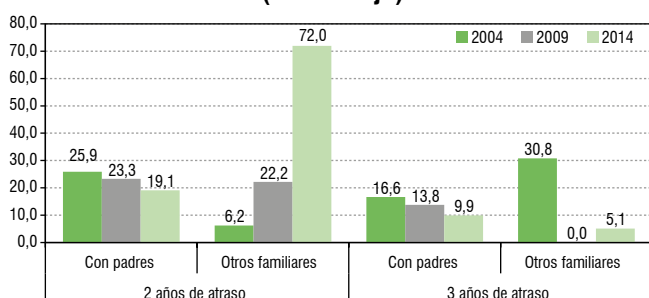
Para el 2014, la tasa de atraso escolar de niños y niñas entre 6 a 14 años de edad que estudian primaria y viven con sus padres es de 28,6%, y de 49,2% para aquellos que viven con otros familiares. Hay, pues, una diferencia de 21 puntos porcentuales. En cambio, entre adolescentes de 12 a 17 años que estudian secundaria y viven con sus padres el porcentaje con atraso escolar para el 2014 es de 38,8%, frente a 31,7% entre aquellos que viven con otro familiar. En este último caso la diferencia es de 7 puntos porcentuales [véase el anexo estadístico, tabla 18].

Al parecer, vivir o no con sus padres tendría un efecto más decisivo en el rezago escolar entre niños y niñas que entre los adolescentes.

Seguramente estos datos sugieren el rol más activo de los padres en la educación durante la niñez. La ausencia de los padres naturales y quedarse al cuidado de otros familiares tendría un impacto significativo entre niños y niñas. En contraste, en los adolescentes, que son más independientes y están en otra fase de su desarrollo, las repercusiones en el ámbito educativo de vivir sin sus padres y estar con otros familiares serían menores.

Son aspectos que merecen una mayor investigación a fin de comprender la dinámica de los niños y niñas así como de los adolescentes en contextos y circunstancias que los obliguen a vivir sin sus padres.

Gráfico 11. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a la educación primaria y secundaria por número de años de rezago escolar y tipo de estructura familiar, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Para el 2014, el atraso severo —tres o más años— es de 5,1% entre estudiantes que no viven con sus padres, comparado con 9,9% entre aquellos que viven en el hogar paterno.

Si la tasa de rezago escolar, en general, es más alta entre los menores que viven sin sus padres, sería de esperar que el rezago severo también fuese mayor en este grupo. Sin embargo, los datos de la ENAHO 2014 nos indican que en los hogares regidos por los padres el rezago severo es más elevado que en aquellos conducidos por otros familiares.

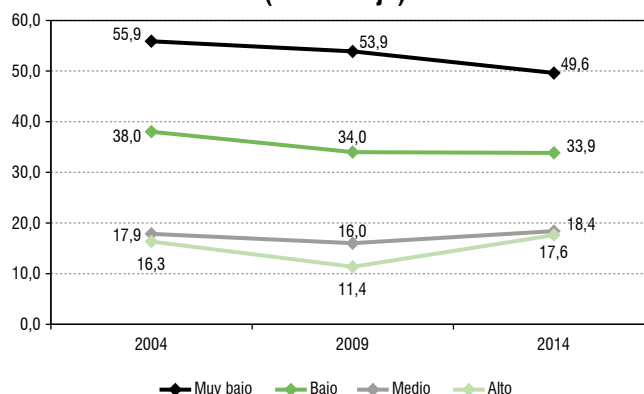
Al examinar los datos referidos a dos años de atraso en la escuela, sí se percibe con claridad que cuando el estudiante vive con otros familiares la tasa de rezago escolar es 3,8 veces mayor que cuando vive con sus padres.

Como ya se indicó en párrafos previos, es necesario investigar con mayor detalle la composición familiar y sus efectos en el rezago escolar, usando no solo fuentes estadísticas sino información cualitativa que permita mejorar ciertas hipótesis explicativas. En definitiva, esta primera aproximación a la variable de si los estudiantes viven o no en el hogar de sus padres y sus repercusiones sobre el rezago escolar exige mayores afinamientos.

Otra entrada posible es la implicancia en el rezago escolar del hecho de que el estudiante viva con uno —madre o padre— o ambos progenitores. Lo más importante, sin embargo, es la calidad del vínculo establecido en las relaciones intrafamiliares. Indagar por estos aspectos cruciales exige técnicas cualitativas de investigación que pueden complementar los estudios estadísticos que usan bases de datos nacionales.

3.6. Brecha de rezago escolar por clima educativo familiar

Gráfico 12. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por clima educativo familiar, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Nota: La variable "clima educativo" mide el promedio de años de instrucción de los miembros de la familia de 15 y más años de edad. Clima muy bajo = hasta 6 años de instrucción; bajo = 6,1 a 10 años; medio = 10,1 a 13 años; alto = 13,1 y más años.

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Un tema que ha sido ampliamente analizado en América Latina es la vinculación entre el clima educativo de la familia

y el rendimiento escolar. Schwartzman (2004) encuentra que, entre las variables que analiza para Argentina, Brasil, Chile, Honduras y Perú, el clima educacional es el factor más importante para explicar el rezago escolar, especialmente en adolescentes entre 15-17 años de edad. En el Perú, Gloria Loza (1999) reporta que el 80% de niños y niñas entre 6 a 11 años de edad con atraso escolar provienen de hogares con bajo clima educativo.

El gráfico 12 revela las brechas que existen en las tasas de rezago escolar según el clima educativo familiar. Al parecer, el promedio de años de instrucción de los integrantes de la familia es un factor relevante para predecir el rezago escolar.

En el 2004, la brecha de rezago escolar entre las familias con clima educativo alto y muy bajo era de 39,6 puntos porcentuales. Diez años después, dicha brecha se reduce a 32 puntos fundamentalmente debido a una disminución del rezago escolar en las familias con un promedio educativo muy bajo y a un incremento de este problema, especialmente el 2014, entre las familias con mejor clima educativo.

Entre los años 2004 y 2014, la tasa de rezago escolar de los estudiantes que viven en familias con clima educativo muy bajo disminuye 11%, la reducción de mayor magnitud comparada con los otros grupos.

Destacamos este dato porque hay que evitar las interpretaciones fatalistas según las cuales todo niño que proviene de una familia con ciertas carencias o desventajas, inevitablemente reproducirá el ciclo anterior de privaciones. En efecto, tales condiciones generan una barrera más, una dificultad adicional, lo que no implica que un segmento, seguramente reducido, de niños afectados por estas desventajas no las pueda superar. Lo que queda en evidencia es que, en el camino al éxito educativo, el terreno no está igualmente nivelado para todos.

Para el 2014, un escolar perteneciente a una familia con un clima educativo muy bajo tiene 2,8 veces más probabilidades de quedar rezagado en sus estudios, en comparación con otro estudiante que proviene de una familia con clima educativo alto.

Si bien esta brecha varía cuantitativamente durante los años, es posible de comprobar en todo el período en análisis.

El capital educativo de la familia dejará una marca en las oportunidades educativas de los hijos, ampliándolas o restringiéndolas.

Cabe indicar que no solo se trata de años de instrucción de los integrantes de la familia, sino que, vinculados a esta variable, están los hábitos de estudio transmitidos e incentivados por ciertas familias, los libros que pueda haber en la biblioteca familiar, un ambiente en el que el conocimiento se asume como un valor en la familia y de algún modo es un símbolo de estatus entre sus integrantes, las discusiones o debates familiares sobre temas significativos, etc. Pierre Bourdieu (1986) usaba el término *ethos* para referirse a estos aspectos de las interacciones intrafamiliares que, casi sin conciencia de los actores, inciden indirectamente en los aprendizajes escolares.

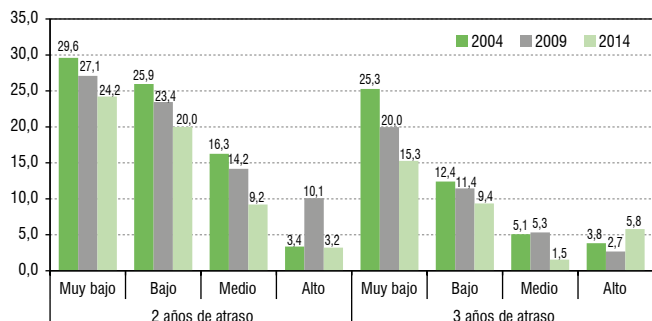
Ciertamente, estos elementos tienen que ver con los niveles de instrucción predominantes en la familia, pero es útil precisar que los años de estudio son solo un indicador de un fenómeno más integral del ambiente familiar y su repercusión en el rezago escolar.

Es necesario señalar que la brecha de rezago escolar debida al clima educativo familiar es mayor en secundaria que en primaria. En ambos casos se expresa, pero mientras en primaria un niño de una familia con clima educativo muy bajo tiene 2,6 más probabilidades de quedar rezagado comparado con otro de una familia con clima educativo alto, en secundaria la brecha entre ambos se amplía a 5,4, desfavoreciendo a las familias con capital educativo muy bajo.

Al parecer, conforme transcurre la formación escolar se incrementaría la influencia del clima educacional de la familia en los resultados académicos del educando.

A medida que se complejiza la instrucción escolar, el bajo nivel de instrucción familiar y los otros elementos vinculados al clima cultural al interior de la familia se va sintiendo como un déficit cada vez más relevante.

Gráfico 13. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por número de años de rezago escolar y clima educativo familiar, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Los estudiantes que provienen de familias con clima educativo muy bajo acumulan mayor cantidad de años de atraso escolar.

Para el año 2014, 39,5% de los niños, niñas y adolescentes que forman parte de familias con muy bajo nivel de instrucción (hasta 6 años de instrucción) tienen dos y más años de rezago en la escuela. Entre los pertenecientes a familias con bajo capital educativo (6,1 a 10 años de instrucción), 29,4% están en condición de rezago escolar. Este porcentaje se reduce sensiblemente a 10,7% entre las familias cuyo clima educativo es medio (10,1 a 13 años de instrucción), y tan solo 9% de niños provenientes de familias con clima educativo alto (13,1 y más años de instrucción) tienen dos o más años de atraso en sus estudios escolares.

La vulnerabilidad al posible abandono de los estudios escolares es, evidentemente, mayor en menores de edad cuyas familias tienen menos años de instrucción en promedio.

Es en la secundaria donde esta situación se agrava: en el 2014, la mitad (51,0%) de los estudiantes entre 12 a 17 años que provienen de hogares con bajo capital educativo tiene dos o más años de atraso escolar y 23,4% tiene tres o más años de rezago.

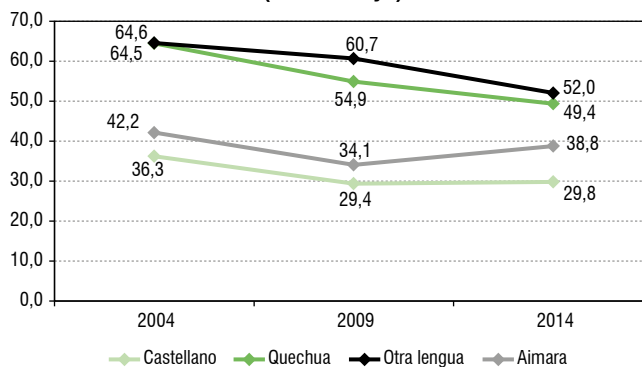
El clima educativo de la familia influye en las oportunidades académicas de los hijos. Es un factor más que va sumando

a otras condiciones sociales que se entretajan y consolidan las brechas de exclusión entre unos y otros.

En el largo plazo, las familias más educadas constituirán un entorno favorable para el desempeño escolar de niños y niñas.

3.7. Brecha de rezago escolar por lengua materna

Gráfico 14. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por lengua materna, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Si bien existen problemas de medición para conocer con exactitud la magnitud de la población indígena en el país, los estimados elaborados utilizando la lengua materna como indicador de la condición indígena muestran que para el 2007 habría habido 1 046 639 niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años cuya lengua materna originaria no era el castellano. La amplia mayoría (81%) de menores de edad indígenas tiene por lengua materna el quechua, solo el 8% el aimara y el restante 11% habla alguna de las lenguas amazónicas (Benavides, Mena y Ponce 2010).

Según datos del 2014 del INEI (2015), la incidencia de la pobreza entre la población indígena es el doble de la población cuya lengua materna es el castellano: 35,4% de la población indígena vive bajo la línea de pobreza frente a 19,5% de pobres cuya lengua materna es el castellano.

El capital educativo de la familia dejará una marca en las oportunidades educativas de los hijos, ampliándolas o restringiéndolas.

Asimismo, como informa el portal web del Minedu,⁴ en el 2014 los indicadores de educación que permiten desagregar la información según lengua materna siempre encuentran a los estudiantes indígenas en situación más desfavorecida en comparación con los estudiantes cuya lengua materna es el castellano.

Dejaremos anotados solamente algunos indicadores básicos sobre este tema: si bien la tasa neta de asistencia en primaria es casi equivalente entre indígenas y no indígenas, esto no sucede en secundaria. En este último nivel, los estudiantes indígenas entre 12 a 16 años tienen una tasa neta de asistencia del 76,4% frente a 83,9% entre adolescentes no indígenas.

Por otro lado, la tasa de conclusión en primaria para niños y niñas indígenas entre 12-14 años de edad es de 73,4%, cifra que se eleva a 87,6% entre la población no indígena. Lo mismo se puede verificar con la tasa de conclusión en el nivel secundario: solo 53,9% de los adolescentes indígenas entre 17-19 años termina sus estudios secundarios, frente a 72,1% de adolescentes no indígenas. En suma, tanto en la incorporación como en la culminación escolar la población indígena está en desventaja.

La Defensoría del Pueblo (2011) detecta problemas en la educación intercultural bilingüe, tanto por una oferta insuficiente de instituciones educativas como por la necesidad de mejorar su calidad. Fortalecer la equidad en la educación exige potenciar la educación intercultural bilingüe mejorando la formación docente; avanzar en la adecuación del currículo a las características regionales; entregar oportunamente los materiales educativos, entre otras tareas pendientes (Vásquez, Chumpitaz y Jara 2012).

El gráfico 14 no hace más que expresar, considerando el rezago escolar, las desventajas de los niños, niñas y adolescentes pertenecientes a pueblos indígenas. Según la ENAHO 2014, la tasa de atraso o rezago escolar entre niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años cuya lengua materna es el castellano es de 29,8%, indicador que para sus pares que hablan lenguas amazónicas es de 52%, de 49,4% para los quechuahablantes y de 38,8% para los aimarahablantes.

Entre los estudiantes que hablan alguna lengua oriunda, aproximadamente uno de cada dos está rezagado en sus estudios escolares.

En este caso, los aimarahablantes muestran un comportamiento bastante particular y diferenciado. Mientras entre los años 2004 y 2014 el resto de pueblos indígenas disminuyeron de manera consistente las tasas de atraso escolar, no sucede lo mismo con el grupo aimara. Este último muestra un retroceso que lo lleva a elevar la tasa de rezago escolar de 34,1% el 2009 a 38,8% el 2014.

4 Véase <<http://escale.minedu.gob.pe/tendencias>>.

Entre los estudiantes que hablan alguna lengua oriunda, aproximadamente uno de cada dos está rezagado en sus estudios escolares.

No obstante este incremento, los estudiantes aimaras solo tienen 9 puntos de diferencia con el grupo de habla castellana, lo que implica que relativamente están mejor posicionados en este indicador que los grupos quechua y amazónico.

Es importante destacar mejoras en el sentido de una reducción de la brecha de rezago escolar medida por la lengua materna del estudiante. En el 2004, la distancia entre aquellos cuya lengua materna es el castellano y, en el otro extremo, el grupo amazónico, era de 28,3 puntos porcentuales. Esta distancia tiende a reducirse para llegar al 2014 con 22,2 puntos de diferencia, considerando las poblaciones amazónicas que son las que muestran mayor atraso escolar.

En la última década debe ponerse de relieve las mejoras habidas especialmente entre estudiantes quechuahablantes, cuya tasa de atraso escolar entre el 2004 y el 2014 disminuye de 64,5% a 49,4%; esto es, un declive de 15 puntos porcentuales. Los de habla castellana mejoran en el mismo período 6,5 puntos porcentuales.

La tendencia de los últimos diez años sugiere mejoras relevantes en la población quechuahablante, asimismo entre la población originaria amazónica. Son más debatibles los avances de la población aimara.

En términos generales, es necesario fortalecer la educación intercultural bilingüe entre niños, niñas y adolescentes.

El problema de la brecha de rezago escolar entre estudiantes de habla castellana y aquellos de lenguas originarias es más severo en secundaria que en educación primaria.

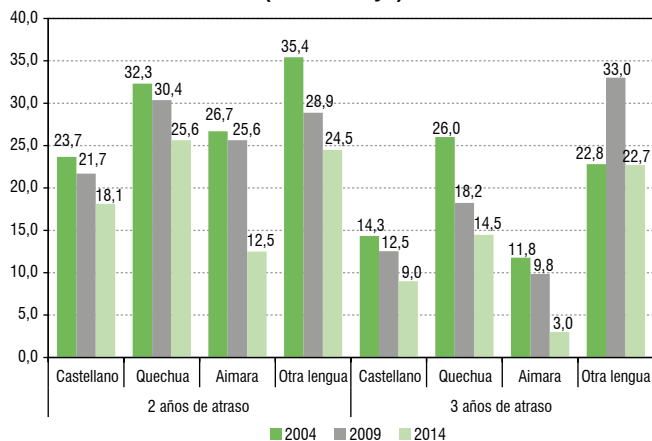
En el nivel secundario, la tasa de atraso escolar para el año 2014 entre quienes tienen el castellano como lengua materna es de 36,2%, cifra bastante elevada, pero entre los de alguna lengua amazónica la tasa de rezago escolar se eleva a 68,0%, entre quechuahablantes es de 59,8% y entre aimarahablantes de 38,1% [véase el anexo estadístico, tabla 19].

En consecuencia, se puede sostener que cerca del 60% de los adolescentes cuya lengua materna es aborigen están atrasados en sus estudios secundarios.

En primaria la situación es comparativamente mejor, pero dista muchísimo de estar bien. Con cifras del 2014, mientras los menores de edad entre 6 a 14 años que estudian primaria y hablan castellano tienen una tasa de atraso de 26,8%, sus pares cuya lengua materna es amazónica tienen 49,9% de atraso escolar, los quechuahablantes 43,9% y, finalmente, los aimaras 39,7%.

Ciertamente, los niños, niñas y adolescentes cuya lengua materna no es el castellano acumulan una serie de inequidades y discriminaciones previas al ingreso a la escuela. Y ya se ha dicho que es allí donde se eleva la incidencia de la pobreza y otros problemas vinculados.

Gráfico 15. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a un centro educativo en primaria o secundaria por número de años de rezago escolar y lengua materna, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

El trabajo de los niños en estas familias forma parte de su cultura y muchos combinan trabajo con estudio, e incluso un segmento está en alto riesgo de abandonar las aulas, particularmente en secundaria. Pero, además de ello, parece que la oferta educativa intercultural que brinda la escuela pública exige cambios que permitan reducir los altos índices de atraso escolar y avanzar en cerrar las brechas de inequidad entre niños, niñas y adolescentes indígenas y no indígenas.

Para el año 2014, el grupo de estudiantes indígenas tiene en promedio 13% de rezago severo —tres o más años de atraso—, mientras los estudiantes cuya lengua materna es el castellano disminuyen este porcentaje a 9%.

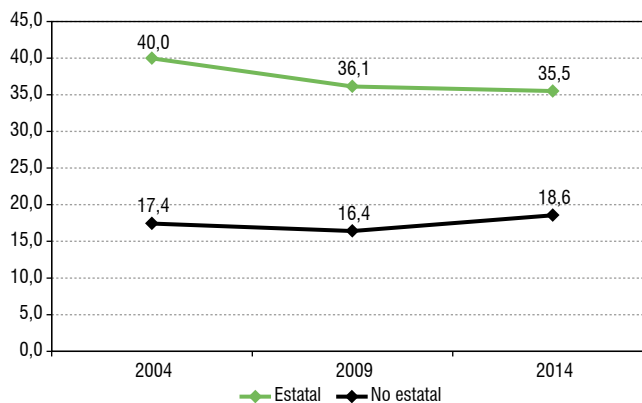
En todos los casos, los estudiantes de secundaria tienen mayores tasas de rezago escolar severo. En este punto, la situación de los jóvenes de lengua materna amazónica es más grave: 37,5% tiene tres o más años de atraso en los estudios escolares. Los quechuahablantes disminuyen esta tasa a 19,3% y los de lengua materna castellana a 13,6% [véase el anexo estadístico, tabla 19].

Queda bastante claro, entonces, que desde la perspectiva de la equidad del servicio educativo hay mucho por trabajar para ir cerrando estas brechas que colocan en evidente

desventaja a los menores cuya lengua materna no es el castellano.

3.8. Brecha de rezago escolar por tipo de centro educativo

Gráfico 16. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad que asiste a educación primaria y secundaria por tipo de centro educativo, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

El tipo de escuela, estatal o no estatal, es un factor, entre otros, asociado al logro educativo, por tanto también tiene influencia en el rezago escolar.

A partir del análisis de las evaluaciones nacionales de 2001 y 2004 que aplica el Minedu, Liliana Miranda (2008) encuentra que las diferencias de rendimiento al comenzar los estudios primarios se explican principalmente por el tipo de escuela de gestión estatal frente a no estatal, pero hacia el final de la educación básica regular, en el tránsito de primaria a secundaria y en la medida que se complejizan los conocimientos impartidos, las diferencias individuales entre los estudiantes tienen mayor capacidad explicativa de los resultados académicos alcanzados y disminuye la importancia del tipo de escuela.

Los resultados de la evaluación nacional de estudiantes de segundo grado del 2014 (Minedu 2014) indican que, tanto

en comprensión lectora como en matemáticas, el porcentaje de estudiantes que logra alcanzar un nivel satisfactorio de aprendizaje es mayor en las escuelas no estatales que entre aquellas de gestión estatal.

En la mencionada evaluación, el 38,1% de estudiantes de escuelas bajo gestión estatal alcanzó nivel satisfactorio en el área de comprensión lectora, mientras en las escuelas de gestión no estatal la cifra alcanzó el 57,4%. En la medición de comprensión lectora, el desnivel es de 19,3 puntos a favor de las unidades educativas no estatales comparadas con las estatales. En el área de matemáticas la diferencia entre ambos tipos de escuelas es menor: 25,7% de estudiantes logran nivel satisfactorio en las escuelas bajo gestión estatal y 26,7% en las escuelas no estatales.

El mejor rendimiento educativo en las áreas evaluadas, por lo menos desde el 2007 al 2014 que presentan las estadísticas, siempre favorece a los estudiantes de escuelas no estatales.

En un sistema educativo socialmente segmentado, como es el caso peruano, las escuelas estatales, en líneas generales, son el espacio de aprendizaje de las clases populares y un segmento de la llamada clase media emergente. La dispersión es mayor en las escuelas no estatales porque existen centros educativos que, por su costo, son exclusivos y restringidos para los grupos sociales económicamente más privilegiados; pero también hay una oferta de escuelas privadas parroquiales cuyo público objetivo son más bien los sectores medios, e instituciones educativas privadas ubicadas en zonas populosas de las ciudades.

Se calcula que para el año 2014, según los datos publicados por el Minedu,⁵ 69% del total de instituciones educativas en educación básica regular era de gestión estatal y el restante 31% de gestión no estatal. Asimismo, del total de estudiantes en educación básica regular, 74% estaba matriculado en instituciones educativas estatales y 26% en escuelas de gestión privada.

Se tiene, pues, que la amplia mayoría de los estudiantes del país son formados en escuelas públicas, y menos de un tercio en instituciones privadas.

El gráfico 16 da cuenta de la brecha que existe en materia de rezago escolar entre escuelas bajo gestión estatal y no estatal. En el 2004 esta brecha era de 22,6 puntos porcentuales, y con el transcurso de los años ha disminuido para llegar el 2014 a 16,9 puntos.

Siempre las menores tasas de rezago escolar están en las instituciones educativas de gestión no estatal.

Al examinar los resultados del gráfico 16, se tiene que, para el 2014, la tasa de atraso escolar en centros educativos estatales prácticamente duplica la cifra encontrada en centros educativos de gestión no estatal: 35,5% en estatales frente a 18,6% en no estatales.

Dicha brecha se constata tanto en primaria como en secundaria. Para el 2014, la diferencia de la tasa de atraso escolar en primaria entre instituciones educativas estatales y no estatales es de 16,4 puntos porcentuales, diferencia que se amplía a 21,9 puntos en secundaria.

Al parecer el tránsito de primaria a secundaria, en términos de rendimiento académico y su expresión en el atraso escolar, afectaría más a los estudiantes de escuelas públicas en comparación con las privadas.

Esto puede estar relacionado con las mayores limitaciones de la escuela pública frente a la privada en lo que respecta a infraestructura, equipamiento, procesos pedagógicos e incluso sueldos y motivación docente.

Sin embargo, es importante destacar que entre los años 2004 y 2014 ha habido una constante disminución de la tasa de rezago escolar, especialmente en los centros escolares estatales.

Entre esos años el rezago escolar ha caído en 11% en el caso de las instituciones educativas públicas, mientras en las escuelas de gestión no estatal la tasa de rezago escolar se ha incrementado levemente en 6,8%.

Si bien las escuelas de gestión no estatal tienen menor tasa de rezago escolar, en una perspectiva dinámica no han logrado mayores avances, lo que resulta preocupante.

5 Véase <<http://escale.minedu.gob.pe/magnitudes>>.

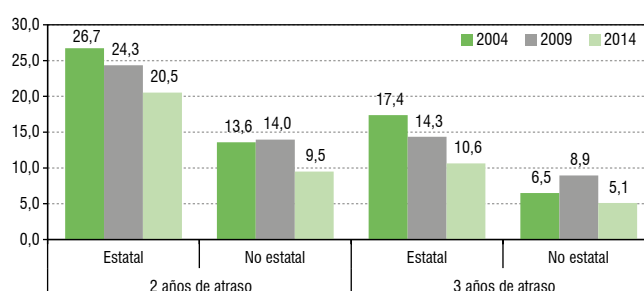


El rezago escolar es más severo entre alumnos de instituciones educativas estatales que entre aquellos de escuelas privadas. En el 2014, 10,6% de los estudiantes de escuelas públicas tiene tres o más años de rezago escolar frente a 5,1% de los centros privados.

En otras palabras, un estudiante que asiste a una escuela estatal tiene el doble de probabilidades de tener rezago severo frente a otro que estudia en una escuela no estatal.

Considerando el nivel educativo, del total de estudiantes de instituciones estatales que cursa secundaria y tiene algún año de atraso escolar, 15,8% presenta atraso severo, cifra que se reduce a la mitad —exactamente 7,5%— en escuelas privadas [véase el anexo estadístico, tabla 20].

Gráfico 17. Población de 6 a 17 años de edad que asiste a la educación primaria y secundaria por número de años de rezago escolar y tipo de centro educativo, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



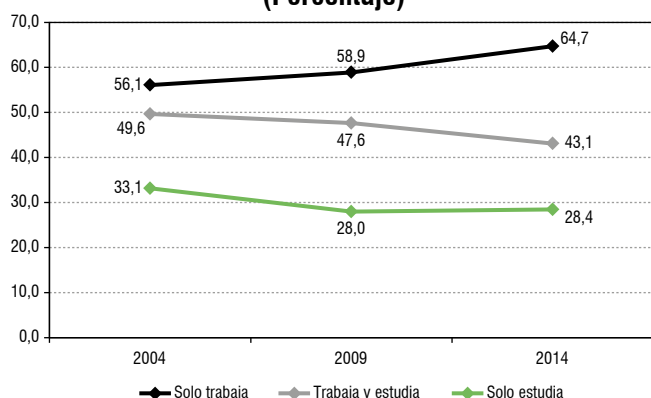
Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Tal situación se agrava en primaria, donde 8,2% de alumnos de escuelas estatales tiene tres o más años de rezago escolar, mientras esta cifra es de solo 1,6% en escuelas privadas.

Es evidente en este caso que un programa dirigido a la reducción del rezago escolar debería considerar entre sus criterios de focalización la educación pública en el nivel primaria.

3.9. Brecha de rezago escolar por condición de actividad

Gráfico 18. Brecha de rezago escolar de la población de 6 a 17 años de edad por condición de actividad, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Nota: A diferencia de todos los gráficos anteriores, basados en la población 6-17 años que permanece en la escuela, en este y el siguiente se incorpora también al grupo que trabaja y no asiste a ella.

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

Hacia mediados de la década de 1980 se llevan a cabo los primeros estudios sobre trabajo infantil en el Perú. Al momento actual la bibliografía especializada —nacional e internacional— es bastante extensa y, en este marco, se han realizado investigaciones centradas en el vínculo entre trabajo infantil y educación escolar.

Un estudio reciente (Alarcón 2014) sistematiza los hallazgos más relevantes realizados en el Perú desde los años 90 vinculados al tipo de relación existente entre trabajo de niños, niñas y adolescentes, por un lado, y, por el otro, la educación escolar. Las asociaciones son complejas y existen variantes según la edad o el lugar de residencia, e incluso según el número de horas de trabajo.

En el presente documento nos limitamos a indicar que, en términos gruesos, las investigaciones efectuadas en el país encuentran que los niños que trabajan tienen menor

tasa de asistencia escolar que el grupo de no trabajadores; asimismo, aquellos que trabajan tienen menor rendimiento académico y mayores tasas de repetición y rezago escolar o extraedad.

La mayoría de estudios constata las asociaciones entre variables educacionales y la condición laboral de los menores de edad, aunque de ello no necesariamente se concluye que el trabajo sea el principal factor explicativo de los déficits en la escuela, controlando las otras variables intervinientes.

Sin embargo, no existe duda de que el trabajo prematuro es un factor que contribuye a dificultar un mejor desempeño escolar a niños, niñas y adolescentes.

En el gráfico 18 se percibe que entre los años 2004 y 2014 la brecha de rezago escolar entre el grupo de menores que solo trabaja y el otro que solo estudia se amplía. En el primer año la distancia es de 23 puntos porcentuales y al cabo de una década, en el 2014, la brecha crece a 36,3 puntos.

El atraso escolar se acumula entre los niños exclusivamente trabajadores, mientras los dedicados íntegramente a la escuela logran disminuirla.

Cabe precisar que aquellos dedicados solamente a la actividad económica ya han abandonado los estudios escolares. Su condición específica actual es de desertores del sistema educativo. Estudiaron alguna vez, quizá tuvieron problemas de atraso escolar durante su época de estudiantes, pero en algún momento abandonaron las aulas escolares y cada año que pasa, teóricamente, se retrasan más del año normativo que les correspondería estar en la escuela.

Para el año 2014, las tasas de rezago de los exclusivamente trabajadores y que abandonaron los estudios escolares es 2,3 veces mayor, comparada con el grupo dedicado solo al estudio.

El grupo de exclusivamente trabajadores es el de mayor vulnerabilidad y el que requerirá estrategias más finas para su reinserción y nivelación escolar en la perspectiva de que culmine sus estudios escolares.

En el 2014, 10,6% de los estudiantes de escuelas públicas tiene tres o más años de rezago escolar frente a 5,1% de los centros privados.

Por otro lado, si se compara el grupo de trabajadores que permanece en la escuela con el grupo de exclusivamente estudiantes, tenemos que en ambos casos, durante el período en análisis, ha disminuido la tasa de rezago escolar.

La tasa de crecimiento interanual de rezago escolar 2014/2004 entre la población de 6-17 años que trabaja y estudia es de -1,4%, mientras en el grupo de exclusivamente estudiantes dicho indicador es de -1,5%.

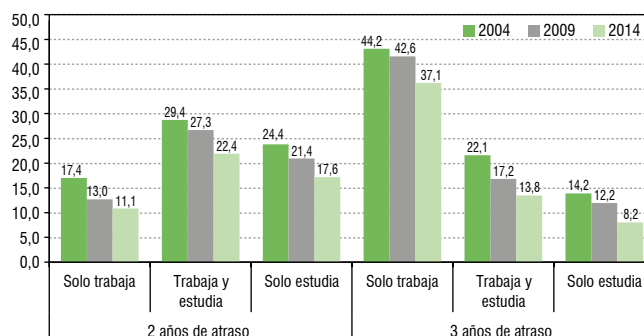
Cuando se examina la dinámica del rezago escolar por condición laboral y según el nivel de estudio —primaria o secundaria—, el grupo que más ha reducido el atraso escolar entre el 2004 y el 2014 es el formado por los que exclusivamente estudian de secundaria: en una década redujeron en 20% la tasa de rezago escolar.

De modo que la actividad laboral de los menores de edad podría actuar como un freno a la disminución del rezago escolar. Esto por lo menos parece más claro entre los adolescentes que cursan la secundaria.

En primaria, la tasa de rezago escolar del grupo que trabaja y estudia disminuye entre los años 2004 y 2014 en 15,3%, mientras en el grupo que solo se dedicaba al estudio se reduce en 14,3%.

Es decir, al analizar los factores que provocan o inciden en el atraso escolar, sin duda debe considerarse la actividad laboral de los niños y las niñas. Sin embargo, es probable que intervengan otros factores que quizá permitan discriminar con mayor precisión el peso del trabajo infantil en el rezago escolar, especialmente en los menores de primaria.

Gráfico 19. Población de 6 a 17 años de edad por número de años de rezago escolar y según si trabaja/estudia, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)



Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009, 2014. Elaboración propia.

El gráfico 19, referido a la intensidad del rezago escolar, evidencia que el atraso severo —tres o más años de retraso en relación a la edad normativa— es más agudo entre los menores exclusivamente trabajadores (37,1% para el 2014) y que disminuye en el grupo que comparte trabajo con asistencia escolar (13,8% para el 2014), siendo el segmento que exclusivamente se dedica al estudio el que muestra menor rezago severo (8,2% el 2014).

En otros términos, el atraso severo es dos veces menor entre quienes solo estudian en comparación con aquellos que combinan trabajo y estudio. El combinar ambas actividades

Las investigaciones efectuadas en el país encuentran que los niños que trabajan tienen menor tasa de asistencia escolar que el grupo de no trabajadores.

coloca a este último grupo en mayor riesgo de rezago escolar severo.

Si consideramos la situación de los estudiantes con dos y más años de atraso en la escuela, para el 2014 la tasa de atraso del grupo que solo trabaja es de 48,2%: casi uno de cada dos menores de edad dedicado exclusivamente

a trabajar tiene dos o más años de atraso en sus estudios escolares. En el caso del grupo que comparte asistencia escolar y trabajo este indicador llega a 36,2%, y disminuye a 25,8% entre los que exclusivamente estudian.

En todos los casos vemos la asociación entre condición laboral y mayor tasa de rezago escolar, sea este severo o no.

Analizando el problema desde el nivel de estudio, tenemos que el atraso severo tiende a ser mayor en secundaria que en primaria. Así, por ejemplo, en el grupo de exclusivamente estudiantes que tienen atraso escolar, 6,1% de niños y niñas de primaria tiene tres o más años de rezago escolar, indicador que en secundaria se eleva al 12,9% [véase el anexo estadístico, tabla 21].

A pesar de que solamente se dedican al estudio, en términos gruesos, uno de cada diez estudiantes con atraso escolar en secundaria tiene problemas de rezago escolar severo. Evidentemente esta condición empeora entre aquellos que comparten el estudio con las actividades laborales: en este segmento, 18,4% de la población con atraso escolar en secundaria tiene rezago severo. Finalmente, 36,9% del grupo que solo trabaja y tiene entre 12 a 17 años, edad correspondiente a secundaria, está rezagado tres o más años.

Un punto que queda bastante nítido es que la actividad laboral, tanto en el caso de los niños y niñas como en el de los adolescentes, es un factor que incrementa las probabilidades de rezago en la escuela, y lo que es más grave, el rezago severo.

Disminuir estas brechas implica programas diferenciados para la población de menores de edad que han abandonado la escuela y para aquellos que aunque trabajan hacen el esfuerzo por permanecer en las aulas.

04

Panorama del
trabajo infantil en el
Perú: 2012-2014

En esta sección exploramos de manera sucinta la situación y tendencias recientes del trabajo infantil y adolescente en el Perú. Una última publicación (Alarcón 2014) ofreció un diagnóstico exhaustivo de este problema con datos de la ENAHO que cubrían el período 2004-2011 y de los censos de población de 1940 al 2007. De algún modo, en las siguientes líneas se actualiza dicha información.

El 2012 se introdujo en el formulario de la ENAHO dos nuevas preguntas sobre trabajo infantil, además de que por primera vez dicha encuesta recogió información laboral de niñas y niños de 5 años de edad. Por criterios metodológicos, no es posible encadenar rigurosamente la serie de trabajo infantil y adolescente del 2012 y siguientes con los datos de años previos. Por tal razón, en este documento centramos nuestro análisis en el período entre el 2012 y el 2014. No obstante, eso no impide algunas comparaciones gruesas con anteriores años.

Durante el período en análisis se percibe una tendencia hacia la disminución del trabajo infanto-adolescente, el cual pasa de 26,1% en el 2012 a 24,4% el año 2014.

Aunque es necesario reconocer estos logros, en el momento actual aproximadamente uno de cada cuatro niños, niñas y adolescentes entre 5 a 17 años estaría en condición de trabajador.

En términos absolutos, hacia el 2014 son algo más de 1 800 000 menores de edad entre 5 a 17 años incorporados activamente en la vida laboral.

Debe anotarse que en la etapa anterior (2004-2011) el trabajo de menores de edad entre 6 a 17 años también mostraba una leve tendencia declinante, pasando de 28,5% el 2004 a 26,7% el 2011.

Es, pues, una década de avance en la reducción del trabajo infantil y adolescente. Sin embargo, la dinámica de retroceso del trabajo de menores es bastante lenta y definitivamente las metas del Estado sobre esta materia no se podrán cumplir.

Al respecto, el Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2021 propone como uno de sus objetivos: “erradicar el trabajo de niñas, niños y adolescentes con edades por debajo de la edad mínima” (Decreto Supremo 001-2012-MIMP). Esto debía alcanzarse al 2021, es decir, en los siguientes seis años.

Si la tasa de crecimiento promedio anual de trabajo de los menores entre 5 a 13 años —es decir, bajo la edad mínima que la ley permite trabajar— se estima en -1,8% para el período entre el 2012 al 2014, no existe duda de que, a este ritmo, tal meta no se alcanzará.

Tabla 5. Población que trabaja de 5 a 17 años y tasa de crecimiento interanual, según sexo y grupo de edad, 2012-2014 (En miles y porcentaje)

Sexo y grupo de edad	Población que trabaja y tasa de actividad 5-17 años						Tasa de crecimiento 2014/2012
	2012		2013		2014		
	Absoluto	Tasa	Absoluto	Tasa	Absoluto	Tasa	
Total	2025,9	26,1	2003,6	25,7	1881,2	24,4	-3,4
Grupo de Edad							
5 años	36,3	7,1	29,7	5,7	28,4	5,4	-12,9
6-8 años	271,9	15,9	239,2	14,1	225,5	13,8	-6,9
9-11 años	413,5	24,7	442,2	25,3	448,6	24,4	-0,7
12-14 años	595,6	31,6	589,0	31,4	556,8	30,4	-1,9
15-17 años	708,5	35,9	703,5	36,2	621,9	33,0	-4,1

Fuente: INEI, ENAHO 2012, 2013, 2014. Elaboración propia.



No deja de ser interesante que en una coyuntura de desaceleración de la economía aún persista el declive del trabajo infantil y adolescente. Habría que considerar en el análisis los sectores económicos que más se han desacelerado, su grado de eslabonamiento con la economía campesina —que es el foco de trabajo infantil— y su impacto en el empleo adulto. Pero también es importante precisar que, históricamente, se demuestra que la relación entre crecimiento del producto bruto interno (PBI) y tasa de trabajo infantil no es mecánica ni inmediata. El entorno económico, evidentemente, incide en el comportamiento del trabajo infantil, pero esto se visualiza con mayor nitidez en períodos de tiempo más amplios.

Desde el punto de vista del trabajo infantil, y de la niñez en su conjunto, sí debe preocupar un posible escenario futuro de débil crecimiento económico y su repercusión en la desaceleración de la caída de la pobreza monetaria; y peor aún, el riesgo de retomar una tendencia alcista en los valores de la pobreza. Semejante contexto, de ser

consistente en el tiempo, desfavorecerá la disminución del trabajo infantil.

Según la tabla 5, y como dieran a conocer otras investigaciones, la tasa de actividad tiende a incrementarse a medida que los niños y niñas pasan a la adolescencia.

Entre el 2012 y el 2014 el trabajo de niñas y niños de 5 años de edad es el que ha sufrido mayor declive, con una tasa de crecimiento interanual de -12,9%. En los otros grupos de edades el declive es significativamente menor.

El gráfico 20 permite visualizar el comportamiento diferenciado de la actividad laboral entre la niñez (5-13 años) y la adolescencia (14-17 años). Aunque en el grupo de niños y niñas la tasa de actividad ha declinado de 21,9 % a 21,0% entre el 2012 y el 2014 (solamente 0,9 puntos de caída), es entre los adolescentes donde la tasa de actividad muestra un declive más acentuado, pasando de 39,9% a 36,7% en el mismo período (3,2 puntos de caída).

Del total de trabajo infantil del país, en Cajamarca y Puno se encuentra el 26% de niños y niñas trabajadores.

está obligado a trabajar. Y más preocupante aún cuando se considera que del total de 1 881 000 de menores de edad que trabajan en el 2014, el grupo de trabajo infantil (5 hasta 13 años) representa el 58%.

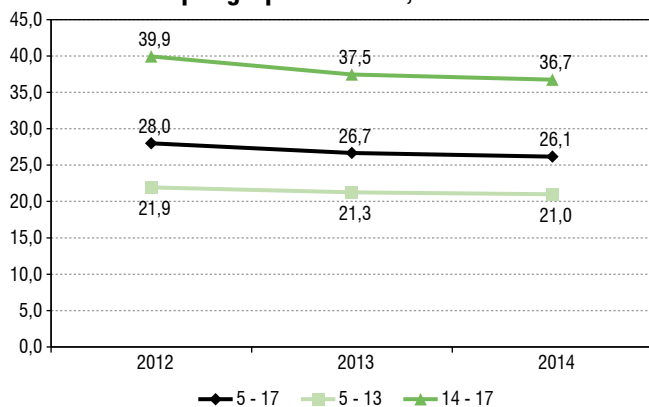
En cifras absolutas hablamos de 1 088 000 niños y niñas que trabajan bajo de la edad mínima, según la más reciente ENAHO 2014.

Este dato evidencia las dificultades del modelo de crecimiento económico y las políticas sociales para traducirse en bienestar concreto y sostenible para las familias.

El examen de las tasas de actividad por área de residencia nos permite constatar que, fundamentalmente, el trabajo de los menores de edad, en términos globales, es un problema que tiene que ver con la economía rural y las oportunidades de desarrollo en el campo peruano.

En el caso de los niños y las niñas entre 5 y 13 años de edad, la tasa de actividad urbana es de 7,5%. De manera aproximada, es posible afirmar que en las ciudades del país solo ocho de cada cien niños y niñas se encuentran trabajando.

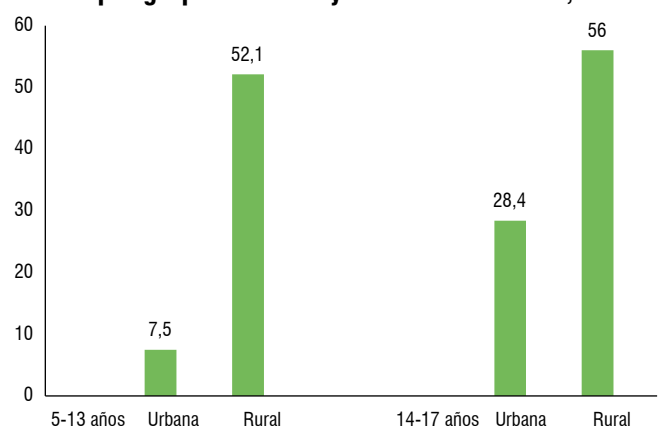
Gráfico 20. Tasa de actividad de la población de 5 a 17 años por grupos de edad, 2012-2014



Fuente: INEI, ENAHO 2012, 2013, 2014. Elaboración propia.

El tema resulta preocupante. La política del Estado está orientada a la erradicación del trabajo infantil y a la protección de los adolescentes que legalmente pueden trabajar. Sin embargo, la tasa de trabajo infantil prácticamente se mantiene sin variación los últimos tres años: en el Perú de hoy uno de cada cinco niños y niñas entre 5 a 13 años

Gráfico 21. Tasa de actividad de la población de 5-17 años por grupos de edad y área de residencia, 2014



Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

En cambio, en el área rural la tasa de actividad de niños y niñas es casi siete veces mayor: 52,1%. Esto es, en las zonas rurales, sobre todo en las andinas y amazónicas, pero

también, aunque en menor proporción, en las localidades rurales de la costa, prácticamente uno de cada dos niños y niñas entre 5 a 13 años de edad está trabajando.

Al respecto, está pendiente una política del Estado que defina si el trabajo rural que realizan niños y niñas, por lo general en el marco de la economía familiar campesina, debe ser erradicado; y si es así, a partir de qué estrategias.

El trabajo de los adolescentes sí tiene una presencia relevante en las ciudades. Para el 2014 la tasa de actividad de la población entre 14 a 17 años es de 28,4%. Sin embargo, nuevamente, es el área rural la de mayor tasa de actividad laboral de los adolescentes: 56%.

El volumen de niños, niñas y adolescentes trabajadores en las zonas rurales casi duplica la magnitud absoluta de menores de edad que trabajan en las ciudades, proporción que no ha variado por lo menos en la última década.

La tabla 6 resume los departamentos que para el 2014 concentran mayor volumen absoluto de trabajo de niños, niñas y adolescentes entre 5 a 17 años de edad.

Cajamarca es el departamento con mayor volumen absoluto de menores de edad en actividad laboral, seguido de cerca por Puno. En ambos casos, uno de cada dos niños, niñas y adolescentes está trabajando. Solamente estos dos departamentos congregan el 23% del trabajo de menores de edad en el Perú. Además, son estos mismos departamentos los que reúnen el mayor volumen de trabajo propiamente infantil, es decir, entre 5 a 13 años.

Del total de trabajo infantil del país, en Cajamarca y Puno se encuentra el 26% de niños y niñas trabajadores.

En todos los departamentos incluidos en la tabla —con excepción de Lima— la actividad laboral de los niños es similar: se localiza en el área rural en tareas vinculadas a la economía familiar y labores fundamentalmente agropecuarias.

Lima tiene una situación particular frente a los otros departamentos porque la tasa de actividad de los menores de 5-17 años es relativamente baja (8,7%), pero, debido a la densidad demográfica, este porcentaje significa casi 125 000 menores de edad trabajando.

Tabla 6. Departamentos con mayor volumen absoluto de población que trabaja entre 5 a 17 años, por grupos de edad y tasa de actividad, 2014 (En miles y porcentaje)

Departamentos	Población de 5 a 17 años que trabaja, por grupos de edad					
	5-17 años		5-13 años		14-17 años	
	Población que trabaja	Tasa de actividad	Población que trabaja	Tasa de actividad	Población que trabaja	Tasa de actividad
Total	1881,2	26,1	1088,2	21,0	793,0	36,7
Cajamarca	239,0	54,6	169,3	58,0	69,7	48,0
Puno	193,1	53,0	117,5	49,1	75,6	59,9
Cusco	156,5	45,3	103,9	43,8	52,6	48,4
Áncash	124,6	42,7	78,1	40,8	46,5	46,1
Lima	124,4	8,7	41,1	3,2	82,6	19,3
La Libertad	115,5	26,1	65,0	20,0	50,4	38,4
Huancavelica	107,3	63,7	64,0	61,4	43,4	67,3
Huánuco	105,3	41,9	69,1	38,4	36,2	49,8

Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

Tabla 7. Departamentos con mayor y menor tasa de crecimiento interanual del trabajo infantil, 2012 y 2014 (En miles y porcentaje)

Departamentos	5 a 13 años		Tasa de crecimiento 2014/2012
	2012	2014	
Total	1127,4	1088,2	-1,8
Arequipa	13,0	3,4	-48,7
Moquegua	3,8	1,3	-41,4
Tumbes	2,1	1,2	-24,1
San Martín	23,9	15,1	-20,6
Tacna	3,6	6,1	29,6
Ayacucho	26,6	40,4	23,2
Prov. Const. del Callao	4,3	6,4	22,0

Fuente: INEI, ENAHO 2012, 2014. Elaboración propia.

El trabajo infantil es un fenómeno dinámico. En los últimos años este ha decrecido en algunos departamentos, mientras en otros se ha incrementado. La tabla 7 muestra aquellos departamentos en los que dicho declive o incremento ha sido más notorio entre los años 2012 y 2014.

Los logros en disminuir el trabajo infantil en los departamentos de Arequipa y Moquegua son notables. En el primero el trabajo de niños y niñas entre 5 a 13 años de edad ha disminuido en -49% y en el segundo la disminución es del orden de -41%.

Se hace necesario indagar sobre las políticas que han aplicado estos gobiernos regionales y los municipios de tales departamentos. ¿Acaso se han tomado medidas específicas para enfrentar el trabajo infantil, o estos logros son más bien resultado indirecto de políticas que no tuvieron al trabajo infantil como objetivo explícito?

Se sabe del éxito de Moquegua particularmente en el área de la educación pública. Durante tres años seguidos, del 2012 al 2014, los estudiantes de este departamento han logrado los puntajes más altos en las pruebas de comprensión lectora y matemáticas de la Evaluación Censal del Minedu.⁶

En el Índice de Competitividad Regional del 2014 (IPE 2014), basado en 41 indicadores agrupados en seis grandes temas —entorno económico, laboral, educación, salud, infraestructura e institucionalidad—, Moquegua ocupa el segundo lugar y Arequipa el tercero. Asimismo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del 2012 coloca a Moquegua en el segundo lugar del *ranking* y a Arequipa en el tercer puesto (PNUD 2013).

Pero cuando en la tabla 7 identificamos a los departamentos donde se ha retrocedido en materia de trabajo infantil, nos sorprende encontrar, por ejemplo, a Tacna, departamento que el año 2014 obtuvo el segundo lugar en comprensión lectora y también en matemáticas, justo detrás de Moquegua; y que ocupa el quinto lugar en el índice regional de competitividad, sobre el promedio nacional, además del quinto lugar en el *ranking* del IDH.

Estos temas requieren ser profundizados en estudios más específicos. En Moquegua o Arequipa no se han desarrollado programas estatales para disminuir o erradicar el trabajo infantil, pero es un hecho que son las dos regiones con más éxito frente a este problema social. ¿Y qué ocurre en Tacna o la provincia constitucional del Callao que ocupan lugares destacados en diversas mediciones socioeconómicas, mientras las cifras de trabajo infantil muestran un incremento notable?

Indagar sobre estos aspectos puede ofrecer luces para comprender la complejidad real del enfrentamiento y mejora de la situación de los niños y niñas que por sus condiciones de pobreza se ven obligados a trabajar.

Enseguida, en este repaso somero del trabajo infanto-adolescente, revisaremos las ocupaciones desempeñadas por los menores. En realidad, como veremos, se mantiene la estructura ocupacional de años precedentes.

Se reitera que el 77,9% del trabajo infantil (5-13 años) está referido a las labores que realizan los niños y niñas ayudando en la chacra familiar y el pastoreo del ganado.

⁶ Véase <<http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2015/02/ECE-2014-Web-270215-27febv2.pdf>>.

Tabla 8. Población que trabaja de 5 a 17 años por grupos de edad y área de residencia, según labores o tareas principales realizadas, 2014 (Distribución porcentual)

Labores o tareas principales realizadas	5-17 años			5-13 años			14-17 años		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ayudó en el negocio de la casa o de un familiar	11,3	28,1	3,4	11,3	35,9	3,2	11,3	22,5	3,7
Ayudó realizando labores domésticas en otra vivienda	1,2	2,5	0,5	*	*	*	2,1	3,7	1,0
Ayudó en la chacra o pastoreo de animales	69,6	25,1	90,5	77,9	28,8	94,1	59,7	22,4	85,1
Vendió productos: caramelos, dulces, etc.	8,0	20,7	2,0	6,0	19,9	1,4	10,3	21,3	2,9
Prestó servicios: lavando carros, lustrando calzado, etc.	1,3	3,1	*	*	*	*	2,6	4,8	1,1
Elaboración de productos: chompas, etc.	0,6	*	0,5	*	*	*	1,1	*	*
Ayudante de construcción, adobero, ladrillero, peón	2,2	4,9	0,9	0,6	1,4	0,3	4,0	7,3	1,8
Limpiador de oficinas y otros	4,4	11,1	1,2	3,1	11,0	0,6	5,8	11,2	2,2
Ayudante de manufactura, conductor de mototaxis, pintor, cobrador	0,7	1,7	0,2	*	*	*	1,2	*	*
Otros	0,9	*	*	*	*	*	1,7	*	*

Nota: Se presentan valores * cuando hay pocos casos para realizar estimaciones estadísticas.

Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

El 28,8% de trabajo infantil urbano en las tareas agropecuarias mencionadas se explica por la definición operacional que la ENAHO usa para clasificar o determinar cierto centro poblado como urbano, donde parece se incorpora algún segmento de población de características más bien rurales.

La tabla 8 muestra que en las zonas rurales las tareas agropecuarias ocupan al 94,1% de niños y niñas entre 5 a 13 años, que la ENAHO 2014 clasifica como trabajadores.

Por otro lado, en el área urbana la estructura ocupacional tiende a ampliarse levemente, incluso para los niños y niñas, pero el espectro laboral se diversifica en particular al llegar a la adolescencia.

Es suma, la estructura ocupacional del trabajo de niñas, niños y adolescentes se mantiene sin cambios significativos por lo menos en los últimos diez años.

Continuaremos el examen de la situación actual del trabajo de niños, niñas y adolescentes analizando la duración de la jornada laboral, indicador que es clave para entender el tiempo disponible para sus estudios y por esta vía indagar si el trabajo afecta la escolaridad de los menores de edad.

La tabla 9 revela que el promedio de horas que trabaja en general un niño, niña o adolescente entre 5 a 17 años de edad es de 19,4 horas durante la semana.

Tabla 9. Promedio de horas de trabajo semanal de la población que trabaja de 5 a 17 años por grupos de edad, según sexo, área de residencia, categoría ocupacional, labores o tareas principales realizadas y condición de actividad, 2014

Sexo, área de residencia, categoría ocupacional, labores o tareas principales realizadas y condición de actividad	Promedio de horas de trabajo semanal por grupos de edad					
	Total horas promedio	5-8 años	9-11 años	12-13 años	14-15 años	16-17 años
Total	19,4	9,2	11,9	14,5	26,5	30,7
Sexo						
Hombre	19,7	9,3	12,1	14,8	26,0	30,2
Mujer	19,1	9,0	11,7	14,1	27,0	31,3
Área de residencia						
Urbano	23,3	8,5	11,0	13,9	28,1	32,3
Rural	17,3	9,3	12,2	14,7	25,2	28,8
Categoría ocupacional						
Trabajador independiente	21,1	-	-	-	17,5	23,2
Trabajador dependiente	31,6	-	-	-	27,3	33,9
Trabajador familiar no remunerado	26,8	-	-	-	26,2	27,6
Trabajador del hogar	42,7	-	-	-	40,4	44,2
Otros	32,2	-	-	-	31,8	32,7
Labores o tareas principales realizadas						
Ayudó en el negocio de la casa o de un familiar	17,1	9,1	11,0	11,6	26,8	31,2
Ayudó realizando labores domésticas en otra vivienda	43,4	*	*	34,1	52,0	46,7
Ayudó en la chacra o pastoreo de animales	16,1	9,2	12,1	14,4	25,0	26,8
Vendió productos: caramelos, dulces, etc,	23,5	8,4	10,9	15,7	31,1	37,0
Prestó servicios: lavando carros, lustrando calzado, etc,	31,1	*	*	16,0	27,2	37,9
Elaboración de productos: chompas, etc,	21,8	*	*	*	21,3	28,5
Ayudante de construcción, adobero, ladrillero, peón	28,6	*	*	14,0	27,4	33,8
Limpiador de oficinas y otros	27,3	9,4	12,2	15,7	33,3	38,3
Ayudante de manufactura, conductor de mototaxis, pintor, cobrador	39,4	*	*	*	38,5	41,9
Otros	35,0	*	*	*	21,6	45,5
Condición de actividad						
Solo trabaja	28,2	11,9	16,6	21,2	34,7	36,0
Trabaja y estudia	14,6	8,1	10,4	12,0	21,3	23,6

Nota: Se presentan valores * cuando hay pocos casos para realizar estimaciones estadísticas. La ENAHO solo reporta la categoría ocupacional desde los 14 años y más.

Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.



Vale la pena anotar que desde el 2012 en adelante la ENAHO recién comienza a identificar la cantidad de horas del trabajo en niños y niñas de 5 hasta 13 años. En las anteriores versiones de la encuesta esta información solo se aplicaba a trabajadores desde los 14 años de edad.

Como una nota aparte recordemos que, para el 2011, se estimó que los adolescentes de 14 a 17 años trabajaban en promedio una jornada de 30,5 horas semanales.

Según la tabla 9, el promedio de horas de trabajo se incrementa progresivamente según la edad. La duración de la jornada de trabajo de un niño o niña entre 5-8 años es tres veces menor comparada con la de un adolescente de 16-17 años; y cuando se compara al grupo de niñas y niños de 12-13 años con los adolescentes de 16-17 años, estos últimos trabajarían el doble de la jornada que los primeros.

Asumiendo que se trabaja los siete días de la semana (en realidad, para la mayoría el número de días es estacional y depende de las actividades escolares, principalmente), un niño o niña de 5-8 años trabajaría 1,3 horas al día, el grupo de 9-11 años lo haría 1,7 horas diarias, aquel de 12-13 años trabajaría 2,1 horas al día; mientras los adolescentes de 14-15 años trabajarían 3,8 horas diarias y los adolescentes de 16-17 años, 4,4 horas diarias.

En la tabla 9 no encontramos evidencias sólidas que sugieren que el número de horas de trabajo tenga relación con el sexo del trabajador. Las diferencias son muy tenues y no se percibe que el género, como construcción social, marque algún distinguo al respecto.

En cambio, el área de residencia urbano/rural sí desempeña un rol importante. Al parecer, el número de horas que

El 2011, se estimó que los adolescentes de 14 a 17 años trabajaban en promedio una jornada de 30,5 horas semanales.

dedican al trabajo los niños y niñas rurales hasta los 13 años de edad es mayor que el de sus pares urbanos; mientras que llegada la adolescencia sería en las ciudades donde más se incrementan las horas de trabajo frente a las zonas rurales.

Es decir, el promedio de horas de trabajo antes de la edad mínima legal es mayor en el campo que en las ciudades, en un rango que va de 1,3 a 2,5 horas de trabajo semanal en las zonas rurales para niños y niñas de 5 a 13 años de edad. En el grupo de adolescentes la figura cambia: es en las ciudades donde los adolescentes desde los 14 a 17 años dedican más horas al trabajo.

En las ENAHO 2012-2014, la variable categoría ocupacional solamente se aplica a personas de 14 y más años de edad. En nuestro caso, la categoría ocupacional con más extensa jornada de trabajo (42,7 horas de trabajo semanal) corresponde a las trabajadoras del hogar. En realidad, esta debe ser una de las ocupaciones más desprotegidas porque la explotación ocurre dentro de las paredes de una casa, en

el ámbito privado, y donde las condiciones de trabajo están más en función del tipo de empleador que sujetas a normas legales.

Cuando la ENAHO indaga por las tareas realizadas, esta variable sí incorpora a los niños y niñas desde los 5 años de edad, encontrándose que aquellos que “realizan labores domésticas en otra vivienda” son los que tienen una jornada laboral más prolongada (43,4 horas). La ENAHO 2014 identifica niños y niñas incluso desde los 12 años desempeñándose como trabajadores del hogar.

Sin duda, esta es una de las ocupaciones emblemáticas a ser priorizadas en las acciones de defensa de los niños, niñas y adolescentes que trabajan, en la perspectiva de erradicar el trabajo infantil.

Finalmente, como era previsible, la jornada laboral semanal promedio (28,2 horas) del grupo de menores de edad que exclusivamente trabaja duplica la jornada de trabajo del grupo que comparte la actividad laboral con la asistencia escolar (14,6 horas de trabajo).

Queda claro entonces que la asistencia a una institución educativa actúa como barrera, dado que frena el incremento de la jornada laboral de niños, niñas y adolescentes. No en todos los casos basta para evitar el trabajo. Al respecto debe recordarse que la gran mayoría de menores de edad que trabajan, paralelamente asisten a la escuela. Sin embargo, por lo menos la asistencia escolar aminora la exposición al riesgo implícito especialmente en ciertos tipos de ocupaciones laborales.

Por otro lado, ¿existe acaso un límite de horas a partir de las cuales el trabajo causa daño o coloca en riesgo indiscutible a los menores de edad? Evidentemente, esto está en función de la edad y el tipo de labor que realiza el niño, niña o adolescente.

Las capacidades físicas y el soporte psicológico para asumir determinadas responsabilidades tienen que ver directamente con el proceso de desarrollo de una persona, y un indicador es la edad. Por eso tiene sentido la determinación de una edad mínima general antes de la cual los niños y niñas no deberían trabajar.

Asimismo, existen ocupaciones —como la minería artesanal— que independientemente de las horas que se le dediquen son muy riesgosas para la salud de los menores de edad.

Sin embargo, un componente que es necesario incorporar en el análisis es el entorno cultural en el cual se desempeña la actividad laboral, por el sencillo motivo de que los seres humanos vivimos en culturas concretas, algunas distintas a otras. Y en el caso de nuestro país, este aspecto es relevante dada la magnitud de población quechua, aimara o amazónica, cuyos enfoques sobre el rol del trabajo en la niñez son distintos a los de la cultura criolla y occidental (Alarcón 2008).

Este es un debate que se soslaya o, por lo menos, no se pone en el centro en un país multicultural y multiétnico como el nuestro. No es lo mismo el trabajo infantil en el contexto de la cultura andina o amazónica, donde es tradicional la participación del niño y niña en el trabajo agropecuario, y donde estos construyen su autoestima también desde el

trabajo. No solo ni quizá principalmente a partir del trabajo, pero es evidente que si no trabajan ni ayudan a sus padres, esta conducta no es bien valorada por su entorno social y familiar, lo que afectaría negativamente el autoconcepto que el niño o niña se forma de sí mismo. Es inimaginable para un niño andino, por ejemplo, no sacar a pastar a sus ovejas o ayudar en la chacra, cuando desde muy pequeño ha ido allí cargado en las espaldas de su madre y jugado con la tierra.

Otro aspecto a considerar es que el trabajo no afecte la asistencia escolar. Pero ¿acaso la escuela no tiene pendiente adaptarse a las particularidades de la construcción de la infancia andina o amazónica? No hay consenso en estos temas y el debate está abierto o debería de estarlo.

En este sentido, cabe interrogarse de manera realista y con la intención de que las leyes se cumplan sobre la viabilidad de establecer edades mínimas regionales para el trabajo, o buscar los mecanismos para considerar en la fijación de dicha edad los criterios de las culturales ancestrales, que son tan válidos como los de la cultura occidental y hegemónica.



Existen en el Perú múltiples grupos étnicos con patrones culturales distintos, pero desde la época colonial persiste la mirada recelosa y hasta desdeñosa hacia las culturas aborígenes.

Así como inicialmente los españoles unificaron de una manera simplista a los diversos grupos étnicos que residían en el Tawantinsuyu bajo el apelativo de “indios”, de modo semejante en la actualidad los criollos y occidentales homogeneizamos a los andinos o amazónicos, sin percatarnos de que existen variantes étnicas con costumbres, modos de vestir, música y leyendas distintas. En pocas palabras, culturas diversas que tienen vínculos entre ellas, pero también particularidades que forman parte de su identidad.

Se señala esto porque la edad mínima para el trabajo puede elevarse hasta el límite que las correlaciones de fuerza y el *lobby* político lo permitan, pero en la realidad concreta de los niños y niñas, por lo menos de los pueblos andinos y amazónicos, esto no será aplicable y nada cambiará; cuando de lo que se trata en un Estado de derecho y una sociedad democrática es que las leyes regulen la vida social de las personas; y nuestra aspiración, desde la perspectiva programática de la Convención sobre los Derechos del Niño, es que todos los niños y niñas mejoren su calidad de vida. Ese es el verdadero objetivo.

Examinemos enseguida las relaciones entre la condición laboral y la asistencia escolar. Prácticamente todos los estudios anteriores realizados en el Perú que usan una base de datos de cobertura nacional —sea Encuesta Nacional de Niveles de Vida (ENNV), Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) o Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ETI)—

han constatado una asociación inversa entre estas dos variables.

La misma estructura se comprueba con la ENAH 2014 (tabla 10). Si se considera la columna del grupo de 5-17 años de edad, es evidente que aquellos que no trabajan tienen una tasa de asistencia mayor que los que trabajan. La tasa de inasistencia escolar del grupo que trabaja es más del doble (15,0%) comparada con la del grupo que no trabaja (6,2%).

Asimismo, la asistencia escolar de niños y niñas de 5 a 13 años de edad, independientemente de la condición laboral, es bastante elevada: 98,2% es la tasa de asistencia escolar del grupo de no trabajadores, frente a 97,6% entre aquellos que trabajan.

Por lo menos en educación primaria, hay un esfuerzo por hacer compatible la actividad laboral con la asistencia escolar.

Bajo la edad mínima para trabajar, la asistencia a la escuela no evita de manera significativa que niños o niñas sean trabajadores. Trabajan, pero también acuden al colegio.

Lo que sí evita la escuela es una prolongada exposición de los niños y niñas al trabajo, porque mientras está en la escuela, aquel sector que trabaja ineludiblemente reduce la jornada laboral promedio.

Entre adolescentes ya se nota mayor incompatibilidad entre trabajo y asistencia escolar: del total de jóvenes de 14-17 años que trabaja, el 68% asiste a la escuela; en cambio, en el grupo de adolescentes que no trabajan la tasa de asistencia escolar sube significativamente a 83,7%.

Tabla 10. Población de 5-17 años por condición laboral, según condición de asistencia escolar, 2014 (Distribución porcentual)

Condición de asistencia escolar	Condición laboral de la población de 5-17 años, por grupos de edad					
	5-17 años		5-13 años		14-17 años	
	Trabaja	No trabaja	Trabaja	No trabaja	Trabaja	No trabaja
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asiste	85,0	93,8	97,6	98,2	68,0	83,7
No asiste	15,0	6,2	2,4	1,8	32,0	16,3

Fuente: INEI, ENAH 2014. Elaboración propia.

Sin embargo, es importante anotar que entre los adolescentes también se eleva el porcentaje que no asiste a la escuela, independientemente de su condición laboral. Es decir, tanto en la columna de trabajadores como en la de no trabajadores, al llegar la adolescencia se incrementa el porcentaje de inasistencia escolar si la comparamos con los resultados de inasistencia escolar de niños y niñas entre 5-13 años de edad.

Hay un segmento de estudiantes que asistía a la escuela primaria y cuando pasa a la secundaria, una vez en la adolescencia, abandona las aulas escolares, no necesariamente para incorporarse al trabajo.

Estando lo anterior respaldado por la evidencia empírica, también debe indicarse que entre los adolescentes trabajadores se duplica la tasa de inasistencia (32,0%) en relación con el grupo de adolescentes que no trabaja (16,3%).

Esto es, el trabajo juega un rol en el abandono escolar de los adolescentes, pero no parece ser el único factor que lo hace.

Culminaremos esta sección examinando algunas variables que pueden iluminar mejor la vinculación entre la asistencia escolar y la actividad laboral que realiza un sector de niños, niñas y adolescentes.

Tabla 11. Población de 6 a 17 años por tasa de retiro temporal y nivel de estudios, según condición de actividad, 2014

Condición de actividad	Tasa de retiro temporal		
	Total	Primaria	Secundaria
Total	0,22	0,24	0,20
Trabaja y estudia	0,22	0,17	0,27
Solo estudia	0,23	0,26	0,18

Nota: La tabla registra a los alumnos que se retiraron durante el año previo y que reingresan al sistema escolar.

Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

La tabla 11 busca estimar la magnitud del retiro temporal de los estudios. Con base en los datos de la ENAHO 2014, se identifica cuántos educandos se retiraron de la escuela el año anterior a la encuesta y, de este grupo, cuántos han reingresado a los estudios escolares. Anteriormente se

señaló que una de las fuentes del atraso escolar es el retiro temporal de los estudiantes, lo que los hace perder por lo menos un año de estudios.

Globalmente, el grupo de menores de edad que abandona los estudios para luego reingresar el año siguiente es en extremo reducido. Al analizar el tema según la condición laboral del educando, en el nivel primario el retiro temporal sería mayor entre el grupo que solo se dedica a estudiar. Es decir, entre niños y niñas de primaria el trabajo no sería un factor que induce al retiro temporal de la escuela. Más bien, esta última situación se percibiría entre los adolescentes que estudian secundaria. Es en este nivel donde el trabajo aparece como un factor vinculado al retiro temporal.

Evidentemente, la tabla 11 debe tomarse solo como una aproximación bastante tentativa y provisional. No obstante, no deja de ser muy sugestivo, si articulamos esto con datos previos, que la secundaria sería el punto álgido de desencuentro entre mantener la asistencia escolar y trabajar.

Asociada a esta compleja relación entre actividad laboral de los menores de edad y asistencia escolar, la tabla 12 aporta para esclarecer una arista del rendimiento académico a partir de la tasa de desaprobación en la escuela.

Tabla 12. Población de 6 a 17 años por tasa de desaprobación de año/grado escolar y nivel de estudios, según condición de actividad, 2014

Condición de actividad	Tasa de desaprobación escolar		
	Total	Primaria	Secundaria
Total	2,73	3,26	2,07
Trabaja y estudia	4,01	5,67	2,25
Solo estudia	2,34	2,60	1,98

Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

En este caso, la tasa de desaprobación del año/grado de estudio del grupo que trabaja duplica la del grupo que no trabaja y se dedica íntegramente a la actividad académica.

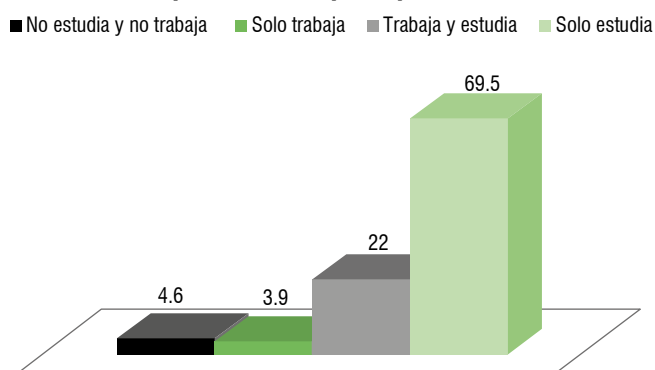
Esta relativa mayor dificultad para aprobar el grado/año escolar del grupo que trabaja se constata tanto en primaria como en secundaria.

Pareciera incluso que, en el grupo de trabajadores, la mayor dificultad —esto es, donde existe mayor tasa de desaprobación escolar— se presenta en primaria.

Los niños y las niñas que trabajan asisten masivamente a la escuela primaria, y son pocos los que se retiran de los estudios. Sin embargo, sería en este nivel donde tendrían mayores problemas de aprendizaje, expresados en la relativa mayor tasa de desaprobación del grado escolar.

Este tema es de suma importancia porque no basta la asistencia a la escuela. Es el punto de partida, pero el otro aspecto es mantenerse en ella con éxito.

Gráfico 22. Población total de 6-17 años por actividad principal, 2014



Fuente: INEI, ENAHO 2014. Elaboración propia.

Para finalizar esta sección, un aspecto que queremos resaltar es la existencia de un segmento de menores de edad entre 6 a 17 años que no trabaja pero tampoco asiste a la escuela.

Según la ENAHO 2014, estos se estiman en 4,6% del total de menores en el tramo de edad de 6-17 años, lo que en cifras absolutas equivale aproximadamente a 329 000 niños, niñas y adolescentes que, reiteramos, no estudian pero tampoco trabajan.

En verdad, se trata de desertores del sistema educativo que si no se reincorporan a la escuela, progresivamente irán acumulando más años de atraso y su reinserción escolar será cada vez más difícil.

En su amplia mayoría (74,3%) residen en las zonas urbanas, mientras el restante 25,7% vive en el área rural.

Probablemente estén encasillados en tareas domésticas en su propio hogar, con lo cual su proceso de socialización e interacción social será bastante limitado. En su mayoría, alguna vez estuvieron matriculados en la escuela y la abandonaron para no regresar jamás. No trabajan, según los cánones con que clasificamos el trabajo infantil, pero lo cierto es que se encargan de las actividades de su propio hogar, quizá para posibilitar que la madre salga al mercado laboral. Es posible que un segmento de este grupo, las adolescentes mujeres, haya tenido problemas de embarazo precoz, siendo esa la razón del retiro de la escuela, y está al cuidado de sus hijos.

Estos niños, niñas y adolescentes que “no estudian y no trabajan” constituirían el sector más invisible de la minoridad y el más desprotegido por las políticas públicas.

La magnitud de dicho segmento es incluso un poco mayor que la de aquel otro grupo que solo se dedica a trabajar y que también ha abandonado los estudios escolares.

El grupo dedicado íntegramente al trabajo, que sobre el total de menores de edad entre 6-17 años es del 3,9% para el 2014, en cifras absolutas equivale alrededor de 277 000 niños, niñas y adolescentes, de los cuales se estima que 52,9% reside en zonas urbanas y el otro 47,1% en el área rural.

Ambos grupos han abandonado el sistema educativo, por tanto, en rigor, no están en condición de atraso escolar. Son desertores del sistema que acumulan cada vez más años de atraso. Este problema requiere con mayor urgencia políticas y programas de reincorporación y nivelación escolar o estrategias que les permitan alguna calificación para insertarse con menos desventajas en el mercado laboral.

En la siguiente sección indagaremos sobre las variables que pueden explicar con mayor consistencia la condición de atraso escolar.

05

Modelos
explicativos del
rezago escolar

Nuestro objetivo en esta parte final es identificar entre las variables analizadas en las secciones anteriores vinculadas a la condición de atraso escolar, cuáles explican mejor el comportamiento de este atraso o rezago en la escuela.

Para eso utilizaremos un tipo especial de regresión que se aplica cuando la variable dependiente es dicotómica, esto es, la regresión logística.

Tabla 13. Información de las variables

Variables		Relación	Tipo
1 atraso	Atraso escolar	Dependiente	Dicotómica
	0 No tiene atraso escolar		
	1 Si tiene atraso escolar		
2 sexo	Sexo del niño	Independiente	Dicotómica
	0 Mujer		
	1 Hombre		
3 serv_vivienda	Servicio en la vivienda	Independiente	Dicotómica
	0 Con 3 servicios básicos		
	1 Con 1 o 2 servicios básicos		
4 idioma	Idioma materno aprendido en la niñez	Independiente	Dicotómica
	0 Castellano		
	1 Distinto al castellano		
5 actividad	Condición de actividad	Independiente	Dicotómica
	0 Solo estudia		
	1 Estudia y trabaja		
6 cond. pobreza	Condición de pobreza	Independiente	Dicotómica
	0 No pobre		
	1 Pobre		
7 estruc_familiar	Estructura familiar	Independiente	Dicotómica
	0 Vive con sus padres		
	1 Vive sin sus padres		
8 tipo_colegio	Tipo colegio	Independiente	Dicotómica
	0 Privado		
	1 Estatal		
9 clima_educativo	Clima educativo	Independiente	Dicotómica
	0 Alto		
	1 Bajo		
10 grup_edad	Grupo de edad	Independiente	Dicotómica
	0 12 a 17		
	1 6 a 11		
11 área residencia	Área de residencia	Independiente	Dicotómica
	0 Urbana		
	1 Rural		

En líneas generales, la regresión logarítmica permite predecir el comportamiento de una variable dependiente dicotómica o binaria en función de un conjunto de variables independientes que pueden ser dicotómicas o politémicas.

En nuestro caso, todas las variables independientes que tenían dos o más categorías han sido transformadas en dicotómicas.

La unidad de análisis es la población menor de edad entre 6 a 17 años que asiste a un centro escolar.

La base de datos que usamos es la ENAHO 2014, a partir de la cual identificamos a todos los menores de edad con estas características.

La variable dependiente es “condición de atraso escolar”, la cual se mide a partir de dos y más años de atraso en relación con la edad normativa para cada grado o año de estudio en primaria y secundaria.

Las variables independientes son: sexo, servicios básicos en la vivienda, lengua materna, actividad principal del niño, condición de pobreza, estructura familiar, tipo de colegio, clima educativo de la familia, grupo de edad y área de residencia.

Se propone inicialmente hacer un modelo sobre la base de los datos a nivel nacional. Sin embargo, a fin de lograr mayor precisión en identificar los determinantes del atraso escolar y dadas las particularidades entre niños y niñas, por un lado, y adolescentes, por el otro; además, teniendo en cuenta que los factores explicativos pueden ser distintos según el área de residencia urbana o rural, se propone diseñar cuatro modelos adicionales en submuestras en función de los grupos de edad y área de residencia.

Entonces, aparte del modelo nacional, se estimarán modelos de las variables explicativas del atraso escolar para la población infantil (6-11 años de edad) y para la población adolescente (12-17 años de edad); luego para la población de 6-17 años que asiste a un centro educativo en el área urbana y otro final en el área rural.

Este procedimiento nos permitirá explorar con mayor precisión las variables influyentes en el atraso escolar y determinar si la condición laboral del educando desempeña un rol relevante o no en el comportamiento de dicho atraso.

Para los cálculos se usa el programa estadístico SPSS y, en este programa, el método introducir a fin de comenzar a diseñar los modelos analizando las relaciones de cada una de las variables independientes con la variable dependiente.

5.1. Modelo de atraso escolar a nivel nacional

Iniciamos el diseño del modelo realizando con cada una de las diez variables independientes una prueba de hipótesis, para lo cual utilizaremos el test de Wald, determinando un nivel de significancia del 0,05.

Tabla 14. Test de Wald

Variable independiente categórica	Estadístico de Wald	Valor “p” asociado
Clima educativo	479,0	0,000
Tipo de colegio	162,9	0,000
Área de residencia	453,8	0,000
Servicio en la vivienda	473,8	0,000
Idioma	348,5	0,000
Condición de pobreza	326,1	0,000
Actividad	293,1	0,000
Estructura familiar	1,2	0,275
Sexo	28,3	0,000
Grupo de edad	612,5	0,000

Como se observa en esta prueba de hipótesis, la variable “estructura familiar” tiene un nivel de significancia mayor al 5%, razón por la cual se procede a retirarla del modelo.

Un segundo aspecto consiste en analizar la eventual colinealidad entre las variables explicativas seleccionadas en el modelo. El objetivo es detectar si entre dos o más variables regresoras existe una relación aproximadamente lineal, es decir, cercana a uno.

Tabla 15. Matriz de correlaciones

	Clima educativo	Tipo de colegio	Servicios en la vivienda	Idioma	Condición de pobreza	Sexo	Grupo de edad	Área de residencia	Actividad
Clima educativo	1,000	-0,168	-0,056	-0,015	-0,138	0,018	0,047	-0,126	-0,027
Tipo de colegio	-0,168	1,000	-0,031	-0,019	-0,101	0,032	-0,047	-0,104	-0,021
Servicios en la vivienda	-0,056	-0,031	1,000	0,002	-0,069	-0,017	-0,108	-0,262	-0,010
Idioma	-0,015	-0,019	0,002	1,000	-0,087	0,023	0,029	-0,245	-0,122
Condición de pobreza	-0,138	-0,101	-0,069	-0,087	1,000	0,050	-0,094	-0,121	-0,027
Sexo	0,018	0,032	-0,017	0,023	0,050	1,000	0,043	0,009	-0,036
Grupo de edad	0,047	-0,047	-0,108	0,029	-0,094	0,043	1,000	-0,018	0,062
Área de residencia	-0,126	-0,104	-0,262	-0,245	-0,121	0,009	-0,018	1,000	-0,332
Actividad	-0,027	-0,021	-0,010	-0,122	-0,027	-0,036	0,062	-0,332	1,000

Tabla 16. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clima educativo	1,012	0,007	21 194,124	1	0,000	2,752	2,714	2,789
Tipo de colegio	0,379	0,008	24 35,507	1	0,000	1,462	1,440	1,484
Servicios en la vivienda	0,345	0,005	52 13,650	1	0,000	1,412	1,399	1,425
Idioma	0,177	0,006	1 007,108	1	0,000	1,194	1,181	1,207
Condición de pobreza	0,155	0,004	1 278,118	1	0,000	1,168	1,158	1,178
Sexo	0,188	0,004	2 134,393	1	0,000	1,207	1,197	1,216
Grupo de edad	-0,939	0,004	51 168,787	1	0,000	0,391	0,388	0,394
Área de residencia	0,062	0,005	151,021	1	0,000	1,064	1,054	1,075
Actividad	0,069	0,005	208,981	1	0,000	1,071	1,061	1,081
Constante	-2,126	0,009	58 298,852	1	0,000	0,119		

Si esto sucede, no será posible estimar el efecto individual de cada una de estas variables altamente correlacionadas sobre la variable dependiente, y el modelo perdería en precisión.

Para identificar si existen problemas de colinealidad, obtuvimos una matriz de correlaciones de todas las variables

independientes. Como se muestra en la tabla 15, no hay problemas de alta asociación entre variables. Por tanto, basta esta matriz para señalar que no se encuentran problemas de multicolinealidad.

La regresión logística se interpreta en términos de *odds ratio*,⁷ definida como la posibilidad de que determinado grupo

7 En español, 'razón de momios', 'razón de oportunidades' o 'razón de probabilidades'.

de población tenga cierta característica en comparación con otro grupo similar. Para mayor claridad, en el diseño de este modelo se trata de evaluar, para cada una de las variables independientes, el riesgo de que los estudiantes entre 6 a 17 años estén en condición de atraso escolar.

La *odds ratio* permite predecir por 1 unidad que aumente cada variable independiente o explicativa cómo afecta la posibilidad de que se incremente o disminuya la variable dependiente, en este caso, el “atraso escolar”, siempre manteniendo las otras variables independientes constantes.

Examinando los coeficientes de la ecuación de regresión logística de la tabla 16, se observa que todas las variables tienen signo positivo, excepto el grupo de edad.

En el modelo a nivel nacional, el factor más relevante para explicar el atraso escolar de los estudiantes entre 6 a 17 años de edad es el “clima educativo de la familia”, vale decir, el promedio de años de instrucción de los integrantes del hogar con 15 y más años de edad.

Un estudiante cuya familia tiene bajo nivel de instrucción promedio tiene 2,8 veces más posibilidades de presentar

atraso escolar, comparado con otro cuya familia tiene un alto nivel de instrucción.

Esta variable parece ser la más decisiva entre los factores que están asociados o que inciden en el atraso en la escuela.

Otros dos componentes fundamentales que arroja el modelo son el tipo de colegio en el que estudia el menor y la tenencia de servicios básicos en la vivienda, esta última variable como indicador proxy de una condición de pobreza con cierta permanencia y estabilidad; a diferencia de la pobreza monetaria, la cual está sujeta a mayores vaivenes vinculados a coyunturas específicas del hogar, como puede ser la pérdida del trabajo del jefe del hogar y otras eventualidades semejantes.

La *odds ratio* indica que un estudiante de un centro educativo público o estatal tiene 1,5 más posibilidades de estar atrasado en la escuela comparado con otro que estudia en una escuela privada. De la misma manera, un estudiante cuya vivienda solo cuenta con uno o dos servicios básicos (agua, desagüe, luz eléctrica) tiene 1,4 veces más riesgo de estar atrasado en sus estudios escolares frente a otro cuya vivienda tiene todos los servicios.



Un estudiante de un centro educativo público tiene 1,5 más posibilidades de estar atrasado en la escuela comparado con otro que estudia en una escuela privada..

Entonces, las mejoras en la escuela pública y la disminución de la condición de pobreza estructural son asuntos a ser considerados y sobre los cuales deben incidir las políticas públicas para disminuir las tasas de atraso escolar.

Siguiendo con el análisis, un estudiante varón tiene 1,2 veces más riesgo de estar atrasado en la escuela que una estudiante mujer. Evidentemente, esto tiene que ver con los roles sociales que desempeñan unas y otros tanto al interior de sus familias como en la comunidad. Es difícil proponer una explicación más exhaustiva, lo que amerita estudios específicos centrados en este tema.

Por otro lado, el tener como lengua materna el quechua, aimara o alguna lengua amazónica o el hecho del vivir en un hogar bajo la línea de pobreza monetaria, hace que el estudiante tenga 1,2 veces más probabilidades de estar atrasado en la escuela que aquellos otros cuya lengua materna es el castellano o cuya familia es clasificada como no pobre.

Llama la atención que las variables “área de residencia” y “actividad” (referida a estudiantes que solo estudian frente a estudiantes que estudian y trabajan) sean las que tengan menor incidencia, entre todas las variables en análisis, para explicar la condición de atraso escolar.

La *odds ratio* para el “área de residencia” se estima en 1,064 y para la variable “actividad” en 1,071; redondeando el resultado, en ambos casos el coeficiente es 1,1.

Sobre la variable “actividad”, debe recordarse que como la variable dependiente es atraso escolar, toda la muestra poblacional del modelo son estudiantes entre 6 a 17 años de edad. No podía incorporarse a los menores que solo trabajan. Por ello, cómo influye o cuál es el peso específico del trabajo sobre el atraso escolar se mide en la variable que llamamos “actividad” y principalmente en la categoría “estudia y trabaja”.

En la interpretación de las *odds ratio*, cuando el valor es de 1,0 quiere decir que este factor no tiene incidencia significativa en la variable dependiente y debería ser retirada del modelo.

Una forma de interpretar las *odds ratios* es como se ha venido haciendo, por el mayor número de veces de riesgo de tener atraso escolar de una categoría de la variable sobre otra; una segunda modalidad de interpretación de los datos igualmente válida sería la siguiente que aplicamos al área de residencia y actividad principal del niño: un estudiante que estudia y trabaja tiene 7,1% mayor riesgo de estar atrasado en la escuela que otro que solo estudia; un estudiante que habita en el área rural tiene 6,4% más posibilidades de presentar atraso escolar que otro que habita en el área urbana.

Tabla 17. Área bajo la curva

Variables resultado de contraste: Probabilidad pronosticada

Área	Error típ. ^a	Sig. asintótica ^b	Intervalo de esperanza asintótico al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
,692	,008	,000	,677	,708

La variable (o variables) de resultado de contraste: Probabilidad pronosticada tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo. Los estadísticos pueden estar sesgados .

a. Bajo el supuesto no paramétrico

b. Hipótesis nula: área verdadera = 0,5

En ambos casos, el aporte de estas variables para explicar el atraso escolar es en extremo bajo. De algún modo se incorporan al modelo, pero queda claro que su contribución explicativa es residual.

Desde el punto de vista de esta investigación, interesada en el vínculo entre atraso escolar y trabajo infanto-adolescente, es relevante que en una muestra de cobertura nacional no se encuentra que el trabajo sea un factor sustantivo para explicar el atraso escolar.

Se justifica entonces, con mayor razón, indagar en submuestras por área de residencia y grupos de edad en la perspectiva de esclarecer si en algunos de estos subconjuntos el trabajo aparece como factor explicativo importante en la condición de atraso escolar.

Finalmente, el coeficiente de regresión de la variable “grupo de edad” aparece con signo negativo. Este dato significa que los niños y niñas entre 6 a 11 años reducen su posibilidad de tener atraso escolar en 60,9% comparados con el grupo de 12 a 17 años de edad.

Dicho de otra forma, los niños y las niñas tendrían menor probabilidad de estar atrasados en la escuela contrastados con los adolescentes. Esto es bastante coherente dado que el retraso de años de estudio es un proceso acumulativo y es más probable que un estudiante de secundaria tenga atraso en relación con otro de primaria porque, en teoría, cada año escolar es un riesgo de estar atrasado y los adolescentes han estado más expuestos a tal riesgo que los niños y las niñas.

La tabla 17 indica, en términos sustantivos, que el conjunto de variables identificadas en el modelo logra explicar el 69,2% del atraso escolar en el país.

5.2. Modelo de atraso escolar por área urbana

Seguiremos en mismo procedimiento anterior aplicando el test de Wald a un nivel de significancia del 5%. Dado que el corte de este modelo es por área de residencia, evidentemente esta variable ha sido retirada y se inicia el diseño con nueve variables.

Tabla 18. Test de Wald

Variable independiente categórica	Estadístico de Wald	Valor “p” asociado
Estructura familiar	3 309,8	0,000
Clima educativo	92 169,9	0,000
Tipo de colegio	34 290,4	0,000
Servicios en la vivienda	32 206,2	0,000
Idioma	11 294,3	0,000
Condición de pobreza	37 720,1	0,000
Actividad	14 603,6	0,000
Sexo	2 741,6	0,000
Grupo de edad	61 273,8	0,000

Como lo expresa la columna “p” de la tabla, todas las variables en análisis tienen un resultado menor al valor crítico. Por tanto, en su conjunto, las nueve variables son aceptadas en el modelo.

Se continúa con el procedimiento y, por medio de la matriz de variables que se presenta en la tabla 19, se constata que no existen problemas de colinealidad que puedan afectar la determinación de las variables que se incorporan al modelo.

Al examinar la tabla 20, en la columna del coeficiente de regresión B se observa que todas las variables, excepto el grupo de edad, tienen signo positivo.

En las zonas urbanas del Perú, la variable “estructura familiar” (que en realidad mide si el menor vive en un hogar con sus padres o en un hogar con otros familiares) es la que tiene mayor valor explicativo sobre la condición de atraso escolar de un menor entre 6 a 17 años de edad.

Tabla 19. Matriz de correlaciones

	Clima educativo	Tipo de colegio	Servicios en la vivienda	Idioma	Condición de pobreza	Sexo	Grupo de edad	Estructura familiar	Actividad
Clima educativo	1,000	-0,170	-0,048	-0,008	-0,184	-0,012	-0,019	0,005	-0,063
Tipo de colegio	-0,170	1,000	-0,079	-0,038	-0,143	0,019	-0,009	-0,015	-0,051
Servicios en la vivienda	-0,048	-0,079	1,000	-0,049	-0,097	0,016	-0,067	0,030	-0,052
Idioma	-0,008	-0,038	-0,049	1,000	-0,120	-0,008	0,035	-0,006	-0,097
Condición de pobreza	-0,184	-0,143	-0,097	-0,120	1,000	0,041	-0,084	-0,033	0,007
Sexo	-0,012	0,019	0,016	-0,008	0,041	1,000	-0,020	-0,036	-0,034
Grupo de edad	-0,019	-0,009	-0,067	0,035	-0,084	-0,020	1,000	-0,017	0,146
Estructura familiar	0,005	-0,015	0,030	-0,006	-0,033	-0,036	-0,017	1,000	0,022
Actividad	-0,063	-0,051	-0,052	-0,097	0,007	-0,034	0,146	0,022	1,000

Tabla 20. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clima educativo	1,489	0,006	56 236,033	1	0,000	4,431	4,377	4,486
Tipo de colegio	0,536	0,007	5 924,505	1	0,000	1,709	1,686	1,733
Servicios en la vivienda	0,710	0,006	12 923,466	1	0,000	2,034	2,009	2,059
Idioma	0,241	0,010	587,801	1	0,000	1,273	1,248	1,298
Condición de pobreza	0,294	0,005	3 682,535	1	0,000	1,342	1,330	1,355
Sexo	0,245	0,004	3 020,159	1	0,000	1,278	1,267	1,289
Grupo de edad	-1,136	0,005	54 704,253	1	0,000	0,321	0,318	0,324
Estructura familiar	1,891	0,039	2 379,846	1	0,000	6,625	6,140	7,148
Actividad	0,099	0,006	272,053	1	0,000	1,105	1,092	1,118
Constante	-3,973	0,008	254 313,746	1	0,000	0,019		

Un estudiante que vive con familiares que no son sus padres tiene 6,6 veces más posibilidades de tener atraso escolar frente a un menor que vive con sus progenitores.

Este factor parece ser decisivo para prevenir el atraso escolar en las zonas urbanas. Sin embargo, falta indagar si basta la presencia de los padres en sí misma o más bien se trata del rol que estos desempeñan en la educación de sus hijos. No parece ser suficiente una presencia pasiva. Probablemente este hallazgo esté sugiriendo la necesidad de que los padres participen más cercanamente en la formación escolar de sus hijos. Este tema es relevante y debe ser motivo de exploraciones futuras enfocadas en las formas en que intervienen los padres en la instrucción escolar de sus hijos, en la perspectiva de identificar aquellas más exitosas o que más inciden en los logros de aprendizaje.

Asimismo, la tabla 20 muestra que un niño cuya familia tiene un clima educativo bajo tendrá 4,4 veces mayor riesgo de

estar atrasado en la escuela, comparado con otro estudiante cuya familia acumula en promedio más años de instrucción.

Constatar este hecho nos lleva a reflexionar sobre los retos que enfrentan las familias con menor capital educativo —que son también las de menores ingresos— para que sus hijos puedan tener iguales oportunidades educativas. Existiría un factor de reproducción intergeneracional del capital educativo que solo tendrá solución en el mediano y largo plazo.

Es muy interesante encontrar que, en las zonas urbanas, la tenencia de servicios básicos en la vivienda (como indicador de pobreza estructural) incide en la condición de atraso escolar.

Un estudiante que habita en una vivienda con escasa habilitación de servicios básicos (1 o 2 servicios básicos) tiene dos veces más posibilidades de tener atraso escolar, frente a otro menor que habita en una vivienda provista de



todos los servicios básicos (agua potable, desagüe y luz eléctrica).

Si la tenencia de servicios básicos en una vivienda es realmente un indicador de la pobreza estructural, no deja de ser sugerente que tenga más peso que la pobreza monetaria (medida en la variable “condición de pobreza”) para explicar las probabilidades del atraso escolar.

En esta línea de interpretación, la pobreza crónica o estructural tendría mayor relevancia que la pobreza transitoria para explicar la condición de atraso escolar de los estudiantes.

Según los resultados del modelo para el área urbana, un estudiante cuya familia está bajo la línea de pobreza tendría 1,3 veces más riesgo de presentar atraso en la escuela, frente a otro estudiante cuya familia no es pobre.

Otras variables que incrementan la eventualidad de tener atraso escolar es estudiar en un colegio público, ser varón, tener por idioma materno alguna lengua oriunda y combinar la asistencia escolar con el trabajo.

En el contexto de esta investigación, es relevante subrayar que el modelo en el área urbana revela que un niño, niña o adolescente que combina la asistencia escolar con el trabajo tiene 1,1 más posibilidades de estar atrasado en la escuela, comparado con otro que se dedica exclusivamente a sus actividades escolares.

En el caso del grupo de edad, esta es la única variable cuyo coeficiente de regresión B es negativo. Esto significa que, para el grupo de niños y niñas entre 6 a 11 años de edad, la posibilidad de tener atraso escolar se reduce en 67,9% en comparación con el grupo de adolescentes entre 12-17 años.

Dicho de otro modo, y considerando las edades normativas de estudio, en las localidades urbanas del país sería en secundaria donde se incrementa el riesgo de tener atraso escolar, comparando con primaria.

Finalmente, el análisis de la curva de ROC traducido en la tabla 21 nos indica que el conjunto de variables identificadas en este modelo explica el 77,3% de probabilidades de que un estudiante entre 6 a 17 años tenga atraso escolar en el área urbana del país.

5.3. Modelo de atraso escolar por área rural

Iniciaremos el diseño del modelo de atraso escolar en el área rural utilizando el estadístico de Wald para hacer una prueba de hipótesis con cada una de las variables independientes a un nivel de significancia de 0,05.

Como el valor “p” de la variable “estructura familiar” es mayor al valor crítico establecido, se rechaza la hipótesis nula y dicha variable se descarta del modelo rural.

Tabla 21. Área bajo la curva
Variables resultado de contraste: Probabilidad pronosticada

Área	Error típ. ^a	Sig. asintótica ^b	Intervalo de confianza asintótico al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
,773	,009	0,000	,756	,790

La variable (o variables) de resultado de contraste: Probabilidad pronosticada tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo. Los estadísticos pueden estar sesgados.

a. Bajo el supuesto no paramétrico

b. Hipótesis nula: área verdadera = 0,5

Tabla 22. Test de Wald

Variable independiente categórica	Estadístico de Wald	Valor "p" asociado
Clima educativo	16 453,9	0,000
Servicios en la vivienda	17 853,3	0,000
Tipo de colegio	805,7	0,000
Condición de pobreza	8 381,3	0,000
Idioma	7 418,9	0,000
Sexo	3 054,5	0,000
Actividad	1 618,2	0,000
Grupo de edad	95 685,6	0,000
Estructura familiar	0,0	0,994

Siguiendo el procedimiento, evaluaremos si existen problemas de colinealidad entre las variables independientes que puedan interferir en identificar la influencia de cada una sobre el atraso escolar. Para tal efecto, se construye la matriz con las variables que aparecen en la tabla 23.

Como es posible observar, no existen altas correlaciones entre estas variables, por lo cual se descarta la eventual existencia de colinealidad y todas estas variables se aceptan.

En consecuencia, para el caso del área rural, las variables que se incorporan al modelo y que serán analizadas enseguida son las siguientes: clima educativo de la familia, tenencia de servicios básicos en la vivienda, condición de pobreza, tipo

Tabla 23. Matriz de correlaciones

	Clima educativo	Tipo de colegio	Servicios en la vivienda	Idioma	Condición de pobreza	Sexo	Grupo de edad	Actividad
Clima educativo	1,000	-0,048	-0,029	-0,038	-0,069	0,015	-0,009	-0,020
Tipo de colegio	-0,048	1,000	0,040	-0,012	-0,067	0,025	-0,027	-0,036
Servicios en la vivienda	-0,029	0,040	1,000	0,014	-0,077	-0,010	-0,109	0,038
Idioma	-0,038	-0,012	0,014	1,000	-0,087	0,017	0,025	-0,143
Condición de pobreza	-0,069	-0,067	-0,077	-0,087	1,000	0,012	-0,087	-0,042
Sexo	0,015	0,025	-0,010	0,017	0,012	1,000	0,006	-0,067
Grupo de edad	-0,009	-0,027	-0,109	0,025	-0,087	0,006	1,000	0,013
Actividad	-0,020	-0,036	0,038	-0,143	-0,042	-0,067	0,013	1,000

Tabla 24. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clima educativo	1,915	0,017	12 465,153	1	0,000	6,788	6,563	7,020
Tipo de colegio	0,242	0,018	174,054	1	0,000	1,274	1,229	1,320
Servicios en la vivienda	0,598	0,005	17 140,997	1	0,000	1,818	1,802	1,834
Idioma	0,214	0,005	1 993,825	1	0,000	1,239	1,227	1,251
Condición de pobreza	0,314	0,005	4 481,160	1	0,000	1,369	1,356	1,382
Sexo	0,224	0,005	2 441,639	1	0,000	1,251	1,240	1,262
Grupo de edad	-1,532	0,005	92 449,527	1	0,000	0,216	0,214	0,218
Actividad	0,044	0,005	92,114	1	0,000	1,045	1,036	1,055
Constante	-3,701	0,024	23 083,985	1	0,000	0,025		

de colegio, sexo del estudiante, idioma materno, grupo de edad, y actividad.

Para que la *odds ratio* tenga alguna influencia en la predicción de la variable dependiente, esto es, en la condición de atraso escolar, debe tener un valor mayor o menor a uno.

Cuando el coeficiente es uno, significa que tal variable no tiene ningún efecto en el comportamiento, en este caso, del atraso escolar. Esto sucede al examinar la fila de la variable “actividad”, donde las categorías correspondientes son: 0 = “solo estudia”; 1 = “trabaja y estudia”.

El valor de la *odds ratio* es de 1,045 (redondeando la cifra es igual a 1,0), lo cual se interpreta en el sentido siguiente: para el área rural, el hecho de que el estudiante trabaje y estudie no tiene diferencia significativa alguna en el atraso escolar, contrastando con el grupo que únicamente se dedica a estudiar. Por tanto, la variable “actividad” es retirada del modelo, el cual se vuelve a estimar solo con siete variables (tabla 25).

En las zonas rurales, la variable que con mayor contundencia explica la condición de atraso escolar es el “clima educativo de la familia”.

Los estudiantes que viven en localidades rurales y cuyas familias tienen un clima educativo bajo, tienen 6,8 veces más posibilidades de presentar atraso escolar comparados con otros de la misma zona pero que provienen de una familia con un alto promedio de años de instrucción.

La marcada diferencia entre los niveles de instrucción de la población rural y urbana plantea un reto inmenso para el país. El Censo Nacional de Población y Vivienda del 2007 indica que 40,7% de la población de 15 y más años de edad en el área urbana tenía estudios secundarios; en cambio, en el área rural escasamente 28,9% estudiaba en secundaria. En educación superior las brechas son bastantes más amplias: 37,9% de la población que habita en el área urbana tiene estudios de nivel superior, mientras solo 6,2% de pobladores rurales alcanza este nivel de estudios. Respecto de la tasa de analfabetismo, el mencionado Censo señala que 3,7% de la población de 15 y más años del área urbana está en condición de analfabeto, mientras en la población rural este indicador sube a 19,7%. Prácticamente uno de cada cinco pobladores en el área rural al momento del censo era analfabeto.

En vista del peso que tiene el clima educativo familiar para predecir el atraso escolar en las zonas rurales, la meta de disminuir el rezago escolar en esta área exige, en el mediano y largo plazo, mejorar tanto la cobertura como la calidad de la educación no solo en primaria, sino en particular en educación secundaria y superior.

Después del clima educativo familiar, las otras dos variables relevantes para explicar la condición de atraso escolar en las zonas rurales tienen que ver con la pauperización material y la calidad de vida de las familias rurales. Nos referimos a la “tenencia de servicios básicos en la vivienda” y la “condición de pobreza”.

Tabla 25. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clima educativo	1,919	0,017	12 465,503	1	0,000	6,811	6,586	7,044
Tipo de colegio	0,248	0,018	183,618	1	0,000	1,282	1,236	1,328
Servicios en la vivienda	0,596	0,005	17 074,331	1	0,000	1,815	1,799	1,831
Idioma	0,221	0,005	2 162,456	1	0,000	1,247	1,236	1,259
Condición de pobreza	0,316	0,005	4 543,463	1	0,000	1,371	1,359	1,384
Sexo	0,227	0,005	2 516,942	1	0,000	1,255	1,244	1,266
Grupo de edad	-1,532	0,005	92 560,374	1	0,000	0,216	0,214	0,218
Constante	-3,689	0,024	23 016,803	1	0,000	0,025		



Como ya se ha mencionado, de alguna manera usamos la primera variable como indicador proxy de la pobreza estructural, la cual es más crónica y estable, mientras la segunda mide más bien la pobreza monetaria, probablemente más transitoria y variable.

En el área rural ambas son un factor relevante dado que condicionarían la dinámica del atraso escolar.

Un estudiante de la zona rural del Perú cuya vivienda cuenta solamente con uno o dos servicios básicos (agua potable, desagüe o luz eléctrica) tiene 1,8 más riesgo de presentar atraso escolar frente a otro estudiante cuya vivienda dispone de todos estos servicios.

Que una vivienda esté habilitada con los servicios básicos mencionados traduce cierta mejor condición de vida relativa, comparada con aquellas otras viviendas localizadas en zonas donde aún el Estado no provee estos servicios elementales.

Adicionalmente, si la vivienda está conectada a una red pública de agua potable, el niño no tendrá que acarrear agua de algún río o manantial. Gracias a esto, dispondrá de mayor tiempo para eventualmente dedicarse al estudio. Lo mismo sucede con aquel hogar que cuenta con luz eléctrica y las facilidades que este servicio básico brinda para el estudio de los escolares.

La vinculación entre condiciones socioeconómicas de la familia y atraso escolar se ve refrendada cuando el modelo constata que un estudiante pobre tiene 1,4 posibilidades de estar atrasado en la escuela, comparado con otro estudiante cuya familia ha superado la línea de pobreza monetaria.

En este caso, la pobreza monetaria y la pobreza estructural casi se intersecan y entre ambas ayudan a explicar el atraso escolar en el área rural.

En el área rural, un estudiante varón tendrá 1,3 más probabilidades de tener atraso escolar que una estudiante mujer.

El tipo de colegio, público o privado, es el siguiente factor que parece relevante en el modelo. Lo que este indica es que un estudiante que asiste a un colegio público tiene 1,3 mayores posibilidades de tener atraso escolar, comparado con otro estudiante de colegio privado.

El problema es que la mayoría de estudiantes rurales —muy especialmente en las zonas alejadas— estudian en escuelas públicas. Esto significa que, desde una perspectiva macrosocial, son pocos los estudiantes rurales que por asistir a una escuela privada disminuyen sus probabilidades de atraso escolar.

La inmensa mayoría de alumnos rurales asiste a la escuela pública, la que presenta déficits de diverso orden que es urgente atender. Para comenzar, la necesidad de inversión en infraestructura tan básica como la provisión de agua potable en los locales escolares, por no mencionar la necesidad de materiales didácticos o de amplificar la educación intercultural bilingüe en aquellas zonas que concentran población de lengua oriunda.

Si estudiar en la escuela pública incrementa el riesgo de atraso escolar en las zonas rurales, uno de los caminos para disminuir las altas tasas de atraso escolar es mejorar la escuela pública rural. Una verdad elemental y conocida, pero insuficientemente atendida.

Siguiendo con el análisis del modelo en el área rural, un estudiante varón tendrá 1,3 más probabilidades de tener atraso escolar que una estudiante mujer. El modelo del área urbana arroja similar resultado. En ambos casos, los estudiantes varones son los que tienen mayor riesgo de atraso escolar.

Por otro lado, en las zonas rurales del Perú, los estudiantes cuya lengua materna es el quechua, el aimara o alguna lengua amazónica tienen 1,2 más posibilidades de estar en condición de atraso escolar comparados con aquellos cuya lengua materna es el castellano. Si se examina los resultados del modelo, en el área urbana también se tiene el mismo resultado. Es decir, independientemente del área de residencia del estudiante, si su lengua materna no es el castellano se incrementa el riesgo de atraso escolar.

Como ya ha sido señalado anteriormente, y dado que la subsistencia de nuestras lenguas originarias es un valor y parte de nuestra identidad como país multicultural, es esencial mejorar la educación intercultural y, por esta vía, disminuir el mayor riesgo de atraso escolar al que están expuestos los estudiantes de lengua vernácula.

Culminando con el examen del modelo rural, la variable “grupo de edad” es la única con signo negativo. La interpretación de esto es que el grupo de estudiantes entre 12 a 17 años tiene 78,4% más posibilidades de tener atraso escolar que los niños de 6 a 11 años de edad.

Independientemente del área de residencia, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, siempre los adolescentes —que seguramente cursan algún año de estudios en secundaria— tienen mayor riesgo de estar atrasados en la escuela.

El atraso escolar es acumulativo, es decir, aquellos que se atrasaron en primaria permanecen atrasados en secundaria en comparación con el grupo de estudiantes con el que iniciaron los estudios.

Tabla 26. Área bajo la curva
Variables resultado de contraste: Probabilidad pronosticada

Área	Error típ. ^a	Sig. asintótica ^b	Intervalo de confianza asintótico al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
,743	,007	0,000	,729	,756

La variable (o variables) de resultado de contraste: Probabilidad pronosticada tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo. Los estadísticos pueden estar sesgados .

a. Bajo el supuesto no paramétrico

b. Hipótesis nula: área verdadera = 0,5

Culminamos el análisis indicando que los resultados de la curva de ROC indican que el modelo de variables seleccionadas explica en su conjunto el 74,3% del atraso escolar en las zonas rurales del Perú. Por tanto, es un modelo aceptable.

5.4. Modelo de atraso escolar por grupo de 6-11 años

Partimos del supuesto de que los factores que explican el atraso escolar tendrían diferente comportamiento si los estudiantes son niñas y niños —fundamentalmente estudiando en primaria— que si son adolescentes.

Por eso incorporamos en este ejercicio dos modelos en función del grupo etario, apuntando a identificar los factores que explican el atraso escolar en el grupo de niños y niñas entre 6-11 años, y en el grupo de adolescentes entre 12-17 años.

En este caso, volvemos a incorporar la variable “área de residencia”, que fue retirada para el diseño de los modelos según área urbana o rural. Por tanto, el proceso se inicia con las nueve variables, para las cuales se aplica el test de Wald a un nivel de significancia del 5%.

Como se observa en la última columna de la tabla 27, el valor “p” de todas las variables es menor a 0,05, razón por la cual se rechazan las hipótesis nulas y las nueve variables se aceptan en el modelo.

Tabla 27. Test de Wald

Variable independiente categórica	Estadístico de Wald	Valor “p” asociado
Estructura familiar	4466,6	0,000
Tipo de colegio	17 620,0	0,000
Clima educativo	31 999,1	0,000
Servicios en la vivienda	34 191,1	0,000
Condición de pobreza	25 848,9	0,000
Área de residencia	20 013,9	0,000
Actividad	17 896,5	0,000
Idioma	10 890,6	0,000
Sexo	141,0	0,000

El análisis de la matriz de correlaciones indica que todas las variables independientes o explicativas tienen bajos niveles de correlación entre sí, por lo cual se concluye que no existen problemas de colinealidad.

Examinando los resultados del modelo de regresión para niños y niñas entre 6 a 11 años de edad, la variable más significativa para explicar el atraso escolar es la “estructura familiar”, referida a si el menor vive o no con sus padres.

Para los niños y niñas este sería un factor crucial y de un peso casi definitivo. La *odds ratio* indica que un niño o niña que vive sin sus padres tiene 26,9 veces más posibilidades de presentar atraso escolar en relación a otro que vive con sus padres.

Tabla 28. Matriz de correlaciones

	Estructura familiar	Clima educativo	Tipo de colegio	Servicios en la vivienda	Idioma	Condición de pobreza	Área de residencia	Sexo	Actividad
Estructura familiar	1,000	-0,005	0,027	0,023	0,009	-0,021	0,032	-0,042	-0,004
Clima educativo	-0,005	1,000	-0,200	-0,058	-0,022	-0,169	-0,104	0,004	-0,029
Tipo de colegio	0,027	-0,200	1,000	-0,049	-0,006	-0,121	-0,056	0,004	-0,031
Servicios en la vivienda	0,023	-0,058	-0,049	1,000	-0,006	-0,092	-0,282	-0,005	-0,010
Idioma	0,009	-0,022	-0,006	-0,006	1,000	-0,076	-0,218	0,022	-0,155
Condición de pobreza	-0,021	-0,169	-0,121	-0,092	-0,076	1,000	-0,085	0,006	-0,020
Área de residencia	0,032	-0,104	-0,056	-0,282	-0,218	-0,085	1,000	0,017	-0,421
Sexo	-0,042	0,004	0,004	-0,005	0,022	0,006	0,017	1,000	-0,029
Actividad	-0,004	-0,029	-0,031	-0,010	-0,155	-0,020	-0,421	-0,029	1,000

Tabla 29. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Estructura familiar	3,291	0,049	4 479,875	1	0,000	26,861	24,394	29,578
Clima educativo	1,053	0,010	11 476,719	1	0,000	2,866	2,812	2,922
Tipo de colegio	0,923	0,014	4 389,423	1	0,000	2,516	2,449	2,586
Servicios en la vivienda	0,650	0,007	9 722,707	1	0,000	1,916	1,891	1,941
Idioma	0,143	0,008	295,816	1	0,000	1,154	1,135	1,173
Condición de pobreza	0,309	0,006	2 468,690	1	0,000	1,362	1,346	1,379
Área de residencia	-0,108	0,008	203,891	1	0,000	0,898	0,884	0,911
Sexo	-0,061	0,006	111,459	1	0,000	0,941	0,930	0,952
Actividad	0,269	0,007	1 350,840	1	0,000	1,308	1,290	1,327
Constante	-4,944	0,014	123 764,590	1	0,000	0,007		

Entonces, el factor familia es esencial para explicar la condición de atraso escolar infantil.

Por otro lado, un niño o niña que pertenece a una familia con bajo nivel educativo tiene 2,9 más posibilidades de presentar atraso escolar comparado con otro menor cuya familia tiene un alto nivel de instrucción promedio.

Otro factor que cobra relevancia en el grupo de niños y niñas de 6-11 años es el tipo de colegio al que acuden: estudiar en un colegio público o estatal implica 2,5 veces mayor

riesgo de tener atraso en la escuela frente a un estudiante de colegio privado.

Dado el peso específico de la variable “estructura familiar”, solo nos referiremos brevemente a los otros factores que en el modelo tienen cierto nivel de relevancia para explicar el atraso en la escuela de niños y niñas entre 6 a 11 años de edad.

Habitar en una vivienda sin servicios básicos completos —indicador de pobreza estructural— implica para el estudiante en 1,9 mayor riesgo de tener atraso escolar frente

a otro alumno cuya vivienda cuenta con todos los servicios. En la misma línea, con coeficientes levemente más bajos están el pertenecer a una familia pobre (1,3) y tener por lengua materna un idioma distinto al castellano (1,2).

En el caso de niños y niñas, el realizar una actividad económica sí parece influir en el atraso escolar. Según los resultados de la submuestra de niños y niñas entre 6 a 11 años de edad, un menor que trabaja y estudia tiene 1,3 veces mayor riesgo de atraso en la escuela que otro que solamente se dedica a estudiar.

En el modelo siguiente se observa que la condición laboral no es un factor relevante para el grupo de adolescentes. Sin embargo, los resultados del modelo de regresión sugieren que este factor cobra alguna importancia para los niños y las niñas.

Para culminar, las variables “área de residencia” y “sexo” aparecen con signo negativo.

La interpretación de esto es que los niños y las niñas del área rural disminuyen el riesgo de atraso escolar en 10,2% frente a los niños y niñas urbanos. De la misma manera, los niños del sexo masculino tienen 5,9% más posibilidades de estar atrasados en la escuela que sus compañeras mujeres.

En ambos casos, el aporte de estas variables para explicar el comportamiento del atraso escolar en niños y niñas es bastante reducido.

La tabla 30 muestra que las variables que han entrado para conformar el modelo explican el 71,9% del atraso escolar en niños y niñas de 6 a 11 años de edad.

Un menor que trabaja y estudia tiene 1,3 veces mayor riesgo de atraso en la escuela que otro que solamente se dedica a estudiar.

5.5. Modelo de atraso escolar por grupo de 12-17 años

Aplicando el estadístico de Wald, observamos que para el grupo de adolescentes entre 12 a 17 años de edad la variable “estructura familiar”, referida a si el menor vive o no con sus padres, debe ser eliminada del modelo porque el valor “p” es mayor al 5%, que es el nivel de confianza establecido.

Tabla 30. Área bajo la curva
Variables resultado de contraste: Probabilidad pronosticada

Área	Error típ. ^a	Sig. asintótica ^b	Intervalo de confianza asintótico al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
,719	,010	0,000	,698	,740

La variable (o variables) de resultado de contraste: Probabilidad pronosticada tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo. Los estadísticos pueden estar sesgados.

a. Bajo el supuesto no paramétrico

b. Hipótesis nula: área verdadera = 0,5

Un adolescente rural tiene 1,4 más posibilidades de tener atraso escolar que uno que habita en zonas urbanas.

Tabla 31. Test de Wald

Variable independiente categórica	Estadístico de Wald	Valor "p" asociado
Clima educativo	384,9	0,000
Tipo de colegio	125,0	0,000
Servicios en la vivienda	399,1	0,000
Idioma	257,9	0,000
Condición de pobreza	304,7	0,000
Actividad	134,6	0,000
Sexo	29,0	0,000
Estructura familiar	0,4	0,513
Área de residencia	391,6	0,000

La tabla 32 expone la matriz de correlaciones de todas las variables, excepto "estructura familiar". Se observa que no existen problemas de colinealidad entre las variables independientes.

Prosiguiendo con el análisis, la tabla 33 muestra fundamentalmente los coeficientes de regresión y las *odds ratios*. Se observa que esta última es de 0,990 para el caso de la variable "actividad" (solo estudia/estudia y trabaja), lo cual equivale a uno.

Esto implica que, para el grupo de adolescentes de 12 a 17 años de edad, la condición de trabajador, como complemento de la actividad propiamente de estudiante, no tiene referente significativamente en la posibilidad de tener atraso escolar.

Para diseñar un mejor modelo que explique el atraso escolar en el grupo de 12-17 años, se retira la variable "actividad". Se hace una matriz de correlaciones solo con las siete variables restantes en las que se verifica que no existe colinealidad y nuevamente se estiman los coeficientes (tabla 34).

El clima educativo de la familia aparece como la variable más significativa para explicar el atraso escolar de los adolescentes entre 12 a 17 años de edad. Un adolescente perteneciente a una familia con un bajo nivel de instrucción tendrá 5,8 veces más posibilidades de estar atrasado en la escuela, comparado con otro adolescente cuya familia tiene un promedio educativo alto.

Que la vivienda disponga de servicios básicos también aparece como un factor importante. Un adolescente que habita en una vivienda que cuenta con solo uno o dos servicios básicos tendrá 1,9 mayor riesgo de atraso escolar que otro cuya vivienda tiene todos los servicios. Como se ha mencionado reiteradas veces, este indicador se usa para denotar las condiciones de pobreza estructural.

Los otros factores que hacen a este grupo poblacional más proclive al atraso escolar es estudiar en un colegio público, tener sexo masculino, ser pobre y tener por lengua materna el quechua, el aimara o alguna lengua amazónica.

Como en este modelo se incluye a las áreas urbana y rural, que no se incorporaron en los dos primeros pues el corte era por área de residencia, vale la pena detenernos en este aspecto.

Tabla 32. Matriz de correlaciones

	Clima educativo	Tipo de colegio	Servicios en la vivienda	Idioma	Condición de pobreza	Área de residencia	Sexo	Actividad
Clima educativo	1,000	-0,159	-0,036	-0,015	-0,127	-0,101	0,001	-0,045
Tipo de colegio	-0,159	1,000	-0,026	-0,017	-0,108	-0,120	0,026	-0,041
Servicios en la vivienda	-0,036	-0,026	1,000	0,005	-0,081	-0,264	0,008	0,009
Idioma	-0,015	-0,017	0,005	1,000	-0,099	-0,260	0,002	-0,118
Condición de pobreza	-0,127	-0,108	-0,081	-0,099	1,000	-0,093	0,036	-0,025
Área de residencia	-0,101	-0,120	-0,264	-0,260	-0,093	1,000	0,017	-0,298
Sexo	0,001	0,026	0,008	0,002	0,036	0,017	1,000	-0,060
Actividad	-0,045	-0,041	0,009	-0,118	-0,025	-0,298	-0,060	1,000

Tabla 33. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clima educativo	1,767	0,007	59 882,089	1	0,000	5,854	5,771	5,937
Tipo de colegio	0,379	0,007	2 667,412	1	0,000	1,461	1,440	1,482
Servicios en la vivienda	0,637	0,004	20 270,321	1	0,000	1,890	1,873	1,907
Idioma	0,247	0,005	2 370,874	1	0,000	1,280	1,268	1,293
Condición de pobreza	0,307	0,004	5 881,324	1	0,000	1,360	1,349	1,370
Área de residencia	0,347	0,005	5 681,345	1	0,000	1,415	1,402	1,428
Sexo	0,361	0,004	8 897,611	1	0,000	1,434	1,424	1,445
Actividad	-0,010	0,004	6,004	1	0,014	0,990	0,981	0,998
Constante	-4,107	0,009	223 266,892	1	0,000	0,016		

Un adolescente rural tiene 1,4 más posibilidades de tener atraso escolar que uno que habita en zonas urbanas. Solamente el área de residencia resta probabilidades de un mejor desempeño escolar. Evidentemente, esto expresa los problemas de diverso orden que tiene la educación rural para lograr mejores aprendizajes en los educandos.

Finalmente, el análisis de la curva ROC indica que el 74,1% de la variable atraso escolar es explicada por las variables que integran el modelo.

Tabla 34. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clima educativo	1,766	0,007	59 948,002	1	0,000	5,849	5,767	5,932
Tipo de colegio	0,379	0,007	2 661,455	1	0,000	1,460	1,439	1,481
Servicios en la vivienda	0,637	0,004	20 280,794	1	0,000	1,890	1,874	1,907
Idioma	0,246	0,005	2 375,970	1	0,000	1,278	1,266	1,291
Condición de pobreza	0,307	0,004	5 875,739	1	0,000	1,359	1,349	1,370
Área de residencia	0,344	0,004	6 113,098	1	0,000	1,410	1,398	1,422
Sexo	0,360	0,004	8 902,316	1	0,000	1,433	1,423	1,444
Constante	-4,107	0,009	223 329,061	1	0,000	0,016		

Tabla 35. Área bajo la curva

Variables resultado de contraste: Probabilidad pronosticada

Área	Error típ. ^a	Sig. asintótica ^b	Intervalo de confianza asintótico al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
,741	,006	0,000	,729	,753

La variable (o variables) de resultado de contraste: Probabilidad pronosticada tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo. Los estadísticos pueden estar sesgados .

a. Bajo el supuesto no paramétrico

b. Hipótesis nula: área verdadera = 0,5

Conclusiones

El objetivo de este estudio fue analizar la situación del atraso escolar en el Perú y explorar su vinculación con el trabajo de niños, niñas y adolescentes.

Se midió el atraso escolar considerando desde un año de desfase entre la edad normativa del educando y la edad cronológica correspondiente a cada año o grado de estudio escolar. Para un análisis dinámico de este fenómeno se usó como fuente de información las ENAHO correspondientes a los años 2004, 2009 y 2014.

El documento explora los factores que estarían vinculados al atraso escolar, indagando con particular interés en la incidencia del trabajo infantil y adolescente sobre la condición de rezago o atraso escolar de los estudiantes. Asimismo, actualiza la información estadística sobre trabajo infantil y adolescente usando como base de datos las ENAHO de 2012, 2013 y 2014.

La investigación diseñó cinco modelos de regresiones logarítmicas para explorar qué variables independientes explican mejor el atraso escolar y cuál es el peso específico del trabajo infantil sobre el atraso escolar.

Se partió de suponer que los factores determinantes del atraso escolar tienen un comportamiento distinto en áreas urbanas y en áreas rurales; asimismo, se presumió diferencias según el estudiante sea niño o niña, o adolescente. En esa medida, se trabajó un modelo nacional con la muestra total y se hicieron submuestras con el grupo de área urbana, área rural, niños y niñas entre 6 a 11 años de edad, y adolescentes entre 12 a 17 años de edad. La fuente de datos para el diseño de los modelos estadísticos fue la ENAHO 2014.

Algunos de los principales hallazgos de este estudio son:

1. Entre el 2004 y el 2014 se percibe un declive moderado de las tasas de atraso escolar en el Perú. Esta dinámica es diferenciada según los niveles de estudio. En primaria, para los estudiantes entre 6 a 14 años de edad, la tasa de atraso escolar disminuye en 14,7%. En secundaria, este indicador disminuye en 2,6% para los estudiantes entre 12 a 17 años de edad.

2. El atraso escolar es expresión de un conjunto de factores sociales, económicos y culturales. Este estudio ha comprobado la asociación entre atraso escolar y las siguientes variables: área de residencia urbana/rural; sexo del estudiante; condición de pobreza de la familia, medida por la línea de pobreza monetaria; tenencia de servicios básicos en la vivienda, asumiendo esta variable como indicador de una situación de pobreza estructural; tipo de estructura de la familia, variable referida a si el menor vive con sus padres o no; clima educativo de la familia; lengua materna del niño; tipo de centro educativo, público o privado; y condición de actividad.

3. El examen de brechas encuentra que la mayor distancia en el atraso escolar se verifica en la variable condición de actividad. Entre el grupo que solamente trabaja y el grupo que solamente estudia hay 36,5 puntos de distancia. Sin embargo, este resultado puede llevar a confusiones porque para este análisis se incorporó al grupo que "solo trabaja". En realidad, en sentido estricto este grupo no está en condición de atraso escolar sino de deserción escolar porque ya no asiste a la escuela. Si el análisis de brechas toma solo al grupo que estudia y a aquel que estudia pero también trabaja, la distancia de atraso escolar entre ambos es de 14,7 puntos. En este último caso, válido para evaluar en rigor el atraso escolar y su vínculo con el trabajo infantil, se relativiza bastante el peso de la condición de trabajador del niño sobre el atraso escolar.

4. Sin la distorsión causada por incluir a un grupo que ya no asiste a la escuela (aquel que solamente trabaja), la variable con mayor distancia entre las categorías es la brecha de atraso escolar según clima educativo familiar, donde se comprueba que entre una familia con nivel educativo alto y otra con nivel educativo bajo existen 32 puntos de distancia, medidos a partir del atraso escolar.

La segunda variable con la siguiente mayor brecha es la de "servicios básicos dentro de la vivienda". Es decir, las viviendas que cuentan o no con servicios de agua, desagüe y luz eléctrica. Esta variable es usada

como indicador de condiciones de pobreza más estable y estructural que la variable “condición de pobreza”, referida a la pobreza monetaria, de mayor dinamismo y subordinada a cambios coyunturales. La distancia en atraso escolar entre el grupo con todos los servicios y aquel con solo un servicio es de 28,2 puntos.

5. El análisis de brechas permite concluir que el clima educativo de la familia y la pobreza estructural, observada a partir de la tenencia de servicios básicos, son las dos variables que tendrían mayor relevancia en el atraso escolar.
6. La tasa de trabajo infantil entre 5 a 17 años disminuye levemente en los últimos años para fijarse hacia el 2014 en 24,4%, porcentaje que equivale a 1 881 000 menores de edad. Es decir, del total de menores de edad en el Perú, uno de cada cuatro niños, niñas y adolescentes actualmente trabaja, y la mayoría comparte el trabajo con la asistencia escolar.

Para el 2014, el grupo de niños y niñas (5-13 años) equivale al 58% del total de menores de edad que trabajan. En cifras absolutas se estima que en el Perú 1 088 000 niños y niñas bajo la edad mínima para trabajar se encuentran laborando.

7. La tasa de crecimiento promedio anual del trabajo infantil entre 5 a 13 años —es decir, bajo la edad mínima que la ley permite trabajar— se estima en -1,8% para el período 2012-2014. A este ritmo es bastante improbable que el Estado alcance para el año 2021 la meta de erradicación total del trabajo infantil, como señala el Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2021.
8. En el modelo a nivel nacional, el factor más relevante para explicar el atraso escolar de los estudiantes entre 6 a 17 años de edad es el “clima educativo de la familia”. Una familia con mayor nivel de instrucción promedio crearía un entorno más favorable para que sus hijos tengan una menor tasa de atraso escolar.



Este dato sugiere que existe un factor de reproducción intergeneracional del capital educativo.

El modelo nacional incorpora todas las variables independientes excepto “estructura familiar”, que, a nivel de la muestra total, no contribuye a explicar el atraso escolar.

9. En el área urbana, el hecho de que un estudiante no viva con sus padres aparece como el factor de riesgo más relevante para explicar el atraso escolar de los menores de edad entre 6 a 17 años. Un estudiante que vive sin sus padres tiene 6,6 veces más posibilidades de presentar atraso escolar en comparación con un menor que vive con estos. Un segundo factor en importancia es el clima educativo de la familia. Este modelo no excluye ninguna de las otras variables independientes para explicar el atraso escolar en las zonas urbanas.

10. En el área rural, la variable más relevante es el “clima educativo de la familia”. Un estudiante que vive en localidades rurales y cuya familia tiene un clima educativo bajo tiene 6,8 veces más posibilidades de presentar atraso escolar comparado con otro de la misma zona pero que proviene de una familia con un alto promedio de años de instrucción. En el área rural, el modelo de explicación del atraso escolar elimina las variables independientes “estructura familiar” y “actividad”. Llama la atención que en las zonas rurales del país si un menor de edad combina asistencia escolar con actividad laboral, esta última no contribuye a explicar el atraso escolar.

11. En el modelo referido a la población infantil entre 6 a 11 años de edad, la variable más significativa para explicar el atraso escolar es la “estructura familiar”. Un niño o niña que vive sin sus padres tiene 26,9 veces más posibilidades de tener atraso escolar en relación a otro que vive con sus padres.

12. En el modelo del grupo de adolescentes entre 12 a 17 años de edad no se incluye la variable “estructura familiar”. De la misma manera se rechaza la inclusión de la variable “condición de actividad”. En este grupo el factor más relevante para explicar el atraso escolar es el clima educativo de la familia. Un adolescente perteneciente a una familia con un bajo promedio nivel de instrucción tendrá 5,8 veces más posibilidades de estar atrasado en la escuela, comparado con un adolescente cuya familia tiene un promedio educativo alto.

13. El análisis de los factores sociales vinculados al atraso escolar comprueba que el comportamiento de esta variable es distinto según el área de residencia y el grupo etario. Los datos sugieren que los factores de mayor peso están vinculados a la familia —como el clima educativo familiar y la presencia o no de los padres en el hogar— y no tanto a componentes individuales como la lengua materna del niño, si estudia en un colegio privado o público, o si el menor trabaja o no lo hace.

14. Este estudio constata que el trabajo infantil y adolescente es un factor asociado al atraso escolar. Sin embargo, los modelos de regresión aplicados coinciden en señalar, tanto en la muestra nacional como en las submuestras, que el trabajo de los menores de edad no es un factor significativo para explicar el atraso escolar en el Perú.

15. Esto quiere decir que una política centrada única o principalmente en procurar que los niños y las niñas dejen de trabajar, no tendría un efecto sustantivo en la reducción del atraso escolar si es que no abordan los otros factores de mayor valor explicativo del atraso escolar, los cuales son más bien de orden social y familiar.

Bibliografía

- Alarcón, Walter
 2014 *Niños, niñas y adolescentes que trabajan. Un reto para las políticas públicas*. Lima: INEI / Fundación Telefónica.
 2008 *Trabajo Infantil en los Andes. Niños y niñas que trabajan en comunidades campesinas de Huancavelica*. Madrid: Proyecto Solidario.
- Basadre, Jorge
 2005 *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Vols. III y VIII. Lima: Editora El Comercio.
- Benavides, Martín, Magrith Mena y Carmen Ponce
 2010 *Estado de la niñez indígena en el Perú*. Lima: Unicef.
- Bourdieu, Pierre
 1986 "La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales". En: Patricia De Leonardo, *La nueva sociología de la educación*. México: Ediciones El Caballito-SEP, pp. 103-129.
- CEPAL, OEI, Secretaría General Iberoamericana
 2010 *Metas educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Contreras, Carlos
 1996 *Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Lima: IEP.
- Defensoría del Pueblo
 2011 "Aportes para una Política Nacional de Educación Intercultural Bilingüe a favor de los pueblos indígenas del Perú". *Informe Defensorial* n.º 152. Lima: Defensoría del Pueblo.
 2008 "Gratuidad en las escuelas públicas: un compromiso pendiente". *Informe Defensorial* n.º 131. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Delgado, Kenneth
 2005 "La educación peruana en los siglos XIX-XX". En: *Perú Histórico*. Tomo X. Lima: Ed. Milla Batres.
- Espejo, Roxana
 2014 "Parasitosis intestinal en estudiantes del nivel primario de Huancayo al 2014". *Apuntes de Ciencia & Sociedad*, 4 (1): 78-86. México: Universidad Continental.
- Gallegos, José y Pablo Lavado
 2005 *La dinámica de la deserción escolar en el Perú: un análisis usando modelos de duración*. Lima: CIES / Universidad del Pacífico.
- Gonzales, Olimpiades y Abner Pereda
 2009 "Relación entre el clima social familiar y el rendimiento escolar de los alumnos de la institución educativa N° 86502 San Santiago de Pamparomás en el año 2006". Tesis para optar el grado de Magíster en Educación. Chimbote: Universidad César Vallejo.
- INEI – Instituto Nacional de Estadística e Informática
 2015 "Evolución de la pobreza monetaria 2009-2014". Informe técnico. Lima: INEI.
 2014 Encuesta Demográfica y de Salud Familiar ENDES 2013. Lima: INEI.
- IPE – Instituto Peruano de Economía
 2014 Índice de Competitividad Regional – *Incore 2014*. Lima: IPE.
- López, Néstor
 2005 *Desigualdad educativa y desigualdad social. Desafío de la educación en el nuevo escenario Latinoamericano*. Buenos Aires: IPE- Unesco.
- Loza, Gloria
 1999 *Género, equidad y disparidades*. Lima: Centro de Documentación del INEI.
- Macroconsult
 2013 *Crecimiento, pobreza y distribución en el Perú actual*. Recuperado de: <http://www.blogcyh.com/2013/05/crecimiento-pobreza-y-distribucion-en.html>.

Meza, Héctor

2010 "Funcionamiento familiar y rendimiento escolar en alumnas del tercer grado de secundaria de una institución educativa del Callao". Tesis para optar el grado académico de Maestro en Educación en la Mención de Evaluación y Acreditación de la Calidad Educativa. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola.

Minedu – Ministerio de Educación

2014 Resultado de la evaluación censal de estudiantes 2014. Recuperado de: <http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2015/02/ECE-2014-Web-270215-27febv2.pdf>.

Miranda, Liliana

2008 "Factores asociados al rendimiento escolar y sus implicancias para la política educativa del Perú". En: Martín Benavides (ed.), *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú. Contribuciones empíricas para el debate*. Lima: Grade, pp. 11-39.

Muñoz Izquierdo, Carlos, Pedro Rodríguez, Patricia Restrepo, Carlos Borrani

2005 "El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 3-4: 221-285. México, D. F.: Centro de Estudios Educativos.

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

2013 *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2013*. Lima: PNUD.

Robledo, Patricia y Jesús García

2009 "El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos". *Aula Abierta*, 37 (1): 117-128. Madrid: Universidad de Oviedo.

Ruiz de Miguel, Covadonga

2001 "Factores familiares vinculados al bajo rendimiento". *Revista Complutense de Educación*, 12 (1): 81-113. Madrid: Universidad Complutense.

Schwartzman, Simon

2004 *Acceso y retrasos en la educación en América Latina*. Buenos Aires: SITEAL.

Unesco

2011 *Desafíos para una educación con equidad para América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Unesco-Cepal.

Vásquez, Enrique, Annie Chumpitaz y César Jara

2012 "La inclusión de la niñez indígena: repotenciando la educación intercultural bilingüe en el Perú". En: Cynthia Sanborn (ed.), *La discriminación en el Perú: balance y desafíos*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 185-224.

Zamora, Carlos

2012 "Prevalencia del enteroparasitismo en la población escolar de Nuevo Tumbes (Tumbes, Perú) y su relación con factores socio-demográficos, ambientales y con el rendimiento académico. 2009". *Ciencia y Desarrollo*, 15 (1): 63-71. México: Conacyt.

Anexo estadístico

**Tabla 1. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por región natural, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014
(En tasas)**

Situación en el sistema escolar	Región natural											
	Costa				Sierra				Selva			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	79,8	83,4	83,5	0,4	76,1	80,7	83,3	0,9	72,8	77,1	80,1	1,0
Condición de adelanto	10,4	11,1	10,4	0,04	9,2	10,1	7,4	-2,0	8,8	8,0	5,8	-4,2
En edad normativa	52,3	57,5	57,8	1,0	39,9	46,2	51,5	2,6	38,2	45,7	47,8	2,3
Atraso escolar	20,5	18,4	19,7	-0,4	28,6	26,6	27,1	-0,5	27,6	25,7	29,2	0,6

Nota: En las tablas 1 a la 11 del anexo estadístico el cálculo de atraso escolar para la población que estudia en primaria toma el grupo de 6-11 años de edad. En este caso no se incluye a los estudiantes que cursan primaria y tienen 12 y más años. En secundaria se incluye a la población de 12-17 años en condición de atraso.

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.

Elaboración propia.

Tabla 2. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por departamentos, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Departamentos	Asistencia escolar			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004
Total	77,3	81,5	82,9	0,7
Amazonas	74,7	75,2	78,5	0,5
Áncash	76,5	81,7	85,8	1,2
Apurímac	81,9	85,2	85,7	0,5
Arequipa	83,3	83,3	85,0	0,2
Ayacucho	71,3	79,8	79,7	1,1
Cajamarca	71,9	77,2	81,0	1,2
Prov. Const. del Callao	-	83,7	82,6	-
Cusco	73,3	85,2	84,8	1,5
Huancavelica	75,6	83,6	85,0	1,2
Huánuco	74,2	74,4	80,9	0,9
Ica	81,2	86,1	85,5	0,5
Junín	77,7	84,6	81,8	0,5
La Libertad	71,1	78,5	81,9	1,4
Lambayeque	76,2	81,5	81,9	0,7
Lima	-	84,2	83,9	-
Loreto	70,2	72,8	78,6	1,1
Madre de Dios	83,1	84,9	84,4	0,1
Moquegua	83,9	85,6	84,0	0,0
Pasco	78,9	84,0	85,0	0,8
Piura	76,2	77,5	80,5	0,6
Puno	80,9	81,8	85,1	0,5
San Martín	74,1	79,8	83,6	1,2
Tacna	88,6	85,6	86,4	-0,3
Tumbes	77,4	79,7	84,4	0,9
Ucayali	78,0	75,8	75,2	-0,4
Lima y Callao	80,6	84,1	83,7	0,4

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 3. Población de 6 a 17 años en condición de adelanto en primaria y secundaria por departamentos, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Departamentos	Condición de adelanto			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004
Total	9,7	10,3	8,6	-1,1
Amazonas	10,9	7,1	6,5	-5,0
Áncash	8,1	7,2	5,6	-3,6
Apurímac	9,7	17,0	11,3	1,5
Arequipa	11,0	9,8	7,6	-3,7
Ayacucho	6,6	9,9	8,3	2,3
Cajamarca	7,4	10,7	3,9	-6,2
Prov. Const. del Callao	-	13,8	11,7	-
Cusco	8,7	11,0	8,7	0,0
Huancavelica	7,3	8,6	6,4	-1,4
Huánuco	8,2	7,7	5,0	-4,9
Ica	7,5	10,1	8,8	1,6
Junín	10,5	9,1	7,3	-3,6
La Libertad	8,6	7,9	7,5	-1,4
Lambayeque	6,3	8,5	8,9	3,5
Lima	-	12,4	12,0	-
Loreto	6,4	4,9	5,6	-1,4
Madre de Dios	13,0	11,2	8,2	-4,5
Moquegua	12,4	5,9	4,2	-10,2
Pasco	10,4	10,4	9,8	-0,6
Piura	7,6	8,2	8,0	0,5
Puno	14,1	13,4	9,1	-4,3
San Martín	7,4	7,4	5,9	-2,2
Tacna	8,0	7,2	5,7	-3,4
Tumbes	9,6	8,7	8,9	-0,8
Ucayali	12,8	12,1	7,1	-5,7
Lima y Callao	11,8	12,6	12,0	0,2

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 4. Población de 6 a 17 años en edad normativa en primaria y secundaria por departamentos, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Departamentos	En edad normativa			
	2004	2009	2013	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004
Total	45,4	51,5	54,0	1,8
Amazonas	39,5	42,3	46,5	1,7
Áncash	39,1	46,1	54,9	3,4
Apurímac	44,7	44,6	53,1	1,7
Arequipa	53,0	60,0	61,2	1,4
Ayacucho	34,7	41,9	45,3	2,7
Cajamarca	36,8	40,4	48,9	2,9
Prov. Const. del Callao	-	56,4	54,4	-
Cusco	37,1	50,1	51,1	3,3
Huancavelica	36,0	42,7	48,3	3,0
Huánuco	33,7	36,9	45,7	3,1
Ica	56,1	60,4	64,6	1,4
Junín	46,6	51,1	52,2	1,1
La Libertad	39,6	50,9	52,1	2,8
Lambayeque	50,9	55,8	54,1	0,6
Lima	-	57,9	57,9	-
Loreto	36,2	41,0	46,9	2,6
Madre de Dios	45,0	54,7	57,0	2,4
Moquegua	60,5	65,1	65,2	0,7
Pasco	46,1	54,5	55,4	1,8
Piura	45,0	50,2	53,4	1,7
Puno	42,9	53,0	56,6	2,8
San Martín	43,3	54,8	52,3	1,9
Tacna	62,5	58,2	64,3	0,3
Tumbes	50,0	55,3	59,4	1,7
Ucayali	37,7	42,0	42,5	1,2
Lima y Callao	53,2	57,8	57,6	0,8

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 5. Población de 6 a 17 años con atraso escolar en primaria y secundaria por departamentos, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Departamentos	Atraso escolar			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004
Total	24,6	22,6	23,8	-0,3
Amazonas	26,3	28,5	28,2	0,7
Áncash	30,4	31,3	28,2	-0,8
Apurímac	30,2	24,7	23,7	-2,4
Arequipa	23,0	17,4	20,5	-1,1
Ayacucho	31,5	29,7	29,1	-0,8
Cajamarca	29,1	27,6	30,7	0,6
Prov. Const. del Callao	-	17,4	20,5	-
Cusco	29,1	26,5	27,8	-0,5
Huancavelica	33,9	33,3	32,2	-0,5
Huánuco	33,7	31,4	32,2	-0,5
Ica	22,4	18,2	16,3	-3,2
Junín	22,2	27,1	25,9	1,6
La Libertad	24,7	22,9	26,3	0,6
Lambayeque	23,2	19,7	23,2	-0,005
Lima	-	17,4	18,6	-
Loreto	29,3	28,8	28,6	-0,2
Madre de Dios	26,0	22,1	22,9	-1,3
Moquegua	14,4	18,3	19,5	3,1
Pasco	24,2	21,8	22,2	-0,9
Piura	25,9	22,7	22,9	-1,2
Puno	24,6	18,8	22,8	-0,8
San Martín	25,9	20,2	27,6	0,6
Tacna	21,2	23,2	19,1	-1,0
Tumbes	21,7	19,9	20,3	-0,6
Ucayali	29,8	23,9	28,5	-0,4
Lima y Callao	19,1	17,4	18,8	-0,2

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 6. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por nivel de pobreza, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014
(En tasas)

Situación en el sistema escolar	Condición de Pobreza											
	Pobre extremo				Pobre				No pobre			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	68,5	72,0	78,7	1,4	75,0	77,9	81,4	0,8	82,8	84,2	83,6	0,1
Condición de adelanto	5,3	5,8	4,6	-1,5	8,3	8,1	6,0	-3,1	12,9	11,9	9,9	-2,6
En edad normativa	30,5	33,5	40,3	2,8	40,5	42,8	47,0	1,5	57,1	58,3	57,5	0,1
Atraso escolar	33,6	33,8	34,9	0,4	28,1	28,8	30,2	0,7	16,7	17,9	20,8	2,2

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 7. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por acceso a servicios básicos en la vivienda, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014
(En tasas)

Situación en el sistema escolar	Acceso a servicios básicos en la vivienda											
	Alto				Medio				Bajo			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	81,7	84,0	83,9	0,3	73,5	74,8	79,7	0,8	64,1	70,0	69,4	0,8
Condición de adelanto	11,7	11,6	9,3	-2,3	7,4	6,2	5,8	-2,4	4,3	5,8	4,7	0,9
En edad normativa	52,6	56,2	56,9	0,8	36,6	39,2	42,0	1,4	28,3	29,0	30,7	0,8
Atraso escolar	20,5	19,5	21,7	0,6	31,2	31,2	33,9	0,8	32,5	36,1	35,0	0,8

Nota: Alto: tiene los tres servicios básicos; Medio: tiene dos servicios básicos; Bajo: tiene un servicio básico.
Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 8. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por clima educativo del hogar*, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Situación en el sistema escolar	Clima educativo del hogar															
	Muy bajo				Bajo				Medio				Alto			
	2004		2009		2014		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		2004		2009		2014		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004
Asistencia escolar	66,2	73,4	78,9	1,8	80,6	82,2	83,5	0,3	83,3	86,3	84,2	0,1	89,5	88,5	91,6	0,2
Condición de adelanto	4,6	5,7	4,6	0,0	9,6	9,3	7,4	-2,6	15,4	14,0	12,9	-1,8	12,2	19,3	11,5	-0,5
En edad normativa	29,6	33,6	39,4	2,9	47,4	52,0	54,5	1,4	58,5	64,8	63,2	0,8	65,5	63,8	66,3	0,1
Atraso escolar	33,3	35,2	36,1	0,8	26,3	24,2	25,2	-0,4	13,3	11,9	14,0	0,6	13,0	8,2	15,8	2,0

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 9. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por tipo de centro educativo, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Situación en el sistema escolar	Tipo de centro educativo							
	Estatal				No estatal			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	88,1	90,1	89,3	0,1	89,4	88,0	87,1	-0,3
Condición de adelanto	10,2	10,5	7,8	-2,6	16,6	14,6	13,2	-2,3
En edad normativa	48,3	52,3	53,9	1,1	60,9	64,4	63,5	0,4
Atraso escolar	30,3	27,8	28,3	-0,7	14,6	13,4	15,5	0,6

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 10. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por tipo de estructura familiar, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014 (Porcentaje)

Situación en el sistema escolar	Estructura familiar							
	Estudiante vive con sus padres				Estudiante vive con otro familiar			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	77,3	81,5	82,9	0,7	72,9	79,6	100,0	3,2
Condición de adelanto	9,7	10,3	8,6	-1,1	6,0	15,6	3,8	-4,4
En edad normativa	45,4	51,5	54,0	1,8	41,1	34,5	59,7	3,8
Atraso escolar	24,6	22,6	23,8	-0,3	29,8	25,7	34,8	1,6

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 11. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por condición de actividad del estudiante, según situación en el sistema escolar, 2004, 2009 y 2014 (En tasas)

Situación en el sistema escolar	Condición de actividad							
	Trabaja y estudia				Solo estudia			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Asistencia escolar	84,7	85,9	88,2	0,4	89,3	90,7	90,0	0,1
Condición de adelanto	9,7	8,3	7,6	-2,4	11,5	12,1	9,4	-2,0
En edad normativa	39,7	43,4	49,1	2,1	52,9	57,6	58,5	1,0
Atraso escolar	35,7	35,0	32,2	-1,0	25,9	22,1	23,7	-0,9

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 12. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria en condición de atraso escolar, por área de residencia, según intensidad del atraso escolar, 2004 , 2009 y 2014 (Distribución porcentual)

Atraso escolar	Área de residencia							
	Urbana				Rural			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años								
Población con atraso escolar	30,0	25,2	26,8	-1,1	50,5	46,9	43,7	-1,4
1 año de atraso	63,6	68,8	76,5	1,9	50,2	56,2	62,9	2,3
2 años de atraso	23,5	20,2	16,7	-3,3	28,7	26,7	22,6	-2,3
3 o más años de atraso	12,9	11,0	6,7	-6,3	21,1	17,0	14,5	-3,7
Promedio de años de atraso	1,6	1,5	1,3	-1,6	1,8	1,7	1,6	-1,5
Población que estudia primaria con 6-14 años								
Población con atraso escolar	25,8	21,4	23,9	-0,8	47,3	43,5	39,6	-1,8
1 año de atraso	67,4	73,6	80,3	1,8	53,6	59,8	68,4	2,5
2 años de atraso	20,7	17,2	15,0	-3,2	27,3	25,4	20,5	-2,9
3 o más años de atraso	11,9	9,2	4,8	-8,8	19,1	14,8	11,1	-5,2
Promedio de años de atraso	1,5	1,4	1,3	-1,9	1,8	1,6	1,5	-1,8
Población que estudia secundaria con 12-17 años								
Población con atraso escolar	39,5	33,8	32,1	-2,1	64,9	58,8	54,2	-1,8
1 año de atraso	56,5	63,2	70,3	2,2	39,2	47,7	52,4	2,9
2 años de atraso	26,7	23,1	19,6	-3,1	30,8	28,5	26,4	-1,5
3 o más años de atraso	16,8	13,7	10,1	-4,9	30,0	23,8	21,2	-3,4
Promedio de años de atraso	1,7	1,6	1,4	-1,6	2,1	1,9	1,8	-1,6

Nota: En esta tabla y las siguientes el cálculo de atraso escolar para la población que estudia en primaria toma el grupo de 6-14 años de edad. Es decir, incluye el segmento sobre la edad normativa en primaria desde los 12 hasta los 14 años que están estudiando en condición de atraso. En secundaria se incluye a la población de 12 hasta 17 años en condición de atraso.

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.

Elaboración propia.

Tabla 13. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria en condición de atraso escolar, por sexo, según intensidad del atraso escolar, 2004, 2009 y 2014 (Distribución porcentual)

Atraso escolar	Sexo							
	Hombre				Mujer			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años								
Población con atraso escolar	37,5	33,7	33,4	-1,2	36,1	30,6	30,3	-1,8
1 año de atraso	55,7	62,8	69,3	2,2	59,4	63,1	72,8	2,1
2 años de atraso	26,6	22,4	19,9	-2,8	25,1	24,3	18,3	-3,1
3 o más años de atraso	17,7	14,8	10,8	-4,8	15,5	12,6	8,9	-5,4
Promedio de años de atraso	1,7	1,6	1,5	-1,6	1,6	1,6	1,4	-1,6
Población que estudia primaria con 6-14 años								
Población con atraso escolar	33,7	29,7	29,2	-1,4	33,0	27,6	28,0	-1,6
1 año de atraso	59,2	67,1	74,6	2,3	62,0	66,3	76,0	2,1
2 años de atraso	24,5	19,7	17,3	-3,5	23,4	23,0	17,3	-3,0
3 o más años de atraso	16,3	13,1	8,1	-6,7	14,6	10,7	6,7	-7,5
Promedio de años de atraso	1,7	1,5	1,4	-2,0	1,6	1,5	1,3	-1,9
Población que estudia secundaria con 12-17 años								
Población con atraso escolar	48,2	43,2	42,4	-1,3	45,9	40,2	35,1	-2,7
1 año de atraso	47,5	56,2	60,7	2,5	51,4	56,4	65,2	2,4
2 años de atraso	29,2	24,9	23,6	-2,1	27,6	26,2	21,1	-2,6
3 o más años de atraso	23,3	18,9	15,7	-3,9	21,0	17,4	13,7	-4,2
Promedio de años de atraso	1,9	1,7	1,6	-1,6	1,8	1,7	1,5	-1,7

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 14. Población de 6 a 17 años que asiste a primaria y secundaria por grupos de edad y tasas del atraso escolar en primaria y secundaria, según departamentos, 2004-2014 (Porcentaje)

Departamentos	Tasas de atraso escolar								
	Población de 6-17 años que estudia en educación primaria y/o secundaria			Población de 6-14 años que estudia primaria			Población de 12-17 años que estudia secundaria		
	2004	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2014	Tasa de crecimiento interanual
			2014/2004			2014/2004			2014/2004
Perú	16,4	9,9	-4,9	16,6	9,1	-5,8	16,0	10,8	-3,8
Amazonas	19,2	16,1	-1,7	19,1	16,1	-1,7	19,3	16,2	-1,8
Áncash	23,7	11,6	-6,8	24,2	9,8	-8,6	22,7	13,8	-4,8
Apurímac	23,1	9,8	-8,3	16,7	9,7	-5,3	33,0	9,8	-11,4
Arequipa	8,2	5,1	-4,6	6,2	4,8	-2,5	10,8	5,6	-6,4
Ayacucho	27,0	16,2	-5,0	24,1	12,1	-6,7	32,2	21,0	-4,2
Cajamarca	21,6	15,6	-3,2	21,1	15,2	-3,2	22,6	16,1	-3,4
Callao	-	6,2	-	-	4,7	-	-	8,0	-
Cusco	22,2	13,3	-5,0	23,0	12,2	-6,1	20,7	14,6	-3,5
Huncavelica	25,3	14,4	-5,5	22,1	11,5	-6,3	32,5	17,5	-6,0
Huánuco	29,7	19,7	-4,0	30,5	17,8	-5,3	27,9	22,7	-2,0
Ica	13,5	2,6	-15,1	10,8	1,1	-20,7	17,1	4,9	-11,8
Junín	14,4	9,7	-3,8	17,8	8,8	-6,8	10,0	11,1	1,1
La Libertad	19,1	12,3	-4,3	23,7	10,7	-7,6	9,7	14,5	4,1
Lambayeque	13,9	7,6	-5,9	13,9	7,1	-6,6	13,9	8,3	-5,0
Lima	10,1	6,0	-5,1	8,9	5,8	-4,2	11,5	6,2	-6,0
Loreto	28,9	16,8	-5,3	29,3	16,8	-5,4	28,0	16,8	-5,0
Madre de Dios	13,2	7,3	-5,7	13,1	3,7	-11,9	13,4	11,6	-1,4
Moquegua	5,4	5,0	-0,9	6,1	1,4	-13,7	4,7	9,0	6,7
Pasco	13,7	10,8	-2,3	13,6	11,0	-2,1	13,8	10,5	-2,7
Piura	14,1	10,7	-2,7	15,3	11,2	-3,1	12,4	10,0	-2,1
Puno	13,9	7,7	-5,7	13,3	6,3	-7,2	14,7	9,3	-4,4
San Martín	22,5	10,6	-7,3	22,6	10,8	-7,2	22,2	10,3	-7,4
Tacna	7,8	2,9	-9,3	8,9	2,9	-10,7	6,5	3,0	-7,5
Tumbes	7,5	7,2	-0,4	8,4	6,3	-2,9	6,5	8,3	2,5
Ucayali	22,2	15,6	-3,5	17,8	13,6	-2,7	28,9	18,7	-4,3
Lima y Callao	10,2	6,0	-5,2	9,1	5,7	-4,6	11,7	6,4	-5,9

Nota: Se ha considerado a niñas, niños y adolescentes con dos y más años de atraso escolar.

Fuente: INEI, ENAHO 2004-2014.

Elaboración propia.

Tabla 15. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria en condición de atraso escolar, por nivel de pobreza, según intensidad del atraso escolar, 2004, 2009 y 2014 (Distribución porcentual)

Atraso escolar	Condición de pobreza													
	Pobre extremo				Pobre				No pobre					
	2004		2009		2004		2009		2004		2009		2014/2004	
		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004		Tasa de crecimiento interanual 2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años														
Población con atraso escolar	54,9	53,3	49,5	-1,0	43,0	42,7	41,1	-0,5	23,4	24,6	27,5	1,6		
1 año de atraso	47,0	53,8	60,0	2,5	53,9	57,0	64,1	1,7	71,8	70,4	75,7	0,5		
2 años de atraso	29,6	26,7	21,9	-2,9	27,6	26,2	22,6	-2,0	18,9	19,6	16,7	-1,2		
3 o más años de atraso	23,4	19,5	18,1	-2,5	18,5	16,7	13,3	-3,2	9,3	10,1	7,6	-2,0		
Promedio de años de atraso	1,9	1,8	1,6	-1,5	1,7	1,7	1,5	-1,2	1,4	1,4	1,3	-0,6		
Población que estudia primaria con 6-14 años														
Población con atraso escolar	51,5	50,6	46,7	-1,0	39,3	39,0	37,2	-0,6	19,3	20,5	24,3	2,3		
1 año de atraso	50,5	57,0	63,1	2,2	56,8	60,8	68,8	1,9	78,8	75,7	80,4	0,2		
2 años de atraso	27,9	24,8	20,7	-2,9	25,9	24,5	21,1	-2,0	14,7	16,4	14,3	-0,3		
3 o más años de atraso	21,6	18,1	16,2	-2,8	17,3	14,7	10,1	-5,3	6,4	7,8	5,3	-1,9		
Promedio de años de atraso	1,8	1,7	1,6	-1,6	1,7	1,6	1,4	-1,6	1,3	1,4	1,3	-0,4		
Población que estudia secundaria con 12-17 años														
Población con atraso escolar	72,4	68,6	60,4	-1,8	56,5	56,8	52,9	-0,7	29,6	32,3	33,0	1,1		
1 año de atraso	35,4	42,3	48,5	3,2	45,0	48,3	53,8	1,8	64,9	65,1	68,6	0,5		
2 años de atraso	31,5	28,7	24,8	-2,3	30,1	28,6	26,0	-1,5	22,3	22,2	20,2	-1,0		
3 o más años de atraso	33,1	29,0	26,7	-2,1	24,8	23,2	20,2	-2,0	12,8	12,8	11,3	-1,3		
Promedio de años de atraso	2,2	2,0	1,8	-1,7	1,9	1,9	1,7	-1,1	1,5	1,5	1,5	-0,5		

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 16. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por acceso a servicios básicos en la vivienda, según intensidad del atraso escolar, 2004, 2009 y 2014 (Distribución porcentual)

Atraso escolar	Servicios básicos en la vivienda											
	Bajo				Medio				Alto			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004				2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años												
Población con atraso escolar	56,4	56,7	56,8	0,1	48,1	48,2	46,4	-0,3	29,3	26,9	28,6	-0,2
1 año de atraso	46,7	48,7	54,5	1,6	50,0	56,1	61,8	2,1	65,7	67,7	74,4	1,3
2 años de atraso	29,1	32,1	23,8	-2,0	29,7	25,0	23,3	-2,4	22,5	21,4	17,7	-2,3
3 o más años de atraso	24,2	19,2	21,7	-1,1	20,3	18,9	14,9	-3,0	11,8	11,0	7,8	-4,0
Promedio de años de atraso	1,9	1,8	1,8	-0,7	1,8	1,7	1,6	-1,3	1,5	1,5	1,4	-1,1
Población que estudia primaria con 6-14 años												
Población con atraso escolar	54,6	53,8	54,1	-0,1	44,1	44,5	42,8	-0,3	24,8	23,1	25,3	0,2
1 año de atraso	49,3	52,4	57,3	1,5	54,0	60,7	67,6	2,3	70,1	71,9	78,8	1,2
2 años de atraso	28,4	31,7	23,6	-1,8	27,8	23,2	21,4	-2,6	19,4	18,7	15,6	-2,2
3 o más años de atraso	22,3	15,9	19,0	-1,6	18,2	16,1	10,9	-5,0	10,5	9,4	5,6	-6,1
Promedio de años de atraso	1,9	1,7	1,7	-1,0	1,7	1,6	1,5	-1,7	1,5	1,4	1,3	-1,3
Población que estudia secundaria con 12-17 años												
Población con atraso escolar	70,2	70,5	72,1	0,3	64,2	61,9	57,0	-1,2	38,7	35,8	35,1	-1,0
1 año de atraso	33,5	39,6	42,8	2,5	38,4	46,4	49,5	2,6	59,0	61,8	67,2	1,3
2 años de atraso	31,5	33,2	25,7	-2,0	32,8	26,5	27,2	-1,9	25,4	24,3	21,1	-1,8
3 o más años de atraso	35,0	27,2	31,5	-1,0	28,8	27,1	23,3	-2,1	15,6	13,9	11,7	-2,8
Promedio de años de atraso	2,2	2,0	2,0	-0,9	2,1	1,9	1,8	-1,2	1,6	1,6	1,5	-1,0

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 17. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria por nivel de hacinamiento de la vivienda, según intensidad del atraso escolar, 2004, 2009 y 2014 (Distribución porcentual)

Atraso escolar	Hacinamiento de la vivienda							
	No hacinadas				Hacinadas			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años								
Población con atraso escolar	32,8	29,1	29,5	-1,1	45,8	37,4	36,6	-2,2
1 año de atraso	59,5	67,0	73,5	2,1	54,2	57,5	66,8	2,1
2 años de atraso	24,8	20,6	17,6	-3,4	27,6	26,9	21,7	-2,4
3 o más años de atraso	15,7	12,4	8,9	-5,5	18,1	15,6	11,5	-4,4
Promedio de años de atraso	1,6	1,5	1,4	-1,7	1,7	1,6	1,5	-1,5
Población que estudia primaria con 6-14 años								
Población con atraso escolar	28,8	25,4	26,2	-0,9	42,7	33,9	33,2	-2,5
1 año de atraso	62,2	70,9	77,7	2,2	58,2	61,7	71,8	2,1
2 años de atraso	22,8	18,1	15,6	-3,7	25,6	25,1	19,8	-2,5
3 o más años de atraso	15,0	10,9	6,7	-7,7	16,2	13,2	8,4	-6,3
Promedio de años de atraso	1,6	1,5	1,3	-2,0	1,7	1,6	1,4	-1,8
Población que estudia secundaria con 12-17 años								
Población con atraso escolar	42,5	37,5	35,7	-1,7	59,0	49,7	45,8	-2,5
1 año de atraso	52,8	60,8	65,8	2,2	43,1	49,9	57,2	2,9
2 años de atraso	27,1	23,3	21,4	-2,3	30,8	28,8	24,4	-2,3
3 o más años de atraso	20,1	16,0	12,8	-4,4	26,0	21,4	18,3	-3,4
Promedio de años de atraso	1,8	1,6	1,5	-1,6	2,0	1,8	1,7	-1,6

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 18. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria en condición de atraso escolar por tipo de estructura familiar, según intensidad del atraso escolar, 2004, 2009 y 2014 (Tasas)

Atraso escolar	Estudiante vive en hogar con/sin sus padres							
	Con padres				Otro familiar			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años								
Población con atraso escolar	36,8	32,2	31,9	-1,4	48,5	52,4	43,3	-1,1
1 año de atraso	57,5	62,9	71,0	2,1	62,9	77,8	22,9	-9,6
2 años de atraso	25,9	23,3	19,1	-3,0	6,2	22,2	72,0	27,7
3 o más años de atraso	16,6	13,8	9,9	-5,0	30,8	0,0	5,1	-16,4
Promedio de años de atraso	1,7	1,6	1,4	-1,6	1,9	1,2	1,9	0,1
Población que estudia primaria con 6-14 años								
Población con atraso escolar	33,3	28,6	28,6	-1,5	37,6	45,7	49,2	2,7
1 año de atraso	60,5	66,7	75,4	2,2	52,2	71,1	4,9	-21,0
2 años de atraso	24,0	21,3	17,2	-3,3	5,9	28,9	95,1	32,2
3 o más años de atraso	15,5	12,0	7,4	-7,1	42,0	0,0	0,0	-100,0
Promedio de años de atraso	1,6	1,5	1,3	-2,0	2,3	1,3	2,0	-1,7
Población que estudia secundaria con 12-17 años								
Población con atraso escolar	47,1	41,7	38,8	-1,9	64,3	57,1	31,7	-6,8
1 año de atraso	49,4	56,3	62,7	2,4	61,7	71,2	57,5	-0,7
2 años de atraso	28,4	25,5	22,5	-2,3	6,4	28,8	27,5	15,6
3 o más años de atraso	22,2	18,2	14,8	-3,9	31,9	0,0	15,0	-7,3
Promedio de años de atraso	1,8	1,7	1,6	-1,6	1,9	1,3	1,9	-0,3

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 19. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria en condición de atraso escolar, por idioma materno del estudiante, según intensidad del atraso escolar, 2004 , 2009 y 2014 (Tasas)

Atraso escolar	Lengua materna del estudiante															
	Castellano				Quechua				Aimara				Otra lengua			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años																
Población con atraso escolar	36,3	29,4	29,8	-1,9	64,5	54,9	49,4	-2,6	42,2	34,1	38,8	-0,8	64,6	60,7	52,0	-2,1
1 año de atraso	62,0	65,8	72,9	1,6	41,7	51,4	59,9	3,7	61,5	64,5	84,5	3,2	41,8	38,1	52,8	2,4
2 años de atraso	23,7	21,7	18,1	-2,6	32,3	30,4	25,6	-2,3	26,7	25,6	12,5	-7,3	35,4	28,9	24,5	-3,6
3 o más años de atraso	14,3	12,5	9,0	-4,6	26,0	18,2	14,5	-5,7	11,8	9,8	3,0	-12,7	22,8	33,0	22,7	-0,1
Promedio de años de atraso	1,6	1,5	1,4	-1,3	2,0	1,7	1,6	-2,1	1,6	1,5	1,3	-2,4	2,0	2,2	1,8	-1,0
Población que estudia primaria con 6-14 años																
Población con atraso escolar	32,9	26,1	26,8	-2,0	61,6	49,5	43,9	-3,3	38,1	32,0	39,7	0,4	62,7	58,2	49,9	-2,3
1 año de atraso	64,9	69,5	76,9	1,7	46,6	56,0	66,8	3,7	64,1	59,3	87,4	3,2	44,1	43,8	54,1	2,1
2 años de atraso	21,5	19,5	16,4	-2,7	31,9	29,1	22,8	-3,3	22,4	27,3	10,1	-7,7	35,0	29,4	24,4	-3,5
3 o más años de atraso	13,5	11,0	6,7	-6,8	21,5	14,9	10,3	-7,1	13,4	13,5	2,4	-15,7	20,9	26,8	21,4	0,2
Promedio de años de atraso	1,6	1,5	1,3	-1,7	1,9	1,7	1,5	-2,4	1,6	1,5	1,2	-2,8	1,9	2,1	1,7	-1,0
Población que estudia secundaria con 12-17 años																
Población con atraso escolar	44,9	38,2	36,2	-2,1	78,3	68,4	59,8	-2,7	48,1	45,0	38,1	-2,3	87,3	77,2	68,0	-2,5
1 año de atraso	53,9	60,0	65,1	1,9	28,9	41,5	52,0	6,1	55,9	62,1	75,3	3,0	16,6	16,9	32,8	7,0
2 años de atraso	26,2	23,7	21,3	-2,1	33,7	33,7	28,7	-1,6	30,6	28,2	19,9	-4,2	38,2	26,6	29,7	-2,5
3 o más años de atraso	19,8	16,3	13,6	-3,7	37,4	24,8	19,3	-6,4	13,5	9,6	4,8	-9,9	45,1	56,6	37,5	-1,8
Promedio de años de atraso	1,8	1,6	1,5	-1,4	2,3	1,9	1,7	-2,8	1,7	1,5	1,4	-2,0	2,6	2,9	2,2	-1,6

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 20. Población de 6 a 17 años que asiste a un centro educativo en primaria y secundaria en condición de atraso escolar, por tipo de centro educativo, según intensidad del atraso escolar, 2004 , 2009 y 2014

Atraso escolar	Tipo de centro educativo							
	Estatal				No estatal			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual
				2014/2004				2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años								
Población con atraso escolar	40,0	36,1	35,5	-1,2	17,4	16,4	18,6	0,6
1 año de atraso	55,9	61,3	68,8	2,1	79,9	77,1	85,4	0,7
2 años de atraso	26,7	24,3	20,5	-2,6	13,6	14,0	9,5	-3,5
3 o más años de atraso	17,4	14,3	10,6	-4,8	6,5	8,9	5,1	-2,4
Promedio de años de atraso	1,7	1,6	1,5	-1,6	1,3	1,4	1,2	-0,7
Población que estudia primaria con 6-14 años								
Población con atraso escolar	36,3	32,3	32,1	-1,2	13,8	13,4	15,7	1,3
1 año de atraso	58,9	64,9	73,3	2,2	88,5	85,6	91,1	0,3
2 años de atraso	24,8	22,5	18,6	-2,9	9,2	9,4	7,3	-2,2
3 o más años de atraso	16,2	12,7	8,2	-6,6	2,3	5,0	1,6	-3,6
Promedio de años de atraso	1,7	1,5	1,4	-1,9	1,2	1,2	1,1	-0,4
Población que estudia secundaria con 12-17 años								
Población con atraso escolar	51,5	46,7	43,6	-1,7	21,7	22,1	21,7	0,0
1 año de atraso	47,8	54,8	60,4	2,4	71,9	69,0	79,0	0,9
2 años de atraso	29,2	26,4	23,7	-2,0	18,0	18,0	13,6	-2,8
3 o más años de atraso	23,1	18,8	15,8	-3,7	10,0	13,1	7,5	-2,9
Promedio de años de atraso	1,9	1,7	1,6	-1,5	1,4	1,5	1,3	-1,0

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 21. Población de 6 a 17 años en condición de atraso escolar por condición de actividad, según intensidad del atraso escolar, 2004, 2009 y 2014 (Tasas)

Atraso escolar	Condición de actividad											
	No asiste a centro educativo				Asiste a centro educativo en primaria o secundaria							
	Solo trabaja				Trabaja y estudia				Solo estudia			
	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004	2004	2009	2014	Tasa de crecimiento interanual 2014/2004
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años												
Población con atraso escolar	56,1	58,9	64,7	1,4	49,6	47,6	43,1	-1,4	33,1	28	28,4	-1,5
1 año de atraso	38,4	44,4	51,8	3	48,5	55,5	63,8	2,8	61,4	66,3	74,3	1,9
2 años de atraso	17,4	13	11,1	-4,4	29,4	27,3	22,4	-2,7	24,4	21,4	17,6	-3,2
3 o más años de atraso	44,2	42,6	37,1	-1,7	22,1	17,2	13,8	-4,6	14,2	12,2	8,2	-5,4
Promedio de años de atraso	2,5	2,4	2,2	-1,3	1,9	1,7	1,5	-1,8	1,6	1,5	1,4	-1,5
Población que estudia primaria con 6-14 años												
Población con atraso escolar	74,6	87,7	85,2	1,3	45,6	44,7	38,6	-1,6	30	24,8	25,7	-1,5
1 año de atraso	24,7	11,6	11,6	-7,2	51,9	58	68,3	2,8	64,1	70,5	78,4	2
2 años de atraso	23,6	14,7	20,8	-1,3	27,3	27,1	21,3	-2,4	22,7	18,8	15,5	-3,8
3 o más años de atraso	51,7	73,7	67,6	2,7	20,9	15	10,4	-6,7	13,2	10,7	6,1	-7,4
Promedio de años de atraso	2,9	3,5	3,4	1,5	1,8	1,6	1,5	-2,2	1,6	1,5	1,3	-1,8
Población que estudia secundaria con 12-17 años												
Población con atraso escolar	56,7	59,3	65,5	1,4	58,7	54,7	50,6	-1,5	42,9	37	34,3	-2,2
1 año de atraso	35,9	45,4	52,7	3,9	40,9	50,1	57,7	3,5	53,6	59,5	65,6	2
2 años de atraso	16,5	13,1	10,4	-4,5	31,1	27,8	23,9	-2,6	27,1	24,3	21,5	-2,3
3 o más años de atraso	47,7	41,6	36,9	-2,5	28	22,1	18,4	-4,1	19,2	16,1	12,9	-3,9
Promedio de años de atraso	2,6	2,4	2,2	-1,8	2	1,8	1,7	-2	1,8	1,6	1,5	-1,4

Fuente: INEI, ENAHO 2004, 2009 y 2014.
Elaboración propia.

Tabla 22. Población total de 6-17 años por actividad principal y área de residencia, según condición del atraso escolar y años de atraso, 2014 (Tasas)

Condición de atraso	Solo trabaja			Trabaja y estudia			Solo estudia			No estudia y no trabaja		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Población que estudia primaria y/o secundaria con 6-17 años												
Sin atraso	35,3	31,7	39,1	56,9	65,5	53,1	71,6	74,1	60,0	35,5	31,9	48,3
1 año de atraso	33,5	39,6	27,0	27,5	23,6	29,2	21,1	20,1	25,5	45,5	51,0	26,0
2 años de atraso	7,2	6,6	7,8	9,7	7,0	10,8	5,0	4,2	8,8	5,4	4,7	7,7
3 o más años de atraso	24,0	22,1	26,0	5,9	3,8	6,9	2,3	1,6	5,8	13,6	12,4	17,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEI, ENAHO 2014.

Elaboración propia.

Tabla 23. Tasa de ocupación de la población de 5 a 17 años, según variables, 2012-20144
(Tasas)

Variables	2012	2013	2014
Tasa de actividad	27,5	27,2	25,8
Grupos de edad			
5 - 13	23,5	23,0	22,7
14 - 17	34,5	34,7	31,3
Sexo	27,5	27,2	25,8
Hombre	29,7	28,9	27,7
Mujer	25,2	25,4	23,8
Área de residencia	27,5	27,2	25,8
Urbana	14,4	14,7	12,9
Rural	55,4	54,7	55,5
Departamentos	27,5	27,2	25,8
Amazonas	49,2	47,5	39,8
Áncash	39,5	36,9	42,7
Apurímac	45,6	43,6	49,2
Arequipa	13,6	10,4	10,3
Ayacucho	28,7	36,7	35,7
Cajamarca	43,8	58,1	55,6
Prov. Const. del Callao	7,1	9,4	7,4
Cusco	39,6	44,0	45,5
Huancavelica	70,4	65,1	65,0
Huánuco	49,7	48,4	43,2
Ica	15,9	14,9	12,7
Junín	34,6	27,0	27,4
La Libertad	28,6	28,3	25,9
Lambayeque	21,0	22,4	19,5
Lima	10,0	9,3	6,6
Loreto	30,9	29,9	27,6
Madre de Dios	25,6	27,6	21,9
Moquegua	18,4	16,9	13,4
Pasco	37,0	39,1	40,2
Piura	26,1	22,6	19,4
Puno	56,6	51,2	54,3
San Martín	23,4	25,2	18,6
Tacna	11,7	14,6	15,1
Tumbes	14,9	12,3	10,1
Ucayali	29,6	21,8	28,7

Fuente: INEI, ENAHO 2012-2014.
Elaboración propia.

Tabla 24
Perú: PEA ocupada de la población 5 a 17 años, según variables, 2012-2014
(en miles)

Variables	2012	2013	2,014
Tasa de actividad	29,4	28,2	27,7
Grupos de edad			
5 - 13	1091,1	1074,2	1059,8
14 - 17	898,5	899,6	793,0
Sexo			
Hombre	1095,6	1067,2	1013,5
Mujer	894,1	906,7	839,3
Área de residencia			
Urbana	708,7	734,6	645,8
Rural	1280,9	1239,3	1207,1
Departamentos			
Amazonas	61,8	57,4	49,6
Áncash	107,7	104,3	120,7
Apurímac	60,1	55,1	60,5
Arequipa	37,0	26,9	26,0
Ayacucho	56,7	70,3	72,1
Cajamarca	185,0	245,6	232,9
Prov. Const. del Callao	15,0	18,2	14,4
Cusco	130,7	151,4	152,2
Huancavelica	123,5	110,0	105,3
Huánuco	121,3	119,5	103,0
Ica	24,8	24,9	19,8
Junín	118,5	93,9	94,6
La Libertad	126,9	122,2	114,4
Lambayeque	63,6	65,1	55,1
Lima	187,7	178,2	124,3
Loreto	91,6	91,0	86,9
Madre de Dios	8,2	9,3	7,6
Moquegua	6,9	6,1	4,6
Pasco	27,4	28,8	30,2
Piura	123,4	110,8	90,8
Puno	208,7	185,4	191,9
San Martín	50,2	53,9	40,1
Tacna	7,7	9,6	9,9
Tumbes	7,5	6,9	6,1
Ucayali	37,7	29,1	39,9

Fuente: INEI, ENAHO 2012-2014.
 Elaboración propia.